



VIAGES DE ENRIQUE WANTON

A LAS TIERRAS INCOGNITAS AUSTRALES,
y al pais de las Monas; en donde se expresan las
costumbres, caracter, ciencias, y policia de
estos extraordinarios habitantes:

TRADUCIDOS DEL IDIOMA INGLES AL ITALIANO,
y de este al Español

POR D. JOAQUIN DE GUZMAN,
y Manrique, &c.

TOMO PRIMERO.

CON LAMINAS, QUE REPRESENTAN
algunos pasages de la Historia.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Alcalá: En la Imprenta de Doña Maria Garcia,
Briones, Impresora de la Universidad.
Año de 1769.

Se hallará en Madrid en Casa de Josef Batanero, Calle del Arenal,
esquina à la de la Zarza.

Oyente, si tu me ayudas
Con tu malicia, y tu risa,
Verdades dirè en camisa
Poco menos, que desnudas.

Queved. *Musa Terpsichor.*
let. satyr. 13.

III PROLOGO.

LA Historia del pais de las Monas, que ofrezco trasladada del Idioma Italiano al Español, es una aguda satyra, que, mezclada de morales documentos ridiculiza los vicios, de que todas las naciones abundan. Tuvo desde luego esta obra tal aceptacion en el orbe literario, que inmediatamente fue necesario reimprimirla. Las pocas copias que llegaron à España, merecieron la estimacion de nuestros Literatos; no sin motivo, pues, à la verdad, parece quiso su Autor, yà sea Inglès, como supone, yà Italiano, como se cree, imitar à nuestros nunca bien alabados Españoles, Quevedo en la satyra, Calderon en los enlaces, Cervantes en las ficciones, Saavedra en las moralidades, y Gracian en las criticas, usando de los primores de todos estos en sus lugares oportunos.

Vertió el Autor las sales de esta obra con destino à Italia; pero como la mayor parte de los Hombres adolece de una misma enfermedad, pueden quãsi todas surtir su efecto en España; solo hai la distincion, de que alli tal vez las pinturas fueron determinados retratos; y aqui es imposible, sino por casualidad, el darlas particular aplicacion; y en esto llevamos la ventaja, porque en tanto la satyra es provechosa, honesta, deleitable, y por consiguiente permitida, en quãto ridiculice los sugetos, y no tales sugetos. Como se tocan tantas materias, no dudo, haya muchas personas, que encuentren con su copia; pero en este caso me serviràn de defensa unas clausulas del mismo Autor

al capítulo octavo de este primer tomo, donde dice, que si acaso hallan algunas el modelo de si mismas en esta Historia, culpen à sus vicios, pero no, à quien, publicandola la verdad, no piensa en la idea critica de dibujar sus costumbres: Y asi, si él hace esta salva entre los mismos, para quienes escribe, ¿ que se deberá entender, con quien ajustado à una precisa traduccion, solo traslada las extravagancias de aquel pais, siendo unicamente por semejanza, las que hablen con el nuestro?

Con el mas grande, y nunca demasiado rigor reprehende Terencio en la Comedia intitulada: *Adulphi* à los Hijos viciosos, è inobedientes en cabeza de Eschino, por boca de Demea su Padre: pero, aunque hà tantos años, que escribió este Poeta, ¿ à quantos Eschinos, que conocemos, son aplicables el día de hoy sus versos, y muchos mas? Nada tuvieron de adivinos Persio, Juvenal, y otros Espiritus festivos, y satyricos, y notando muchos siglos hace las viciosas ridiculeces de su era, y de su patria, parece, si se leen con reflexion, que solo escribieron para nuestra edad, y pais. En todo tiempo, y en todas las naciones se han fulminado las mas rigidas invectivas contra los desarreglos de un mal aconsejado Joven; las avaricias de un ambicioso Anciano; las ficciones de un Aulico adulador; las corrupciones de un depravado Juez; los enredos de un Abogado reboltoso; los robos de un Escrivano desalmado; los engaños de una Vieja astuta; las disoluciones de una Moza desembuelta; los despropósitos de un afeminado Pisaverde; las extravagancias de una Dama zalamera; las erratas de un Medico ignorante; las patrañas de un Alguacil

in-

interesado; la hinchazon de un Sabio à la antigua; los disparates de un Doctor à la moderna; el luxo de un Rico de mala conducta; las altanerias de un Pobre sobervio; las pesadeces de un nuevo Litigante; las desconfianzas de un Rustico malicioso; las vanidades de un Cavallero ciudadano; los artificios de un Cortesano refinado; y finalmente (para no molestar con otra caterva semejante) las preocupaciones de un ciego vulgo: Y en verdad, que no por esto se darà por ofendido el Joven bien criado, el Viejo virtuoso, el Palaciego ingenuo, el Juez integro, el Abogado literato, &c. antes bien, à vista de los desaciertos de aquellos, tendrán mayores brillos las bondades, y buen manejo de cada uno en su especie.

Generalmente es uno mismo el material en la satyra universal arreglada; la diversidad està en el condimento: No es el mas desabrido el presente, en que, figurandose ciertos nuevos descubrimientos, se fingen con racionalidad unos brutos, que criò la naturaleza con acciones tan semejantes à las nuestras. Es forzoso usar voces, que sean conducentes à este fin (que nadie hai tan sencillo, que no conozca, que solo tienen fuerza en la fabula) para dar à las apariencias todos los realces de realidad.

El curioso, que haga cotejo entre la obra, y la traduccion, hallarà una, ù otra cosa omitida, y acaso alguna pagina entera; porque si el Traductor Italiano por contemporizar, separò (segun dice) del original Inglès muchas expresiones, que no podría tolerar el genio de su nacion; à nuestro delicado paladar desazonarian, tal vez, otras, que el

El dexò esparcidas , y aunque por ningun título son apropiables entre los nuestros , puede ser no lo llevasse à bien el pundonor , y honrado proceder de los Españoles. En consequècia de lo dicho , me parece , que ni el mas rigido Catòn podrà hallar proposicion malsonante , ni determinada-mente ofensiva : Protesto , que assi es mi intencion , y que siempre me encontraràn pronto à reformar toda clausula , que se me mande borrar por qualquiera de mis superiores , à cuyas altas comprehensiones rendidamente me sujeto.

G. J. V. D. G. Y. M.

EL

EL TRADUCTOR ITALIANO AL LECTOR.

Haviendo llegado pocos años hà à Venecia un Mercader Inglès con motivo de sus asuntos particulares , se hospedò en casa de una persona honrada , y despues de haverse detenido en esta Ciudad algunos meses , se viò en la precision de tener , que marchar impensadamente , para dirigirse à Holanda , adonde le llamaban sus intereses , por causa de la quiebra , que hizo uno de los primeros Mercadères de Amsterdàn. Con la solitud , y prisa de la partida se olvidò de algunos libros , y manuscritos , que quedaron en poder de su Patron ; quien con repetidas cartas avisò à su Amigo , para que le dixesse el modo de embiàrselos. El buen hombre , que sabìa , y seguìa escrupulosamente todas las leyes de hospitalidad , nunca pudo tener respuesta de sus cartas. Con todo esso , no contento con su primer honrado proceder , rogò à algunos Amigos , que adquiriessen noticias en Holanda del dicho Inglès , para poder entregarle al mismo , lo que estaba à su cargo. Los corresponales executaron la comision , mas no les fue posible hallarle ; antes bien escrivieron , que no solo en Amsterdàn , donde havian hecho increíbles diligencias , no se conocia tal hombre , pero ni aun en Londres , de donde el Inglès decìa era natural. Entonces creyò con razon la sobredicha persona , que su Huesped , por uno de los muchos motivos , que pueden ocurrir en tales casos , havria mudado el nombre , quan-

quando se transfirió à Venecia , por lo qual pùso sobre seguro todos los papeles , que encontró , y esperò con paciencia el aviso de su Amigo , que probablemente debia pedirle quènta de sus libros , y manuscritos. Pasados dos años , imaginò el depositario de tales escritos , que ellos sin duda , no contenian cosa de cuidado , y que esta fuesse la causa , porque no se los pedian. Moviòle la curiosidad à buscar un interprete , por lo qual me rogò los leyesse , y le diesse noticia de su contenido. Examinè los libros , y los manuscritos , y en aquellos encontrè las obras de los mas sublimes ingenios de Inglaterra ; y en estos vi , havia cosas del todo nuevas , y extravagantes. Comunicè al Amigo mi hallazgo , y como èl no es hombre de grande penetracion , solo deseò entre todos los manuscritos singulares , que le traduxesse aquella obra , que fuesse à su inteligencia mas facil : Se escogió , pues , la presente , en que se trata de un viage al pais de las Monas. Ahora , que hè sabido , que èl intenta hacer imprimir esta mi traduccion , hè querido advertir al publico , de los accidentes sobrevenidos , para que se sepa el modo , y la ocasion , con que llegò à mis manos el dicho manuscrito.

El Autor es Inglés , por lo que es forzoso entender , que se encuentran en la obra muchas cosas , que no podrian sufrirse de un genio Italiano: Mi obligacion era omitirlas , para que el gusto de la leyenda no estuviesse contaminado de maximas , y reflexiones contrarias à su quietud. Hè trabajado , pues , baxo estos principios , y assi me lisongè , de que no encontrará el lector cosa , que pueda ofender à su delicadeza. Si

Si Yo fuera critico , podria examinar el fin de esta Historia. Qualquiera , que tenga juicio , considerará , que es una continua satyra , y no creo , que podrá persuadirse , à que son realidades , las que en ella se leen , no obstante , que el Autor con un ayre de sinceridad quiera continuamente dár à entender , que todo aquello , que cuenta , no es mas , que la pura verdad. Muchos pasages oscuros hè omitido de proposito , porque , siendo este un libro de placer , y entretenimiento , no hè querido fatigar el discurso à los lectores , precisandoles à una particular aplicacion , y examen de ellos. Si algunas cosas parecieren , ò expuestas , ò excesivas , ò no posibles , advierta el lector , que no todos los hombres son à èl semejantes en el pensar , y en el obrar ; ni que en todos los paises son los genios lo mismo , que en el suyo.

EL AUTOR AL LECTOR.

LOS accidentes, que hà experimentado mi vida en el numero de años tan repetidos, que yà me han constituido en una edad decrepita, son tantos, y de tal calidad, que intentaria un imposible, queriendo hacer descripción de todos, aun quando me hallasse esento de aquellas incomodidades, que generalmente acompañan à la vejez, y me lisongeasse tambien, de que me restaba tanto tiempo, que vivir, quanto yà no sería del caso à una carrera tan larga. Bien es verdad, que todos los hò conservado en mi memoria, y no me faltan los materiales necesarios para esta obra; pero solo el coordinarlos, me serviría de un peso insoportable, y tal, que no podrían conocerlo, ni apreciarlo, sino aquellos, que tienen experiencia de semejantes fatigas. Con razon puedo ser conocido por un hombre maravilloso; pues los accidentes, à que hò estado expuesto, y que sin interrupcion me han exercitado, todos fueron singulares, y fuera de los terminos de la comun creencia. Un continuo encadenamiento de desgracias, y fortunas me hà enseñado, que no debia esperar cosa alguna estable en este mundo, por lo qual determinè dexarme llevar totalmente, de quanto me preparasse la fuerza de mi destino.

Lo

Lo que hò llegado à comprehender por mas cierto es, que parece, han salido desterradas del mundo la verdad, y la razon, y el lugar de estas luces celestiales han ocupado la falsedad, y la extravagancia. Hè visto al mundo, le hò observado, y le hò conocido; generalmente son las costumbres semejantes en lo esencial, solo varian en el modo. Hè aqui en compendio el fruto de mis viajes, y descubrimientos: Se podría creer, que los países, que la naturaleza separò enteramente de nuestro Continente, y en los que Yo hò sido el primer hombre, que puso el pie, debieran variar, en lo que mira à las costumbres, por encontrarse poblados de habitantes, que siempre hemos tenido por faltos de razon, y entendimiento. Yo mismo lo huviera creído, fundado, en que el vicio, y la falsa idèa son una peste, que, introducidos en un Reyno, vàn poco à poco apoderandose de los vecinos, hasta que llega à ser general el daño. Pero mis aventuras me han desengañado, y à costa de mi admiracion hò visto, que en todo lugar (aun sin la sospecha de la comunicacion) la naturaleza viciada inclina à obrar lo peor, y que estamos generalmente engañados en el modo de juzgar. El país de las Monas, que se tuvo hasta ahora por un ente imaginario, es la prueba, que confirma esta verdad; y à fin de que algunos Amigos míos puedan encontrar en la lectura todo aquello, que Yo en este asunto, testigo de vista, hallè con mi sufrimiento, hò querido de entre todos mis descubrimientos comunicarles aquellas cosas, que en dicho país hò visto, y han pasado por mi mismo.

En cousequencia, pues, de esta intencion hò

§§ 2

pues-

puesto en orden las memorias, que tenia concernientes à los descubrimientos, que hice en compañía de un fiel Amigo en aquel extraordinario pais. Ruego, por tanto, à aquellos Amigos, y conocidos míos, à cuya noticia pueda llegar este suceso, juzguen bien de mis fatigas, sin desear hacer experiencia de la verdad de las cosas, que aqui describo. Mui peligrosa seria la prueba, sin que de ella el curioso sacase mas fruto, que el que le suministra la lectura. Las acciones ridiculas, las extravagancias, y la maldad se encuentran sin excepción en todo el mundo; por lo que el abandonar la patria, el experimentar sumos riesgos, y el exponer la propia vida sobre un fragil leño à la discrecion de los vientos, son graves peligros, que no deben despreciarse por sola la curiosidad de ser exploradores de la general locura. El que no se digne de darme credito, tengame en buen hora por un impostòr, ò visionario; que mas contento estarè con tan indiscretos, y no merecidos epitetos, que no, queriendo, que qualquiera de mis Conciudadanos se exponga à tantas incomodidades, y peligros, para que estos sean un nuevo tètimonio de mis relaciones. Finalmente escribo como un viajero, y no como literato, pues, aunque Yo tal fuesse, en las circunstancias pasadas no huviera podido escribir una historia con elegante estylo, quando semejante obra pide aquel ocio, y continuacion, que à la verdad, no pueden encontrarse en un aventurero; y ahora en los ultimos periodos de mi vida, seria, cierto, digno de risa verme aplicado al estudio de las frases, y bien hablar: Creo con seguridad no hallar entre mis lectores

al-

algunos indiscretos, que me culpen por semejante falta; pero si le huviessè, no me dà cuidado; dexarèle murmurar à su satisfaccion, puesto, que Yo hè escrito solo por referir, y no por atraer con el adorno de las palabras. No quedaràn desagradecidos mis Amigos con el dòn, que les presento, y la atencion, que à sus respetos guardo; y entre tanto Yo me aplicarè à ir juntando otros materiales, que sirvan de divertirles en una nueva historia.

INDICE

DE LOS CAPITULOS,
que contiene este primer
Tomo.

C AP. I. Abandona Enrique su patria, y se embarca para Bengala.	Fol. 1.
Cap. II. Consuela Roberto à Enrique, y emprenden su amistad.	5.
Cap. III. Hacen los dos Amigos distribucion del tiempo para mientras dure su navegacion.	11.
Cap. IV. Corren borrasca, y los dos en un esquife llegan à tierra.	16.
Cap. V. Hacen los dos Amigos su habitacion dentro de una gruta.	20.
Cap. VI. Hace Roberto un nuevo descubrimiento del país.	27.
Cap. VII. Encuentran los dos Amigos una casa de campo, y lo que en ella les sucedió.	33.
Cap. VIII. Prosiguen los sucesos de la casa de campo.	40.
Cap. IX. Prosiguen los buenos oficios de Oliva.	49.
Cap. X. De lo que les sucedió con una Monja de la Corte, que vino à verlos al establo.	54.
Cap.	

Cap. XI. De otra aventura, que tuvieron en el establo, con la que dieron à conocer su valor.	Fol. 64.
Cap. XII. De los recados, que les embió la Dama, de quien poco antes havian sido despreciados.	71.
Cap. XIII. De la visita de la Dama, y otros Cortesanos; y lo que en ella acaeciò.	76.
Cap. XIV. Del recibimiento, que tuvieron Enrique, y Roberto en casa del Señor Haya.	85.
Cap. XV. Del descubrimiento de una yerva, y un insecto muy particulares, y pareceres de algunos Doctores Monos.	91.
Cap. XVI. Describe el Palacio del Señor Haya, y el tocador de Madama Espina.	100.
Cap. XVII. De las instrucciones, que daba Madama Espina à su Hija.	108.
Cap. XVIII. De la aventura con el Doctor Cilantro.	114.
Cap. XIX. De la opinion, que formaron de Roberto, y Enrique las Monjas de la Corte.	126.
Cap. XX. De lo que pasó en la tienda del Café.	131.
Cap. XXI. De la equivocacion de Enrique acerca de llamar compositor de cabezas al Peluquero.	139.
Cap. XXII. Prosiguen los lances de la peluqueria, y de la peligrosa aventura, en que se vió Roberto.	145.
Cap.	

Cap. XXIII. De la audiencia , que diò el Principe à Enrique, y à Roberto.....	Fol. 152.
Cap. XXIV. De la novela doctrinal, que contò el Ministro.....	156.
Cap. XXV. Prosigue la materia del Capitulo antecedente.....	162.
Cap. Ultimo. Finalizase el asunto de los dos Capítulos anteriores.....	169.

VIAGES DE ENRIQUE

WANTON,

A LAS TIERRAS INCOGNITAS

AUSTRALES,

Y AL PAIS DE LAS MONAS.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Abandona Enrique su Patria, y se embarca para Bengala.

ENtre las fortunas, que pueden servirme de lisonja, no es la menor, à la verdad, la que logré, naciendo en la Capital de un poderoso, y florido Reyno. Mi Padre fue un hombre de no despreciable nacimiento, y aun superiores à este eran sus riquezas; pero, por desgracia, su corazon, que facilmente se inclinaba à dár favor à qualquiera, que à él

A

re-

recurría , fue la causa de reducirle à un estado de fortuna muy inferior , al que mi Abuelo le havia dexado. Esta blandura de corazon le hacia mirar à sus Hijos , que podian ser el reparo de su familia , con ojos de una particular ternura ; pero un defecto muy substancial destruía en él las consecüencias , que de esta bondad podrian esperarse ; este consistía , en que dexandose llevar demasiado de su capacidad , y luces , queria dár estado à sus Hijos , sin indagarles los genios , y talentos para aquellos empleos , à que les destinaba. Este intelectual engaño de mi Padre fue el manantial de todas mis desventuras , porque esforzandome siempre à las cosas , que totalmente eran diversas , y contrarias à mi inclinacion , y no subministrandome las necesarias asistencias para la adquisicion de las Ciencias , à que mi genio me inclinaba , me precisò à hacer en el Mundo una infeliz figura , dexandome desproveído de aquellos conocimientos , que en él pudieran haverme distinguido. Hè aqui la verdadera causa , por la qual abandonè mi Patria ; en donde , aunque se me concedia una vida dirigida à la honradèz , y virtud , no podia lograrla conforme à mis inclinaciones.

Aprendan de la leyenda de mis aventuras aquellos Padres , que pusieren los ojos en mis escritos ; aprendan , repito , à hacer un uso mas prudente de la autoridad paterna , y à no querer condenar sus Hijos à una vida llena de amarguras por la soberbia obstinacion de violentar sus espiritus. Oh ! Felices Padres , cuyos Hijos son bien inclinados ; pero aun mas felices aquellos Hijos , de quienes indagan los Padres su capacidad , para madurar con proporcionados medios los frutos , que pueden reca-

vâr

vâr de ellos , siguiendo con su direccion las inclinaciones del natural. Yo , pues , parecia à sus ojos un Hijo voltario , y desobediente ; sucediendo muy de ordinario considerar como obstinados , à los que no siguen las maximas , que nos parecen utiles , y razonables , y despreciar , à los que no convienen con nuestra opinion. Quando el Hombre tiene en su mano el poder , es dificultosissimo , que no se valga de él , para en cierto modo vengarse de el desprecio , que se figura haver recibido su authoridad ; por esto mi Padre me distinguia de mis Hermanos , negandome , no obstante ser Yo el Primogenito , todo aquello , que à los otros concedia , y haciendome carecer de las cosas , que eran indispensables à mis circunstancias. Por largo tiempo sufrí esta cruel distincion (perdonese à un Hijo tal expresion por verdadera) sin quejarme , porque teniendo por naturaleza una indole dulce , è inclinada à la terneza , no era capáz de lamentarme de mis agravios , y aun en medio de quanto padecia , profesaba cierto singular cariño à un Padre , de quien no parecia tener Yo correspondencia. Por otro termino no podia en estas cosas culparse del todo à mi Padre , que , obrando à medida de su dictamen , juzgaba fabricar mi fortuna con los propios medios ; que debian de hecho destruirla ; de aqui era , que à mí me parecia crueldad , lo que él intitulaba amor , y atencion paterna ; y por el contrario , él creía , encontraba en mí un Hijo rebelde , al paso , que Yo en mi resistencia no hacia otra cosa , que seguir las voces de la naturaleza. Fuera de esto , las reflexiones , que el entendimiento en mi juventud me propuso acerca de las obligaciones del Hombre , me enseñaron à res-

A 2

pe-

petar à mis Padres con la mas escrupulosa puntualidad; y el honor de mi familia me precisaba à no manifestar à los estraños las extravagancias, que necesariamente tenia, que sufrir. Esperaba con paciencia la proteccion del Cielo; pero cansado finalmente de sufrir, y guiado de mi inclinacion à aprender, tomè la incauta resolucion de abandonar mi Patria, è ignorandolo mis Padres, embarcar me en una Nave, que disponia su viage à las Indias. Si acaso algun Hijo, que se halla en semejante caso, llegase à leer estas mis memorias; espero, que à lo menos se compadecerà de mi, à causa de esta partida, à que me veo inmediato; al paso, que los peligros, en que mi inconsideracion me ha puesto, le podrán servir de régimen, para no seguir mi exemplo. Me encaminè, pues, en busca del Capitán, con quien me fingi un Mercader deseoso de traficar en las Indias Orientales; y ajustado con èl el flete de mi Persona, y Mercaderias, bolvi à mi casa; en donde recogí aquello poco, que me pertenecia; reducidos despues à dinero estos cortos bienes (hagaseme aqui la justicia de creer, no toqué à cosa alguna, que fuese de mi Padre, ò Hermanos) comprè algunas mercancias, cuya venta sabia, era facil, y lucrosa en Bengala, adonde se dirigia la Nave. Llegado el dia de la marcha, fuy à visitar à una Hermana mia, que era la unica, de quien fiaba mis secretos. Comunicèla la resolucion, que havia tomado, de la que no pudo apartarme ni con sus persuasiones, ni con sus lagrimas. Abrazámonos con una ternura inexplicable, y despues me regalò una considerable cantidad de oro, presagíandome feliz suceso en mi propuesta idea. Luego, que

llegò

llegò la noche, llevè todos mis muebles à la Nave, y antes de partirme, besè el paterno suelo, aguerandole del Cielo los mas afortunados, y ventajosos progresos. Finalmente con los ojos bañados en llanto entrè en la Nave, que prontamente se hizo à la vela con un viento favorable à la partida.

CAPITULO SEGUNDO.

Consuela Roberto à Enrique, y emprenden su amistad.

V Edme yà expuesto à las violencias del agua, y del ayre, dos elementos necesarios, pero peligrosos para el Hombre. Inmediatamente tomaron lugar en mi corazon las reflexiones, desnudo yà de toda pasion; y considerando por una parte los peligros, que podian ocurrirme, y el incierto exito de las humanas empresas, y por otra los tiernos sentimientos azia mi Patria, Padres, Hermanos, y adorable Hermana, cuyas lagrimas me havian hecho una impresion vivissima, fixas estas en mi imaginacion, comenzaba à arrepentirme de una resolucion desesperada, que me iba privando de las mas dulces prendas de la humanidad, para sumergirme en mis aventuras, cuyo encadenamiento seria el punto decisivo, de lo que me quedase de vida. Entonces conocí por experiencia, que es la inconstancia caracter quasi distintivo del hombre, pues que, incapaz de fixar sus deseos, è ignorando, en que consista la humana felicidad, no le parece bien sino aquello, de que carece, y despues, que lo obtiene,

lo

lo abandona , y desprecia , y , las mas véces , se arrepiente de haverlo deseado. No puedo bien explicar , qué efecto causaron en mi espíritu tales consideraciones ; si dirè , que me sumergieron en la mas profunda melancolia ; y assi , llegada la hora de la cena para el Capitan , y demàs pasageros , rehusè ir à ella , y me retirè à un rincon de mi estancia , en donde soltè las riendas al llanto , detestando la crueldad de mi destino , que havia querido , sin dár Yo la causa , hacerme infeliz con tan buen Padre , como el mio ; y que despues me havia puesto en terminos de alejarme de mi patria , y domesticas dulzuras , por evitar aquellos males , que experimentaba , solo en fuerza de la suerte. Esta misma inconstancia me representaba muy bueno à aquel Padre , que quando con èl vivia , me parecia cruel ; y todos aquellos motivos , y circunstancias , que en mi casa , quando en ella me hallaba , eran la causa de mi enfado , y de mis quejas ; en esta ocasion , Yo los convertia en objetos amables , y que commovian mi ternura.

En efecto , mi Padre , decia entre mi ; no hà solicitado otra cosa , que mis adelantamientos , con que sin duda fue digno de alabanza , aun quando me destinò à aquella vida , que no se proporcionaba con mi genio. Por el contrario , proseguia igualmente diciendo entre mi mismo , no puede imputarseme como delito , si llevado de las idèas , que en mi corazon esculpìo la naturaleza , constantemente he rehusado seguir otro camino , que aqueste ; en cuya consecüencia solo el hado es el culpable , ò bien , porque no me concediò un genio conforme à las inclinaciones de mi Padre , ò bien , porque negò à este el

el suficiente discernimiento para conocer mi indole , è igualmente entender aquella maxima , que no todos los Hombres fueron formados para un mismo ministerio , y que el Criador hà querido diversificar assi à sus criaturas para la harmonia de la humana sociedad , y para aquellos adorables fines , que deben respetarse , y no examinarse por los hombres. Assi , neciamente hablando sobre el destino , que no es otra cosa , que una voz inventada por el Hombre , para dár razon , de lo que no entiende , andaba en mis sucesos , acusando à la Divina providencia , de quien no comprehendiendo los fines , no podia , sino indigna , è inconsideradamente condenar los medios. La pasion acostumbra de ordinario servirse de semejantes expresiones , las que , aunque de ningun modo son plausibles , si suelen ser tolerables , quando las profiere un hombre del todo poseido de la tristeza , à quien privò de luces la desgracia , y que con tales razones pretende dár aliento à su corazon , como queriendose consolar , con que sus infortunios no se originan de propria , ni agena culpa. Este tal destino , que Yo abultaba para mi tan infausto , era por otro termino un medio , que me debia conducir al descubrimiento de cosas en el Universo ignoradas , y assi mis particulares aventuras de una en otra se iban enderezando à este fin , que , tal vez , podrà ser util al comun de los hombres. En este tiempo , en que mis ojos brotaban con mayor abundancia las lagrimas , entrò un Joven , que havia de dormir en la misma estancia : Estaba este dotado de una de aquellas presencias ventajosas , que atrahen las voluntades à la primera vista , sin que despues desmintiese la qualidad de su corazon la buena opinion , que

que de él havia formado, luego que se me presentó: Era hijo de un rico Mercader (como él mismo me dixo) y viajaba por mandado de su Padre ; tenia entonces cerca de veinte , y quatro años de edad, afable , galán , y dotado de un vivo , y penetrante espíritu , cultivado , además de esto , con los estudios , y práctica del Mundo. Luego , que me descubrió , me saludò afablemente ; y viendome anegado en llanto , con el mas atento estilo me preguntò la causa de mi tristeza. El estado , en que entonces me hallaba , me hizo olvidar de mi ordinaria maxima , de que nadie entendièse los motivos de mi afliccion ; y , en efecto , huviera conservado la tal maxima , quando estuviera en el caso , en que , reducido el Hombre por las humanas exigencias à estrecharse solo dentro de sí proprio , pierde la memoria de quanto està fuera de él.

Al punto , pues , le contè quanto pasaba en mi corazon. El sabio Joven procurò consolarme con todas las razones ; que le sugirió su vivacidad , con las que , ciertamente , diò algun reposo à mi animo. El hombre , decia , debe considerarse Ciudadano del Mundo , y no es razon , encarcele sus propios afectos en los estrechos terminos de una Ciudad ; y de su familia. Nosotros , añadia , que habitamos sobre la tierra , somos todos Hijos de un solo Padre , que es Dios ; por esto , todos los Hombres son hermanos ; y qualquiera Lugar es su Patria , para aquel , que se considera como es en sí , esto es , hombre. Si haveis abandonado aquellos muros , donde teneis vuestro nacimiento , no por esto os faltará tierra , que os acoja , hombres , que se os afliccionen , con quienes estrecheis vinculos de sociedad ;

vian-

viandas , que os alimenten , y Sol , que os caliente. La Divina Bondad no hà limitado sus beneficencias à sola nuestra Patria ; en todas partes las hà difundido , y à todos los vivientes ha subministrado con abundancia los dones necesarios para la vida , y mil placeres ; que la hagan deleitable : os persuadireis à esta verdad , luego que hayais visto mas mundo. Entre tanto , si os enfada aquella soledad de afectos , con la qual se encuentra un hombre como en un desierto , quando se mira entre nuevas , y desconocidas personas , Yo os combido con mi amistad , que espero , no os desagrada , en lo que se os ofrezca. Me glorio de esta virtud , y es la que mas amo ; de tal modo , que hà havido ocasion , en que por un amigo hò sabido abandonar todos mis grandes intereses ; y creed , que por vos no dudare hacer lo mismo.

Diòme respiracion este discurso , y haciendole repetidas propuestas de obligacion , y agradecimiento , jurè profesarle una plena , y perfecta amistad. Preguntèle despues su nombre , y entendí , llamarse Roberto ; nombre , que me será siempre amable , y venerado , y que hasta el ultimo periodo de mi vida , permanecerà impreso en lo mas profundo del alma. Considerè en algunas ocasiones por cosa maravillosa ver , que con motivo de los viages , son freqüentes los encuentros , que facilitan trabar amistad con hombres de merito ; siendo cierto , que , permaneciendo en la Patria , raras veces sucede , que se estrechen amistades tan perfectas , como en semejantes casos acaece , que la fortuna las presente ; pero ahora no lo extraño : lo uno , porque la experiencia me hà demostrado , no ser maravilla ;

B

y

y lo otro, por haver conocido, que no es esto efecto del acaso, sino una conseqüencia quasi necesaria en los viajantes, por quanto la practica de el Mundo comunmente llena de merito, y capacidad à estos hombres, y la necesidad de coadyubarse mutuamente en los caminos, los obliga à unirse con la mayor intimidad. Esta amistad, que se emprendió por el proprio bien de cada uno, ò enhorabuena digamos, por puro interès, prosigue mientras subsiste la causa de haberla entablado, que es todo el tiempo, que dura el viage, y quando llega el fin de este, se considera un tal Amigo, como modelo de la verdadera amistad, y queda una fiel memoria de èl. Además de esto, quando los Hombres llegan à manifestar à los otros hasta sus mas pequeños cuidados, entonces, en cierto modo, se quedan à pecho descubierto, despues, que se desvanecen las frivolas reservas, que entibian la amistad; de adonde toma cuerpo aquella mascara de simulacion, tan ordinaria en la sociedad, que, destruida, no es posible volver à entablarla. Yo creo, que mi Lector podrá comprehender mi pensamiento, que se reduce à dár à entender, que el hombre en los viages, ò por mejor decir, en las mayores urgencias, buelve sobre sí, y considerandose simplemente hombre, separa de sí todo respeto de grandeza, y formalidad, y todas aquellas vanas apariencias, que con tanta obstinacion suele conservar en la vida civil. Este es un asunto, en que se pudiera largamente discurrir sobre la naturaleza del hombre; pero
bolvamos à nuestra Historia.



CA-

CAPITULO TERCERO.

*Hacen los dos Amigos distribucion del tiempo,
para mientras dure su navegacion.*

FUIMOS, pues, à la cama, y Roberto, cuyo corazon estaba essento de las pasiones, que atormentaban al mio, prontamente cogió el sueño. No me fue posible cerrar los ojos en toda la noche, rebolviendo siempre en mi animo los momentos mas felices de mi vida; y quasi olvidado de las pasadas desgracias, no sabia pensar en otra cosa, que en los bienes, que havia gozado: En tanto grado es cierto, que el hombre, sagáz para atormentarse, encuentra argumentos de considerarse infeliz, aun en aquellos objetos, que deberían desterrar la tristeza. Mis infortunios me havian hecho tomar la resolucion de dexar mi patria; pero en aquella noche el recuerdo de las felicidades, que havia disfrutado, me hacia llorar la larga distancia de aquellos Lugares, y personas, que podian facilitarme otras dichas semejantes. No sabia mi imaginacion separarse de la contemplacion de las buenas qualidades de mi Padre, sus tiernas insinuaciones, el cuidado, que puso en educarme, su bellisima intencion en procurarme con eficacia un estado de fortuna permanente: me representaba los afanes de mi Madre, viendome perdido; las diligencias, que practicarían mis Hermanos para hallarme; y finalmente las dudas, que acerca del motivo se originarian entre los Parientes, y los
Ami-

B 2

Amigos. Estas idèas abultadas por mi pasion , dieron motivo à mi desvelo : llegó el alva finalmente , y dexamos la cama. El fiel , y prudente Roberto conoció ; que en la noche pasada havia mi fantasia aumentado mis tristezas , por cuyo motivo renovò sus expresiones , que apoyò con la razon ; y sacudida en parte la conturbacion de mi mente , quiso , que tomase algun alimento , despues del qual me presentò un vaso de vino de Borgoña , que restaurò alguna cosa mis fuerzas. Acabado el desayuno , me asiò Roberto de la mano , y me conduxo à lo mas alto de la Nave , en donde me hizo observar un espectáculo , que jamás havia visto. No se descubria tierra por parte alguna , assi no se presentaba à los ojos otra cosa , que cielo , y agua ; uno , y otro terminado por un vasto horizonte.

Observad , mi amado Enrique , me dixo entonces Roberto , la inmensidad del mar , y buelta del cielo , y os parecerà , que en toda esta maquina no se encuentran otros habitadores , que nosotros ; y , à la verdad , està muy poco distante la tierra , que no la descubrimos , porque lo débil de nuestra vista , y lo convexo del mar lo impidea : De aqui deducid la grandeza de nuestro globo , pero mucho mas la capacidad del cielo , siendo nuestra tierra en su comparacion mucho menor , que un grano de arena , en parangòn de todo el globo terraqueo. Pero no se quedan aqui , añadió , las expeculaciones de una mente philosophica ; la qual , à pesar de la debilidad de los sentidos , y principalmente de el de la vista , hà sabido , mediante las relaciones , confrontaciones , y razones geometricas , penetrar , hasta donde no se puede llegar con los ojos. En aquel caos

in-

inexplicable de infinidad de cosas , ò de posibles se pierde nuestro entendimiento , el qual , estrechándose en solas sus proporciones , no puede señalar los limites , que le contienen. ¿ Y què seremos , pues , nosotros , considerados à vista del Universo ? Dexolo à vuestra consideracion ; no obstante , tiene tanto cuidado el Altissimo de criaturas tan pequeñas , como si nosotros solos fuesemos la obra de sus manos : ¿ Què sentimientos de gratitud para con un Padre tan generoso , y què humilde idèa de nosotros mismos , no nos sugiere esta justa consideracion ! Pensad , à la verdad , mi querido Amigo , que poco es , lo que haveis perdido , separandoos de la casa de vuestro Padre , y poniendoos en manos de la Providencia , que sabrà para todo encontrar ministros , por cuyo medio os dispense sus beneficios , como lo supo hacer en vuestra patria , sirviendose de la mano de vuestro Padre : Este no os daba sino es aquello solo , que Dios queria , que fuese vuestro entre todas sus criaturas ; y este mismo Dios , si de èl no os alejais con acciones contrarias à su voluntad , y à las leyes eternas , que està impuestas à los hombres , sabrà en un todo continuar con su asistencia , suministrandoos aquellos socorros , que verà , convienen à vuestra naturaleza , y necesidades.

El fin de este discurso me hizo conocer la intencion , que llevó Roberto en proponerme la precedente consideracion , y en querer , que mis propios ojos descubriesen la grandeza del mar , y del cielo. En efecto me hallè mas consolado , y le di gracias por el cuidado amoroso , que se havia tomado de consolar , à un Amigo afligido. Aùn no es esto

esto bastante, añadió Roberto ; quiero , que mientras dure nuestro viage , hagamos buen uso de el tiempo , y que distribuyamos las horas de modo , que nos aprovechen . Nos aplicaremos en algunas de la noche à examinar las constelaciones celestes , y el periodico gyro de los cielos ; observaremos los movimientos de los Planetas , y todo lo acomodaremos al sistema universal . Por el dia trasladaremos al papel estas observaciones ; describiremos todos los accidentes del viage , y quando desembarcemos en alguna Region , indagaremos sus costumbres , la qualidad del terreno , sus productos , gobierno , artes , y ciencias ; y confrontando todas estas cosas con las nuestras , acaso hallaremos , que no es tanta la diferencia , que se versa entre pueblo , y pueblo , à lo menos en quanto à lo esencial , y que una justa balanza equilibra los bienes , y los males , à fin de que los vivientes tengan igual porcion en todos ellos . Estas cosas las escribiremos igualmente para nuestra diversion , que para utilidad , acaso , de los amigos , à quienes comunicaremos nuestros descubrimientos , y reflexiones . Además de esto , emplearemos algun tiempo en la lectura , porque esta sirve mucho para avivar el espiritu , y mas para reflexionar , y deleytar la mente yà cansada , con las ingeniosas , y utiles fatigas de otros . Aceptè con gusto la oferta de mi Amigo , y dexè à su buen juicio la disposicion , de lo que se havia tratado . Estableciò , pues , que , luego que dexasemos la cama , empleasemos una hora en el rezo , à la que seguiria el desayuno ; que sucederia à esto escribir los discursos de las observaciones nocturnas , y despues la conversacion con los

Ami-

Amigos , para recrear el espiritu ; que , finalizada esta , leyeseamos en las Historias Romana , y Griega , hasta la hora de comer ; y lo restante del dia seria empleado en discursos , y reflexiones , acerca de lo que se havia leído , à que se añadiria una hora de leccion , y conferencia sobre la Odisèa de Homero , por tener relacion los sucesos de Ulises , con los accidentes , à que estàn sujetos los viageros ; puesto el Sol gastariamos otra hora en nuestras oraciones , y luego las primeras de la noche estariamos al descubierto en observacion del curso de los cielos .

Seguimos todo este methodo con una exactitud escrupulosa sin interrupcion alguna , sino quando estabamos en tierra , y entonces en vez de nuestras ordinarias ocupaciones , haciamos un atento examen de aquellos Pueblos , en que nos hallabamos . Fueron para mi grandes las ventajas , que saqué de estos ejercicios ; y puedo decir , que lo poco , que hè aprendido , es todo fruto de este methodo . Roberto havia estudiado las ciencias con sabios Maestros , en cuya compañía estuvo doce años , sin separarse jamàs de ellos ; y así , de las instrucciones , que oyò continuamente à aquellos grandes Hombres , se havia enriquecido con un conjunto de conocimientos , que le podian hacer distinguido en qualquiera Universidad . Fue mayor causa , para alejarle de su Patria ; el deseo de aprender mas , que los propios intereses , pero èl sabia unir lo uno con lo otro . Si no se huvieran perdido los escritos , que formabamos de nuestras observaciones , ellos solos podieran dàr alguna muestra de su merito ; pero el naufragio , que voy à contar , me robò aquel tesoro , que Yo cuidadosamente huviera conservado . El

cie-

cielo, que nos preparaba, para ver cosas singularísimas, nos privó de aquellas memorias, cuya pérdida puede resarcir Roberto, quando quisiere.

CAPITULO QUARTO.

*Corren borrasca, y los dos en un Esquife
llegan à tierra.*

YA havia Yo alcanzado aquella entera tranquilidad, que en toda mi vida aún no havia experimentado, y que era consecuencia del juicioso método por Roberto establecido, pues con la variedad de las ocupaciones, lograba distraher la imaginación, y separarla de aquellos molestos, y conturbados pensamientos, que entristecen al alma. Yo enteramente me havia puesto en manos de la Providencia, que adoraba con sincero, y devoto corazón, admirando sus operaciones para con las infinitas criaturas de innumerables especies, que se hallan esparcidas sobre la tierra. Quando llegabamos à qualquiera País de aquellos, en donde son las costumbres tan diversas de las nuestras, y en cuyos Pueblos parecen los hombres como de especie diferente de nosotros, ya por el color, y configuración del cuerpo; ya por el modo de pensar, y pasar la vida; no caía Yo en la culpa de aquella vergonzosa, è injusta maravilla, que comprende à la mayor parte de los hombres, y que es efecto de una ciega, y ambiciosa ignorancia: De aqui es, que sabia compadecerme de los yerros, que hallaba cerca de las leyes de la humanidad; y sin violencia alábaba aque-

aquellas costumbres, y obras, que via conformes à la razón: huía la necia temeridad de apellidar bar-baro, y extravagante à un Pueblo, ò porque seguía máximas discordes de las nuestras; ò porque deterrados el luxo, y superfluidades, vivía en una natural simplicidad; ò porque los usos, vestidos, mantenimientos, habitaciones, y otras cosas semejantes me parecían nuevas. Bien puede juzgarse, no se llega à tal termino, sin un atento estudio de sí mismo, y de los demás: para adquirir esta indiferencia philosophica, no se necesita mas, que suspender los juicios, que produce el amor proprio; consiéndolo este adelantamiento, en deshacerse de aquellas preocupaciones, que tenazmente se fixan en nuestra alma, y que no tienen otro principio, que una temeraria ambición, mediante la qual, solo aprobamos las cosas, que dicen alguna relación con las nuestras, y desaprobamos las que no la tienen. Conoció ciertamente, que lo general de los Hombres no estudia en otra cosa, que en engañarse, y que el primer paso àzia la verdad es destruir la mayor parte de las primeras opiniones.

No debía durar mucho esta tranquilidad del animo, porque la Providencia me havia destinado à una rigorosa prueba, antes de concederme este don celestial. Quando me acuerdo de los caminos, por donde Dios me ha conducido antes de ponerme en aquel estado de paz, en que al presente me hallo, ò! quan adorables me parecen sus santas disposiciones! Ya havian pasado quatro meses desde la salida de nuestra Patria; tiempo, parte gastado en el viage, y parte en los Pueblos forasteros, quando llegamos al Cabo de Buena Esperanza. Creíamos detenernos

aquí algunos meses , pero el Capitan , mas sagáz , y experimentado , que nosotros , juzgó deber partir luego , que se hiciesen las necesarias provisiones , no queriendo hallarse en el mar en tiempo de Invierno , pues yá estaba bastante avanzada la estacion . Prontas todas las cosas para la marcha , navegamos algunos dias en el Oceano con viento favorable ; pero este cesò bien presto , siguiendose inmediatamente un viento de Norte , que causò una horrible borrasca ; no me detendrè en describirla , pues no tengo el genio de ciertos viageros , que creen , consiste todo el valor de sus relaciones , en mover la compasion de sus lectores , con las desgracias , que han sufrido , ni estoy en estado de particularizar un lance de los de mi vida , que aun el dia de hoy se me hiela la sangre en las venas , quando del me acuerdo . Es el caso , que por espacio de tres dias estuvimos hechos juguetes del mar , y llevados adonde el viento nos impelia , sin que Piloto , ni Marineros pudiesen sostener el gobierno de la Nave . Al fin , fuimos arrojados con fuerza , y ligereza terrible contra un banco de arena , de modo , que la Nave se hizo pedazos . Todos los pasajeros procuraron salvarse , unos nadando asidos à una tabla , otros en el esquife . Yo no sabia lo que me hacia , y quando estaba quasi determinado à tirarme al mar , me detuvo Roberto , que me hablò de esta forma : No se diga , ò Amigo , que vos mismo os procurais la muerte con resolucion desesperada : no serèmos nosotros solos , los que en peligro semejante à este , en que nos hallamos , han sido salvos por mano de Dios , si con humilde resignacion esperamos en su Magestad el exito de nuestra suerte .

Este-

Estemos , pues , dispuestos à quanto sea de su voluntad , y no acelerèmos nuestra ruina , arrojandonos nosotros mismos en brazos de la muerte . El terror apenas me dexaba libre el entendimiento , para poder reflexionar las insinuaciones de mi Amigo ; pero èl intrepido , me asió por un brazo , y me sugiriò todas aquellas razones , que podian hacerme mudar de pensamiento .

Haviamos quedado solos los dos en la Nave , sin saber el suceso de nuestros infelices Compañeros , que segun todas las apariencias , quedarian en el mar . Roberto , que unia à sus muchas virtudes aquella , sin la qual , no son mas , que vanidad las otras , esto es , la de la Religion , me inspirò el unico , y verdadero partido de recurrir al Altisimo en este trabajo , rogandole , dispusiese de nosotros segun nuestro mayor bien , y su eterna voluntad . Me diò despues exemplo , poniendose de rodillas : Yo le seguí , y los dos hicimos al cielo las mas fervorosas suplicas , y los mas sincèros votos , con que saben los Hombres orar en semejantes casos ; iba entre tanto calmando el viento ; pero nosotros no dexabamos de encomendarnos al Altisimo . Sea , pues , que por efecto natural debió finalizarse la tempestad ; sea , que Dios apiadado de nuestra calamidad , y estrechando nuestras oraciones , quisiese oirlas ; en poco tiempo cesò absolutamente el dicho viento , y miramos con placer quietas las olas , y sereno el cielo . Roberto entonces me convidò à dár gracias à Dios por el favor , que nos havia concedido , y à pedirle otro mayor , que era poder llegar à tierra , que en realidad la viamos muy proxima . Tomamos , pues , un pequeño esquife , que havia quedado en

C 2

el

el vagel, y lo botamos al mar; despues; nos armamos para defendernos de las bestias feroces, que pudiesemos encontrar; embarcamos nuestros libros, algunas cosas mas necesarias, y un corto bastimento de boca. Con tal carga nos encaminamos àzia tierra, adonde arribamos una hora antes de ponerse el Sol. Desembarcamos al punto nuestras provisiones sobre la arena, y seguidamente dimos gracias de nuevo al Señor del Universo, por havernos librado con tan especial ayuda de las garras de la muerte. El pais estaba cercado de la parte del Oriente de altos, y enmarañados montes; en ellos nos acogimos dentro de una caverna con toda la ropa, que nos havia quedado del naufragio. La cueva era grande, y recibia la luz por un agujero, que tenia por la parte superior; cerramos su boca con ramas, y espinos por miedo de las fieras, y en ella nos restauramos, tomando alimento, y despues de èl algun reposo.

CAPITULO QUINTO.

Hacen los dos Amigos su habitacion dentro de una gruta.

LA luz, que entrò por la sobre dicha quiebra en la gruta, nos hizo sacudir el sueño, por lo que, echandonos fuera de ella, comenzamos à consultar entre nosotros, qué partido deberiamos tomar para mantenernos en aquella situacion, sin arriesgarnos à pasar los mares, en donde ignorabamos los peligros, que podiamos encontrar por razon de los ha-

habitadores del Pais, ò por las bestias, que nos asaltasen. Bien, que no supiesemos, qual era el paraje, en que nos hallabamos, no obstante, juzgamos por la qualidad del viento, que havia movido la tempestad, estabamos en las tierras Australes, en lo que despues, mediante la observacion de las estrellas, nos aseguramos. Sabia muy bien Roberto, que antes de nosotros ningun Europèo havia reconocido aquellas tierras, pero no me puso en recelo; fuera de esto, à causa de la altura del Polo Antartico, no se hallaba muy seguro, (aunque lo callò, por dexarme alentàr con la esperanza) de que havia embarcacion, que poniendo la proa à aquellas playas, algundia pudiese sacarnos de aquel desierto. Nuestro estado era bastante infeliz, porque toda la confianza, en que podiamos fundarnos, se cifraba en las cortas provisiones, que haviamos trahido; y en lo sucesivo, deberiamos mantener la vida con la pesca, que nos subministrase el mar, y la fruta silvestre de aquellos campos, la que puesta à secar, nos serviria de provision para las estaciones lloviosas, y rìgidas; pero la dificultad mayor consistia en el agua, que si nos faltaba, nos reduciria infaliblemente à punto de muerte; y assi, el primer cuidado de Roberto fue proponerme, el ir en busca de algun arroyo, que, segun todas las apariencias, no podia faltarnos entre tantos montes: Nos armamos para esto con quatro pistolas cada uno, y nos colgamos al lado la espada; assi equipados, salimos con infinito trabajo por aquellos despeñaderos, y al cabo de una exacta diligencia, nos conduxo la suerte cerca de un manantial, que brotaba con abundancia una agua cristalina, que gustamos, y aprobamos por

por de un sabor mui agradable. Alegres con un descubrimiento tanto mas precioso, quanto poco distante de nuestra gruta, nos bolvimos à la playa, donde probamos nuestra suerte con la pesca, colgando de una vara un hilo, y de este un anzuelo, que nosotros toscamente fabricamos. De tiempo immemorial gozaban en aquella playa perfecta seguridad los peces, y acaso, fuimos nosotros los primeros, que en ella les armaron asechanzas; de aqui puede deducirse, que no fue escasa la presa. Inmediatamente sacamos fuego de un pedernal, y cortadas algunas ramas, hicimos una grande hoguera, en la que prontamente se compuso nuestra comida, que salió gustosa para entrambos, pues yà nos viamos remediados contra el hambre, y la sed. Comimos, pues, el pescado, que era de un gusto perfecto, à que añadimos algunas frutas, que, aunque silvestres, nos parecieron sabrosísimas, y el todo le acompañamos con la bebida del agua de nuestra fuente. Sea, que despues de los males extremos qualquiera pequenísimo bien aparezca delicioso; sea, que la comida, que se adquiere con las propias fatigas tenga un saynete más agradable; puedo decir, que en toda mi vida havia comido con mas gusto, que esta vez. Roberto alegre de rostro sazónaba la comida con su agradable, y jocosa conversacion, y Yo, en quanto me lo permitia la mediocridad de mi genio, seguía coadyuvando con mis palabras à la jovialidad de mi Amigo. Havien donos levantado de la arena, que nos sirvió de sillas, y de mesa, dabamos un largo pasèo por la playa, quando Roberto me hizo el siguiente discurso.

Sea-

Seamos nosotros, dixo, ò Enrique, un modelo de los primeros Hombres, que habitaron sobre la tierra, à quienes subministraban el sustento la caza, y la pesca, y ninguna otra bebida conocian, sino es el agua. No la ambicion, no la rapiña, no el querer desordenado reynaba en sus animos, antes bien solas las voces de la naturaleza formaban sus deseos, y luego, que se miraban satisfechas, y contentas sus necesidades, se hallaba, à la verdad, quieto su espíritu. Nosotros, pues, no nos podemos llamar menos felices, que ellos; antes gozamos aquellos bienes, que solicita la union de los Hombres, como es el conocimiento, que es el fruto de las invenciones, y los sudores de un millar de los mas sublimes ingenios, fin las incommodidades, que suelen provenir de la misma sociedad. ¡Felices nosotros, si supiesemos tomar el gusto à una vida tan quieta hasta el fin de nuestros días! Pero temo, no sea posible à nuestra inconstancia contentarnos por largo tiempo con un estado, que se contiene en los estrechísimos limites de la naturaleza, sin desear aquellos bienes, que son efectos de la sagacidad humana, entre los que hemos nacido, y los que una educacion menos sencilla nos hà representado como necesarios. Confiesote, amado Enrique, que à todo me acomodarè gustoso, exceptuando el haver de renunciar el feliz placer de poder ser util al resto de los Hombres, lo que miro imposible en el estado, en que me hallo. ¿Yo, pues, habiendo recibido infinitos beneficios del genero humano, no lograrè recompensar con mis operaciones aquella utilidad, que he sacado de los otros? Verdad es, que la imposibilidad me absuelve de una culpa, que me serviria de

gra-

gravísima inquietud, si por mi voluntad faltase à las obligaciones de Ciudadano, y de Hombre; pero esta misma imposibilidad me aumenta el deseo de executar lo propio, que no puedo. ¿Ademàs de esto, què nos harèmos? Tenemos pocos libros, cuya lectura, aunque repetida, no nos sugerirà mas, que limitadas reflexiones; nos falta papel, y tinta, para ir escribiendo nuestras observaciones; las ocupaciones estàn en breve despachadas, y assi en el resto del dia nos quedaràn horas superfluas; à estas seguirá el ocio, y al ocio la desidia, madre de la tristeza. Conviene pensar seriamente en este punto, y formar un methodo de vida el mas activo, y menos fastidioso, que sea posible.

Quien quisiere reflexionar nuestro suceso despues del padecido naufragio, verá quan justas eran las consideraciones de Roberto, el que sabia, que la felicidad de los Hombres consiste, en que una à otra sucedan las ocupaciones, y que despues de la fatiga, se dè lugar al recreo del cuerpo, y del espiritu, sin el qual se rendiria el Hombre al peso, y acabarla su vida; y si la inaccion, y el divertimiento duran mucho; se encuentra el corazon humano en una especie de tedio, que le enfadan aun los mismos placeres. El arte pues, de interpolar en esta forma las horas del dia fue necesariamente introducido en el Mundo por aquellos Legisladores, que llegaron à comprehender el temple del corazon humano: Y observè despues con la lectura, que aquella sociedad tuvo mayor duracion, en la que sus fundadores entendieron mejor esta maxima, y supieron aptamente aplicarla. Yo, bien, que no entendiese à fondo la proposicion de Roberto, con todo la alabè,

y

y como èl havia sido mi guia en todas circunstancias, despues de la salida de la Patria, por tanto le roguè, dispusiese aquello, que mejor le pareciesse, scmetiendome enteramente à sus talentos. En esta nuestra situacion, respondiò Roberto, encuentro millares de objetos de seria, y deleitable ocupacion, que nos pueden ir conduciendo cada vez mas; à conocer aquellos bienes, que la mano del Omnipotente nos hà dispensado, y de aqui se despertarán en nosotros con mas viveza los sentimientos de gratitud, que jamàs se excitàn suficientemente en nuestras almas. De todos estos objetos, que la naturaleza nos presenta delante de los ojos, quiero, que solo escojamos dos, para hacer en ellos el atento examen, que incesantemente nos conducirà à un fin tan bueno. Estará, pues, ò Amigo; à vuestro cuidado, recoger de entre estos peñascos aquellas yervas, que mas nuevas se representen à vuestro conocimiento; las examinarèmos sus raices, las flores, que suelen producir, las frutas, las semillas, y en suma reflexionarèmos sobre estas yervas, segun su eficacia, siguiendolas, para decirlo assi, desde su primer origen hasta su extincion. Con esto aprenderèmos las variedades de estos vegetables, y à fuerza de examen llegarèmos tal vez à comprehender el uso, à que la naturaleza las destinò. Aunque este estudio necesita una trabajosa atencion, tambien subministrará un placer no corto, que crecerà al paso de los descubrimientos, que irá haciendo nuestra paciencia philosophica. Ved quanta extension tenga un estudio semejante, y si es inmensa la materia, que os propongo: Yo para mi reservo otro tal vez menos util, aunque mas trabajoso, que es andar buscando por

D

es-

estos montes aquellos insectos, que no son conocidos en Europa. No se puede creer, quanta luz ha comunicado à la Philosophia natural la atencion, que à los nuestros merecen los insectos: Yo, pues, examinarè sus huevezuelos, que procurarè recoger; los contemplarèmos interiormente por medio del microscopio, verèmos, què pasos sigue el feto antes de sazonzarse; despues indagarèmos los diversos estados de estos insectos hasta su muerte. Assi, pues, respondi, quede establecido entre nosotros; pero tened presente, Roberto, que havrè menester continuamente vuestra asistencia, porque mui bien conozco quàn grave sea el encargo, que se me encomienda, y tanto de mayor entidad, quanto Yo soi nuevo en las experiencias, y reconocimientos phisicos. Roberto prometio ponerme en camino para este estudio, como en efecto lo executò: En virtud de esto, pasamos la vida en nuestra caverna por espacio de mas de dos meses, consumidos en los ratos de descanso, y en aquellas horas, que haviamos destinado à nuestro exercicio de lectura, y meditacion; y el resto del tiempo trepando de tronco en tronco en busca de yervas, è insectos, ò procurando en las playas defendernos del hambre por medio de la pesca. Si quisiese aqui numerar todos los trabajos, que tuvimos, que sufrir en la estacion, en que nos acaeciò el naufragio, cansaria la paciencia de mis lectores; proponganse, pues, las incommodidades; è intemperie, à que estuvimos expuestos en tiempo de Invierno, y figurense, que en el infeliz estado, en que nos hallabamos, teniamos necesidad de infinitos socorros, de que era imposible proveernos; y por aqui podran formar alguna idèa proporcionada

à nuestra situacion. Omitirè para lo sucesivo las circunstancias de las estaciones, porque de nada sirve hacer estas descripciones, en que no se interesa lo esencial de la Historia; y bastarà para todo el remate de mis sucesos haver puesto en este lugar semejante declaracion.

CAPITULO SEXTO.

Hace Roberto un nuevo descubrimiento del País.

UN dia, en que Roberto me havia encargado me quedasse en la playa, para proveernos de alimento, mientras el iba en busca de sus insectos; Yo andaba paseandome por la marina, discurriendo como sorprehender à mi Amigo, previniendole para comer alguna vianda, que hasta entonces no huviesemos gustado en nuestro desierto. Vi, por ventura, junto à la arena muchas conchas, y luego se me previno juntar una porcion de ostras, que le havia oido decir, eran para el comida regalada; despues de un corto trabajo, lleguè à encontrarlas; y en efecto eran de tan exquisito sabor, que las nuestras en su comparacion, serian una vilisima vianda: En cierta red, que fabricamos nosotros, y Yo havia echado al agua, encontrè un pez de no ordinario tamaño; por lo que alegre con mi duplicada felicidad, marchè cerca de la cueva para tener pronta la comida à mi Amigo, porque quando volviesse cansado de sus indagaciones, tuviera el gusto de ver preparada una mesa mas opipara, que lo diario. Hice fuego para

cocer el pez poco antes del medio dia , computando, que la hora , en que , segun costumbre , debia arribar mi Amigo era puntualmente la oportuna para hallarlo todo dispuesto : Pero llegada esta , no le vi, que viniese ; tuve , à la verdad , paciencia por algun mas tiempo ; pero viendo el dilatado , que pasaba , y que el no llegaba , recivi tal pena , que me crei perdido de todo punto. Sabe Dios , con quanto fervor le invoquè en aquel suceso , y si en toda mi vida he tenido un dolor à el semejante. Llamaba à gritos à Roberto , y yà se me figuraba despeñado por aquellos precipicios ; yà devorado de las fieras ; y yà finalmente , perdido por algun otro desprevenido acaso.

Si mi lector usa la benignidad de imaginarse en mi estado , conocerà suficientemente quales deberian ser mis pensamientos en tan horrorosa situacion ; y que terribles imagenes se presentarian à mi entendimiento ; en tan lugubres circunstancias. Yo creia sin remedio perdido mi unico apoyo , à quien el agradecimiento , el interès , la amistad , y todos los respetos imaginables me unian con indisoluble lazo ; y sin el qual no me servia la vida mas , que de un gravissimo peso. Aùn en el dia de hoy en pensando alguna vez , como me huviera Yo hallado en el caso ; que la Divina Providencia huviese dispuesto de Roberto , segun me dictaban mis temores , siento cubrirse mi corazon de tales angustias , que me es forzoso arrojar de mi imagen tan funesta , que no obstante està separada de la realidad , me llena de tristeza indecible. Puedese creer , no tuve aliento de tomar ni un bocado. Me sentè sobre la arena , y qualquier movimiento de las hojas me hacia vol-

ver

ver la vista por aquella parte , que sentia el ruido ; illusion , que no servia , sino de acrecentar la afliccion de mi espiritu. El esperar , que es tan molesto à quien desea un gran bien , para mi era mortal pena. Juzgue mi estado quien sepa , lo que son amistad , cuidado de la propria conservacion , y todos los bienes juntos. Sobrevino la noche , y no se via , que llegase Roberto ; motivo , de que Yo me sumergiese en una total desesperacion. Mis ojos en vez de cerrarse para el sueño , permanecieron siempre abiertos para el llanto , unico alivio en mi exceso ; è inexplicable desconuelo. Rayò finalmente la Aurora , que huviera estimado ; traxese el ultimo dia de mi vida , pues yà havia determinado no sobrevivir à Roberto. Pero si dirè , que los remordimientos , que siempre acostumbran acompañar à estas acciones , y los proyectos contrarios à los preceptos de la Religion ; de quando en quando se ponian delante de mis desesperados pensamientos ; mas en llegando la pasion à ciertos grados , presto desvanecese todos los sentimientos juiciosos , y reincide en los primeros delirios ; assi se mezclaban mis desesperadas resoluciones , y las reflexiones piadosas , que iluminaban mi alma en las llamaradas de la razon.

La mayor parte de la mañana pasè de este modo , hasta que escuchando rumor cerca de la gruta , y mirando àzia aquella parte , vi entrar à Roberto. Fue tan grande mi alegria , que faltò poco , para que me quitase la vida , yà que el pesar no lo havia hecho. Corri à abrazarlo , como fuera de mi con el júbilo ; le estrechè à mi pecho con la ternura mas sensible ; le besè mil veces , y sin poder

sa-

saciarne de acariciarle, atentamente le miraba, temiendo siempre, no fuesse su presencia una illusion, que formassen mis sentidos. Luego que pude recuperar las fuerzas para articular las voces, le expliquè la pena, que tuve que sufrir por la larga ausencia, que de mí havia hecho; y con un suave resentimiento me lamentè de la dureza de su corazon, que havia sido capaz de dexarme en un estado, que pudo ser el punto decisivo de mi vida, como en efecto huviera sucedido à haverse retardado mas su buelta.

Quando las causas son legitimas, y quasi necesarias, no conviene, respondiò Roberto, dolerse de los efectos, ni imputar à delito aquellas acciones, que tienen por consequènciã una cierta utilidad, aunque estas al mismo tiempo hayan ocasionado algun disturbio. Yo, aadiò, no me hè alexado por puro capricho esta noche de nuestro alvergue, antes bien como la curiosidad conduxesse mis pasos à mas distancia, de la que necesitaba mi encargo, me hallè en el empeño de irme desviando, puesto que los objetos, que me incitaban à proseguir el camino eran de tal naturaleza, que se hacia forzoso reconocerlos. Estando, acaso, Yo en lo alto de uno de estos montes, advertì mui brillante la cumbre de un collado; le iluminaba el Sol, y el efecto era parecido, al que se experimenta en el diamante, quando buelve los reflexos de los rayos de la luz, que le hieren. Aunque me imaginase qual pudiera ser la causa de esto, à la verdad, semejante phenomèno no debia ser despreciado de un Philosopho, y ya me hallaba como en obligacion de irle à buscar à aquel lugar; en que se

se descubria este vivo reflexo; mayormente quando este parage no distaba de mí tanto, que en el termino solo de una hora no pudiese satisfacer mi curiosidad philosophica. Me puse, pues, en camino àzia aquella parte, y llegando à la colina, observè, que era una masa de cristal de roca; herida de los rayos del Sol. Pero el mayor espectáculo, que me sorprendiò, fue una llanura dilatada, que desde la falda de la montaña se extendia hasta terminar en un horizonte mui distante. Saquè entonces de la faltriquera un antejo de larga vista, que casualmente havia llevado, y registrè, que una cordillera de sierras coronaba aquella larga llanura, y que aquellas, que finalizaban à la parte contrapuesta, à la que Yo me hallaba, esto es, al Oriente, parecian nubes. Mucho me alegrè con este hallazgo, y comencè à buscar con la vista alguna habitacion, que me figurè, no podia faltar en tan llano terreno; pero los arboles, que eran altisimos, me quitaban seguramente el gusto de algun descubrimiento; digo seguramente, porque en medio de aquellas elevadissimas plantas se registraba un hueco de grande extension, que me parecia Ciudad, ò Lago. Para mejor investigar la verdad, subì sobre un vecino monte mas alto, que el antecedente, desde donde, en efecto, descubri, que como lo havia juzgado, era aquel espacio una Ciudad; los capiteles de las torres me acabaron de dár à conocer quanto havia antes sospechado. No contento de esta evidencia, busqué un monte mas elevado, desde donde pudiese descubrir con especialidad las fabricas mas fuertes, esto es, aquellas, que por su magnificencia son las primeras, que se distinguen; acabè entonces de ver
por

por mis propios ojos, que no havia sido falsa la primera presuncion; por lo qual sentí interiormente una indecible alegria, y gastè mucho tiempo, bolviendo à ver aquella nueva deliciosa escena, que espero, sirva de objeto à nuestra aplicacion, y estudio: Estaba el Sol en terminos, que quedaban yà pocas horas de luz: Era à la verdad, empresa arriesgada atreverme à bolver; por que no temiendo entero conocimiento del camino, podia perderme entre aquellas sierras en horas tan peligrosas; y tambien por los encuentros, que podian presentarseme, y por los precipicios en que podia despeñarme, siendo repetidos en aquellas montañas. En virtud de esto consumí el resto del dia en buscar algun asylo, en que pasar la noche, que yà estaba vecina. Retirème à una cueva, en donde despues de comer algunas yervas silvestres; y de beber de un arroyo una agua no muy limpia, me puse à dormir gustosamente sin otro sentimiento, que el de pensar la situacion de mi amado Enrique con mi falta. Ved aqui, Amigo, el motivo de mi ausencia, à la que me conduxo la necesidad, causada en primer lugar, de la curiosidad, y despues del útil, que puede sacarse del descubrimiento de un nuevo Pais. Conviene, pues, resolernos à tentar nuestra suerte, y mañana, si gustais, comenzaremos à emprehender nuestras aventuras, con todas aquellas cautelas, que sugiere la prudencia; en todo caso no nos faltará refugio en nuestra gruta. Yo me consolè con las palabras de Roberto, y aquel dia comimos con entero gusto. Todas las horas restantes para la jornada nos aplicamos à pensar en nuestra futura hazaña, y Roberto me dió mil sabios consejos, necesarios para la

em-

Tom. I.

Cap. VII.



Palmio, sculp.

DE WANTON.

33

empresa, à que yà nos disponiamos inmediatamente. ¿ Quien podrá formar una justa consideracion sobre la facilidad, que tienen las esperanzas para encantar, y sacar fuera de sí el espíritu humano? Estas esperanzas impelen por lo general à los Hombres para las grandes, y temerarias empresas, como Yo tengo experimentado en mil lances de mi vida, de los que me huviera librado la prudencia. Pero en vano son las razones, mientras se tiene la mira, de que pueda mudar semblante la fortuna. No obstante, confiesese la verdad, muchos han fabricado su precipicio, por asentir à las propuestas de sus imaginaciones: otros han labrado su dicha, siguiendolas; pero todos los Hombres se lamentan de haver dexado huir el punto de su fortuna, por haver estado mui escrupulosamente aliados à las razones. Disculpe, pues, mi lector nuestras resoluciones, y tenganos compasion al proseguir la lectura de nuestra Historia.

CAPITULO SEPTIMO.

Encuentran los dos Amigos una Casa de Campo, y lo que en ella les sucedió.

AL siguiente dia despertamos à buena hora, y nos dispusimos para la partida. Tomamos cada uno quatro pistolas, la espada, y un grueso palo, cuyo uso havia de ser sostenernos entre aquellos derrumbaderos, y defendernos de las fieras, que pudiessemos encontrar. Roberto llevó consigo su anteojo, y à mi me destinò un libro intitulado: *Ensayos del*

E

Se.

Señor de Montaña. Con tales arrèos estabamos dispuestos para la marcha ; pero antes de abandonar nuestra gruta , cerramos la entrada lo mejor , que nos fue posible , para que no nos quitassen las pocas alhajas , que haviamos librado del naufragio , y que no podiamos llevar con nosotros. Vednos yà , pues , en viage , y prevenidos de una generosa , y abundante provision para poder resistir la incomodidad del camino , hasta tanto , que pudiesemos hallar la comida , que se necesitasse. Pasadas algunas horas , arribamos al monte , desde donde Roberto havia hecho su descubrimiento , y aqui me proporcionò gozar de la vista de una vasta llanura , y una muchedumbre de habitaciones ; que se descubrìan por medio del anteojo. Satisfecha esta curiosidad , bajamos de la montaña , y nos hallamos en el llano , como una hora despues de medio dia ; entonces recobramos las fuerzas con alguna comida ; y despues me dixo Roberto , que era necesario buscar por aquella campiña alguna casa de aldeanos , ò la guia de algun pastòr para observar el genio de los habitantes ; con lo qual podiamos formar el plan de nuestra empresa. Era amenissimo aquel campo , los sembrados considerables , y en sazón , los arboles cargados de fruta , y se encontraban freqüentes arroyos , que lo regaban todo : parecia un jardin , y los objetos , que se presentaban à nuestros ojos , formaban una de aquellas delicias , que la pintura suele con freqüencia representar à nuestra vista , pero que jamàs , ò muy raras veces nos hace gozar la naturaleza.

Despues de haver por largo tiempo solicitado encontrar alguna habitacion , descubrimos una ,
que

que estaba rodeada de frondosas encinas , que la servian como de defensa , ò muralla. Nos encaminamos àzia ella , y luego , que llegamos cerca de su puerta , advertimos delante de nosotros dos pardos , y disformes Monàzos , uno macho , y otro hembra , sentados sobre un banquillo proximo à la entrada de la casa. ¡ Oh Dios ! que sorpresa fue esta para nosotros ! La hembra tenia al rededor de los lomos rodeada una saya de cierta tela tosca , el cuerpo igualmente cubierto con un vestido de lo mismo , y sobre la cabeza llevaba una especie de sombrero , hecho de hojas de palma ; el macho tenia un vestido , que caia desde el cuello à los pies , y estaba con la cabeza descubierta. Luego , que nos vieron , se quedaron suspensos por un rato ; se pusieron en pie , y nos examinaron atentamente ; y quando Yo creia , que havia de salir una gran cosa de atencion tan seria , prorrumpieron los bestiazas en tan feròz carcajada de risa , que se ofendiò no poco mi delicada vanidad : Particularmente la hembra no podia detener la burla ; y por cierto , Yo me huviera dado por sentido , à no haverme advertido Roberto con voz baxa , que no era aquella ocasion , ni tiempo de sostener una seriedad , que huvieramos entonces perdido con mas verguenza , y con inmediatamente peligro de la vida , si nos huviesse sugerido el resentimiento una delicadeza nada oportuna. Soseguème , pues , esperando el fin de tener , que servir de objeto de bufonada à estos dos asquerosos brutos. Diò luego la hembra un grito articulado , à cuyo chillido acudiò à la puerta de la caseria , que servia de estancia à nuestras bestias , una caterva de Monillos , entre los quales los havia de todas

edades : A este tiempo sí , que fue la comedia universal ; qual de estos nos miraba , y echaba à reir ; qual registraba nuestras pelucas blondas , creyendo , que era el pelo natural ; qual nos agarraba las extremidades de los vestidos ; y despues entre sí balbucientemente hablaban ; pero todos ultimamente acompañaban su admiracion con aquellas burlas , de que no son capaces sino los espíritus débiles , quando se les presentan cosas para ellos nunca vistas . Uno de estos pequenuelos tenia una caña en la mano , y à medida del acostumbrado instinto de su edad nos andaba dando golpes con ella , yà en las piernas , yà en los brazos , à semejanza , de lo que hacen los nuestros con las Monas . ¡ Què bueno era entonces ver à dos Hombres nacidos en el País mas culto de la Europa , que es por cierto la parte del mundo , mas cultivada incomparablemente , que las demás ; què buena vista , repito , dos hombres sirviendo de materia de juguete à unos animales , que por el contrario , en la comun estimacion son los mas viles , y despreciables del Universo ! Aprendan con este nuestro exemplo aquellos sobervios genios , de los que no se dignan baxar la cerviz en presencia de aquellos , à quienes el cielo hà concedido un estado de vida mas lleno de riquezas , y honores ; aprendan estos à conformarse de una vez con el orden en el mundo establecido , que es el nervio , y basa de la sociedad . Otro chicuelo fue corriendo al paraje , donde comian los puercos , y trayendo unas quantas peras podridas , nos las tirò para que las comiessemos . Este tratarnos de bestias me hizo temer peores conseqüencias , pues inferiamos , que ellos entre sí se havian convenido , en que eramos
bru-

brutos ; este mismo juicio se hizo Roberto , el qual para mostrarles , que estabamos dotados de razon , les diò à entender por señas , que queria otra comida , desechando las peras ; despues les pidió alojamiento para aquella noche con demonstraciones tan claras , que Yo mismo quedè admirado del arte , con que lo havia executado .

Mudòse la escena en un momento , porque la Mona vieja , despues de aquellos pasatiempos , se puso temblando , y (como despues supimos) francamente decidió , por ser la mas sabida de la familia , que eramos encantadores , y que convenia atarnos , para que , aunque tomassemos nuestra propia figura , no fuessemos capaces de ofenderlos : Pero como convenia pensar el modo de executarlo , se tuvo un congreso de toda la familia ; y nosotros entretanto , no pudiendo adivinar cosa alguna de sus idèas , ni de la causa de tan grande mutacion , estabamos discurriendo , què podria suceder . Amigo , me dixo Roberto , conviene tomar el tiempo como venga , no por demasiada fogosidad , nos vengamos à fabricar nosotros mismos el ultimo daño . Dexemos obrar à estos , sin valernos de nuestras armas , sino en extremo riesgo , y aseguraos , de que el cielo nos asistirà : Sus confabulaciones , segun hè notado , proceden del miedo , que han concebido de nosotros , por havernos demostrado dotados de razon ; este mismo temor pasará con el tiempo à confianza , y esta nos conquistará su cariño . Apenas havia Roberto finalizado estas palabras , quando nuestros Monos nos combidaron à entrar al recinto de su habitacion ; pero ante todas cosas observamos , que havian echado de allí à los Monitos . Todo se ha-

hacia por señas ; con muchos , y diversos movimientos significamos nuestra gratitud , y entramos en el cortijo , acompañados de los dos viejos , y de muchedumbre de otros juvenes , y robustos Monâzos. Havia dentro puestos al Sol , y al ayre diversos montones de grâno ; y Roberto tomaba en la mano algunos de cada especie , y les explicaba lo mejor que podia el uso , que suele hacerse de ellos. Los Monos , inclinando la cabeza , contestaban à lo que Roberto les iba significando ; pero observè , que siempre nos tenian en medio , y estaban haciendo rigorosa guardia , no separando la vista de al rededor de nosotros.

Vino à vernos una Mona mocita , cuyo color era semejante à la tintura de nueces ; tenia cortado el pelo àzia la frente en figura circular , y sobre las crines se havia echado ciertos polvos , que hacian un pessimo maridage con el color del rostro ; su vestido era azul celeste , bastante curioso , y guarnecido por las costuras con una franja hecha de ojas de arboles de varios colores ; la cubria el pecho un velo transparente , y estaba calzada con unas pieles de oveja. Esta , luego que llegò , hizo algunos ademanes , como menear un poco la cabeza , inclinandola sobre la espalda ; retirar un pie sin mover el cuerpo , dâr una sonrisa con mucha gentileza , y quedarse inmediatamente sèria , levantando algun tanto el pecho , como si respirasse , despues de estàr commovida de alguna grave passion. Infiriò Roberto de estas , aunque ridiculas , por lo comun ordinarias demonstraciones , que no la havian desagradado nuestras personas ; y se verà en la continuacion de esta Historia , que su inclinacion

cion no nos sirviò de poco alivio en los accidentes , que nos ocurrieron en esta casa. Llegò la hora de la cena , à la que fuimos combidados con la mayor cortesia ; pero executaban estas urbanidades , sacando fuerzas de flaqueza , como de ellas mismas lo congeturamos. Esta cena se componia de unas poleadas , y paxaros , que ellos havian cazado : Los dos cenâmos poco , y durante la mesa no omitimos quanto pudiesse conducir , à que estos formassen una ventajosa idèa de nosotros ; no dexò de producir efecto , porque conoçimos , se havian originado en la familia algunas contiendas à cerca de nuestras personas ; pero la vieja à qualquiera cosa , que los otros decian , se encolerizaba fuertemente , y diò una bofetada à la joven , de quien hablamos poco hà. Acabada la cena , nos presentaron cierto licor para beber , lo que nosotros excusamos , por quanto no conociamos , que bebida fuesse aquella ; pero haviendola probado uno de los combidados , no pudimos rehusarla : bebimos , pues , y no nos pareciò de delicado sabor ; pero un sueño improviso bien pronto nos turbò la mente , y por tanto fue necesario ceder à la debilidad de los sentidos. Parecerà imposible , que , creyendo estos , que eramos hechiceros , hablassen entre si con tanta libertad de los que podian entenderlos. Si el asunto huviera sido , como ellos se presumian , ciertamente nos huvieran sus palabras servido de regla , para no dexarnos engañar , y bolver contra ellos propios sus proyectos : Pero facilmente se desvanecerà la estrañeza , si se consideran las innumerables contradicciones , que se encuentran en las relaciones de semejante naturaleza , que obtienen tanto credito
en

en el genio de las mugeres, y de los hombres necios, gente, que quando se trata de cosa de fantasmas, cierra la puerta à toda reflexion; y assi, quanto mas imposibles parecen, y ridiculas à qualquiera, que tiene buen uso de razon, con tanta mayor codicia, y empeño las adoptan los espiritus debiles.

CAPITULO OCTAVO.

Prosiguen los sucesos de la Casa de Campo.

FUE mui largo, y pesado en aquella noche, nuestro sueño; despertamos finalmente, y nos hallamos en una cavalleriza aprisionados con gruesas cadenas. Mas el nudo (porque en aquellos paises no tienen el uso de clavos, y en lugar de ellos se sirven de varios nudos artificiosos) el nudo, digo, con que sujetaban à nuestros pies los hierros, no estaba mui dificil de desatarse, aunque no le pareció conveniente à Roberto servirse por entonces del descubrimiento de aquel artificio para hacer fuga, reservando el uso de èl para quando la necesidad lo pidiesse. Eran nuestros compañeros en esta cavalleriza un pequeñuelo, y flaco Cavallo, dos Vacas, un Cabrito, y un Perro. Luego, que despertè, y me hallè en tan infeliz estado, no pude detener las lagrimas. Mi Amigo estaba pensativo, y taciturno, motivo, para que se aumentasse mi tristeza; por lo qual, advirtiendole este mi llanto, mostrò mas alegre el rostro, y Yo al instante

le-

le hice el siguiente discurso: Vednos aqui yà, ò Roberto, reducidos à un estado, à que jamàs me pasò por el pensamiento poder llegar. No solo estamos considerados, è igualada nuestra suerte à la de los animales, que habitan con nosotros en este mismo establo; sino que sin duda nos està aparejado algun genero de muerte cruel, como me la hacen temer todas las apariencias. Es el morir conseqüencia infalible del nacer; pero acabar à manos de tan infelices criaturas, me causa mayor dolor, que la misma muerte. ¿Y què, si lo que han determinado estos, fuere hacer, que los sirvamos, ò tenernos para su entretenimiento? Ved, que dura se nos harà una vida tan ignominiosa: ¡Oh, quanto mejor nos hubiera estado haver corrido la misma fortuna de nuestros compañeros, que quedaron sepultados en el mar! Se me eriza el cabello con solo proponerse una idèa de la vida, que nos espera, rodeados de horrorosas bestias, sustentados con despreciables alimentos, aherrojados à una cadena, privados de todo bien, y de consuelo: ¿A quien en tal constitucion le parecerà apetecible el vivir? ¡Oh desdichados Padres, quanto sería vuestro llanto, si pudieseis imaginar, que vuestro Enrique se halla reducido al increíble extremo de ser esclavo de una tropa de Monos, para con los quales està reputado por un animal ridiculo! ¡Adorada Hermana, que eras en tiempos pasados todo el consuelo en mis aflicciones, si vieras à tu desventurado Hermano atado con una cadena à un establo como un irracional, qual no sería tu dolor! ¡Ah, Roberto, Roberto, què será de nosotros! Fingió al punto mi Amigo,

F

por

por no aumentar mi amargura, un semblante sereno, y me dixo: No suspireis tanto, Enrique, que no es nuestro mal tan grande, como lo abultais. ¿Porque estèmos en una cavalleriza; porque nos sujeten ridiculas Monas; porque al pie nos rodeen estas cadenas, hemos perdido por esto el ser Hombres? No, Amigo; pues aun podemos obrar con entendimiento, y nos es conforme à razon vivir unidos, y gozar del placer de la amistad. Verdad es, que es desgraciada nuestra suerte; pero esto no puede durar, y quando nuestros nuevos señores perseveren en condenarnos à este tenor de vida, intentarèmos la fuga; y entonces me mostrò el artificio, con que estaban anudadas las cadenas. Ved, añadió, como podemos resolvernos quando quisieremos; y si intentan cortarnos la huida, nuestras armas de fuego podràn intimidar à los inconsiderados, que tengan el atrevimiento de seguirnos. Por tanto Yo soi de parecer, de que esperemos el fin de esta escena, no obstante los trabajos, que nos cercan: Sabeis, que hemos emprendido el viage desde nuestra cueva para descubrir este nuevo Pais, y para salirnos con nuestro intento debemos exponernos à muchos peligros; y tened entendido, que no somos solos nosotros, à los que hà convenido encontrar gravissimas desgracias antes del logro del fin, que se han propuesto. Todos aquellos, que han viajado para ver países, y pueblos no conocidos, se han expuesto à excesivos riesgos, y las grandes empresas no se terminan sin pasar por dificultosissimos medios. Finalmente en nada se obtiene un fin util, y glorioso, sino por medio de infinitos trabajos; porque en este mundo

es

es siempre proporcionado el precio al valor de las cosas, sease el valor real, ò quimerico. Por otro lado, en el estado presente, por mas indigno, que sea para nuestro ser, podemos hallar el deleyte, y utilidad, que no pensamos. Nosotros hemos trahido el libro del Señor de Montaña, en cuya leyenda pasarèmos algunas horas; y despues tratando con estos Monos, puede ser, que poco à poco lleguemos à dominarlos: No serà corto el gusto, quando los examinèmos, y hagamos, que admiren nuestra conducta. Ea, pues, Enrique, buen animo; poneos enteramente en manos de la Providencia, y servios, como Yo, de la razon, para lograr buen exito en las presentes circunstancias.

Este discurso de Roberto hizo calmar algun tanto mis cavilaciones; inmediatamente èl se valiò de la tal qual tranquilidad de mi animo para confirmarme en la fortaleza; sacò de su faltriquera el libro, y comenzò la lectura. Escogió entre los muchos capitulos de este cèlebre Author el de la Apologia de Raymundo de Sebonda, como lo mas adecuado à nuestro suceso, y que nos podia inducir, à que considerasemos à nuestras Monas con esperanzas mas favorables. No durò mucho la leccion, porque la interrumpió la llegada de un Mono, que parecia ser uno de los criados de la casa; entrò este en la cavalleriza con un azadon en la mano, y viò, que leíamos: Quedò atonito al mirarnos, y este pasmo huviera aumentado mis miedos, porque juzgaria, que naciesse, de que nuestras Monas creerian encontrarnos muertos, à no haver notado en èl un particular júbilo, quando se maravillò. Le llamamos, y se llegó à nosotros

F 2

aga-

agasajándonos; Yo correspondí à su urbanidad, le apreté la mano, y Roberto con rostro alegre, y con ciertas señas le hizo comprehender, serle agradable su visita, y su compañía. Nos preguntò, llegando la mano à su boca, si queriamos, ò teniamos necesidad de comer; y aunque no era mucha nuestra gana, no obstante, por un efecto de cortesía le respondimos, que nos haría agasajo, porque deseabamos con ansia recibir algun alimento, por venir de sus manos, las que no cesabamos de acariciar. Admirado este de nuestro proceder, nos puso la mano sobre la cabeza, y se marchò. No negaré, que esta visita despertò en nosotros aquellas esperanzas, que teniamos quasi perdidas con motivo de los accidentes, que el dia antes nos havian ocurrido; y mi Amigo me convidò à dár gracias al Altissimo, por havernos prolongado la vida hasta aquel momento, implorando su especial asistencia en lo sucesivo; lo que executamos juntos con los mas vivos sentimientos del alma. Vino entretanto el Mono con un canasto de fruta, un tazon de quaxada, y dos panes à un calientes. Presentònos con la mayor generosidad del mundo esta provision, de la que comimos con gusto.

De alli à poco tiempo entrò el Monazo viejo acompañado del resto de su familia, excepto la vieja, cuya falta no nos causò mucha desazon. La mozuela, que la noche antes havia llevado el bofetòn de la rabiosa vieja, se presentò en la cavalleriza con semblante tan alegre, que no puede bien significarse; aproximòse à nosotros, haciendo tales expresiones cariñosas, que demonstraba haverse enamorado de alguno, y como las hembras no suelen formar sus

jui-

juicios sobre lo razonable de los objetos, sino por sus caprichos, y genios; no es de estrañar, que esta formasse una idèa favorable àzia nosotros, y en su consequèncià nos tratasse con modos tan corteses. Confieso, que su rostro, su presencia, y todas las qualidades del cuerpo, unidas à sus infinitas ridiculas disposiciones me revolviàn el estomago; no obstante, nuestra situacion nos obligaba, à que recibiessemos con agrado sus demonstraciones, obligándonos ademàs de esto el agradecimiento à hacerla entender, no eramos insensibles à sus favores. Dichoso Yo, pues se declarò finalmente por Roberto; bien puede creerseme, que no le tuve embidia; como tambien, que mi Amigo jamàs sintiò por mi causa motivo alguno de zelos en el largo tiempo de esta amorosa, y extravagante aventura. Bien estoy, en que este mismo systema profesan en todas las partes del mundo las hembras, que ordinariamente emplean sus afectos, no en quien tiene el verdadero mèrito de obtenerlos, sino antes bien en favor de aquellos, que saben adular sus genios; no obstante, no se crea, que por esto quiera Yo injuriar aquellos afectos acostumbrados para el agrado, que en efecto no son otra cosa, que unas voces de la naturaleza, que las dirige enteramente en semejantes circunstancias, sin dexar tiempo al juicio para poder hacer eleccion. Yo escribo una Historia, y cuento lo que ha sucedido; si acaso en esta hallan algunas el modelo de si mismas, no culpen à un escritor, que publicando la verdad de sus acaecimientos, no piensa en la idea critica de dibuxar sus costumbres.

Fuera de esto, quiso la suerte, que la dicha Mona pusiesse su inclinacion en un hombre, que sabia

sacar provecho de qualquiera cosa ; que es para lo que Yo ciertamente no tengo talento. El viejo, que vino à vernos, nos hizo muchas demonstraciones de afecto, pero estaban acompañadas de la duda, por quanto nose acababa de determinar à hacer juicio, de si eramos animales racionales, ò brutos. Le honró Roberto, como à señor de aquella casa, y le hizo señas, para que se sentasse ; pero èl, acaso ocupado en las disposiciones domesticas, diò muestras de agradecimiento, y fuese. Los chiquituelos empezaron à importunarnos ; Yo agarrè à uno, por lo que se puso à temblar la pobre moza, pareciendola, que Yo queria tomar venganza ; pero luego respirò, viendo, que le hacia fiestas : Muchas veces me determinè à besarle, pero otras tantas me retirè por el asco, que me daba. Ella hizo ausentarse à los criados, y que fuessen saliendo tambien uno à uno los chicuelos, y despues se sentò junto à Roberto. Este se valiò de la ocasion, y señalando las cadenas, la diò à entender el deseo, que teniamos de quedar en libertad. Ella se encogió de hombros, como queriendonos decir, que no estaba en su arbitrio el concedernos este gusto, y despues con sus gestos nos hizo entender, que llegaría el tiempo, en que tambien lograríamos esta satisfaccion. Segun todas las apariencias, no tenia ella mucha gana, de que nos viesemos libres, por que la libertad nos sugeriria la fuga, que ella ciertamente no podia querer, en consequencia de la pasion, que profesaba à Roberto ; ò en virtud de la opinion, que para con ellos haviamos grangeado por las atenciones de mi Amigo. Desvanecida esta maquina, se aplicò Roberto à hacerla decir los nombres de aquellas frutas,

tas, que nos havian regalado, y nosotros los repetiamos muchas veces hasta llegarlos à significar como ella, que nos corregia siempre, que cometiamos algun yerro en su pronunciacion. Ved, pues, yà una Mona hecha nuestra Maestra, amiga, y amante. Dà gusto acordarse de los trabajos pasados, pero es tambien motivo de avergonzarse la memoria de un estado, à que ningun hombre hà estado sujeto antes, que nosotros, ni serà jamàs reducido, segun puede bien creerse. Debiera aqui hacer una descripción del idioma de estos naturales, segun la costumbre de todos los viageros ; pero tengo muchas causas para omitir esta afectada explicacion, y la mayor de ellas es, porque no creò, se halle persona en Europa, que desee aprender la lengua de las Monas, que seria un ridiculissimo golpe de erudicion ; no dudo, que algunos curiosos, que estudian toda su vida cosas absolutamente inútiles para si, y para los demás, me acusaràn de negligente por no haver emprendido esta fatiga ; pero à estos Yo les prometo, para que se sosieguen, subministrarles una Grammatica para ellos de caso pensado, siempre que tengan la paciencia de esperar, que Yo la componga. Ni juzguen, que esto sea por burlarme de ellos, sino crean por vida mia, que los harè, que en pocas lecciones lleguen à ser perfectos Monos.

Preguntò Roberto à la Mona, como se llamaba ; ella no solo respondió cortesanamente, sino que de mas à mas explicó, que significaba aquella voz ; esto es, que su nombre se derivaba de la Oliva. Aqui es forzoso advertir, que en aquel Pais machos, y hembras toman sus nombres de alguna planta,

yer-

yerva, fruta, ò flor; y assi es cosa ordinaria encontrarse con muchas calabazas, rabanos, serbas, sauces, y esto es separado de los apellidos, que igualmente son sacados del Reyno de los vegetables: Nosotros, pues, en lo sucesivo la llamaremos Oliva, y assi la distinguiremos de las demás Monas, con quienes en el espacio de tantos años hemos tenido la casualidad de tratar. Ella nos enseñò despues los nombres de las bestias de nuestra compañía en el establo, los de todas las partes del cuerpo, y de las demás cosas, que podiamos por señas preguntarla. Mas de dos horas havia pasado Oliva con nosotros, quando se retirò: Prontamente Roberto, y Yo fuimos repitiendolo todo, y à reserva de mui pocas cosas, nos sirviò la memoria para acordarnos de lo demás. Pasamos lo que quedaba del dia con algun desahogo, viniendo yà uno, yà otro à visitarnos, y quando podiamos haver à las manos alguno de los chiquillos, con nuestras demonstraciones le haciamos hablar, y siempre aprendiamos algo de nuevo. Antes, que llegasse la noche, nuestra officiosa Oliva no faltò à hacernos visita, en la que repetimos la leccion, de lo que ella quedò satisfecha, y añadió à la primera otra nueva. Aquella noche me propuso Roberto, que nos desatasesmos las cadenas, para ir à tomar un poco de ayre al campo: No deseaba Yo menos, que èl, dár un pasèo; por lo que, mutuamente ayudandonos, bien pronto nos las quitamos: Mas quando llegamos à la puerta para salir, el maldito Perro empezó à ladrar tan fuertemente, que despertò à la familia. Sentimos luego ruido, pero estuvimos prontos à bolvernos à aprisionar con

nues-

nuestras cadenas, y nos recostamos sobre un monton de heno, fingiendo, que dormiamos. Acudieron los criados, y nuestro viejo Patron; el Perro siempre enfurecido contra nosotros, no dexaba de ladrarnos: Por tanto se llegaron primero à Roberto, y despues à mi, creyendonos dormidos, y reconocidas las cadenas, se bolvieron à sus estancias. Nosotros, que vimos desvanecido nuestro deseo, y temiendo algun nuevo accidente, tuvimos por mejor desistir de nuestro primer pensamiento.

CAPITULO NONO.

Prosiguen los buenos oficios de Oliva.

Muchos dias pasaron, sin que nos sucediese cosa alguna de nuevo. Nosotros tomabamos regularmente nuestras lecciones de la lengua Mona, por lo qual en el termino de mes, y medio llegamos à entender, todo lo que decia nuestra Maestra; lo que nos sirviò del mayor consuelo, pues por este medio se nos abria camino para aquella sociedad. Oliva no se cansaba en la continuacion de sus visitas, instruyendonos, y dandonos gusto en todas aquellas cosas, que previa, podian ser de nuestro agrado. Roberto comenzò, antes que Yo, à formar algunas clausulas en aquel dificultosissimo idioma, y entonces lo primero, que indagò, fue, que opinion havian formado de nosotros aquellos habitantes; y Oliva nos contò lo siguiente.

Aquella tarde, que llegasteis à nuestra casa, despues de la risa, que vuestras ridiculas figuras

G
cau-

causaron à todos, sino es à mi, que no hallè en vosotros aquel motivo de burlas, que los demàs; despues de aquella befa, habiendo mis viejos Padres notado en vosotros un discernimiento, qual no es comun en las bestias, inmediatamente fueron sobrecogidos de un terror panico; y teniendolos por encantadores, resolvieron aprisionaros con esos hierros, por haver decidido mi Madre, que es sugeto de gran credito en la comarca, que se os debia atar; para que se deshiciesse el encanto, obligandolos assi à comparecer en vuestra ordinaria figura, y haciendolos deponer las apariencias de unos animales, nunca vistos. Condescendiò mi Padre à esta sentencia; pero, como era cosa bastantemente peligrosa poner en practica aquel intento, determinaron el emborracharos con aquel licor, que se os presentò. Mientras cenamos, estuvimos en observacion de vuestras acciones, y despues los primeros movimientos del miedo, formamos mejor juicio de vuestras personas. ¡Pobres bestias! dixè Yo: Ved aqui, que por ser dóciles, y nosotros dotados de razon, cometemos la vileza de forjar una alevosia, poniendolas el cebo, para que caigan. A este tiempo mi Madre, como si huviesse dicho una blasfemia, me diò aquel ruidoso bofetòn, de que fuisteis testigos de vista. Fue finalmente puesta en practica la sentencia de la obstinada vieja; pero como al dia siguiente os encontrasemos en la misma figura, para su desprecio, y confusion, todos se rieron de sus temores; pero ella siempre firme en su primera opinion, no quiso veros, dando por pretexto, que todo esto era en fuerza de los conjuros, y hechizos, los que no podian desvanecerse.

necer se hasta pasado un mes. Todos, pues, fuimos del parecer de mataros, si os huviessemos encontrado desatados, y durante este tiempo, velaba siempre un criado, para que no urdiesseis algun encanto. Yo temì ciertamente en aquella noche, que el Perro nos desvelò con sus ladridos; y os aseguro, que en aquel momento me puse toda temblando, y estaba arrepentida del bien, que havia executado en favor vuestro: Gracias al cielo, que saliò vano aquel temor; y ahora, pues ha pasado yà el mes, todos estamos libres de sustos. Pero sabed, que Yo, exceptuando aquella noche, siempre hè permanecido en la firme creencia, de que era una necedad tener miedo de vosotros; y mucho mas; porque hè visto salir falsas quantas predicciones hace la vieja, que à la verdad, sino fuesse mi Madre, à pesar de todo su credito, diria, que era una grandissima embustera.

Yo me havia demostrado, como llevo dicho, la mas animosa, por lo qual me dexaron la libertad de traheros la comida, y serviros de la misma manera, que lo usamos con las otras bestias. Confieso, que à los principios havia creido, que fuesseis de raza de algunos animales mansos, y endebles; ni me persuadi, à que, de hecho, teniais uso de razon, hasta que hè visto los rápidos progresos, con que haveis adelantado en nuestra lengua. Tuve algunas dudas, de que no erais simples animales, quando escuchè vuestra curiosidad en tantas preguntas; como me hicisteis; fuè en adelante aumentandose la sospecha, y quasi del todo se desvaneciò, luego que en vuestra memoria descubri un portento: Todo aquesto pudiera acaso engañarme;

me; mas ahora, que he advertido en vosotros un discurso, y un discernimiento exquisito, tengo summo gusto en trataros, sin dexar de manifestar, quanto de mi haveis querido inquirir: Justo será, que me concedais la gracia de declararme vuestro ser, de que países haveis venido, y con que causa haveis llegado à los nuestros. Roberto la dixo, como havia unas tierras immensas, del todo separadas de las suyas, de las quales eramos nosotros dos habitantes; la contò nuestras costumbres, varias prácticas, diferentes gobiernos, y generalmente todo aquello, de que era ella capaz. Se admiraba la Mona, y no podia acabar de creer, que las Monas en nuestro continente fuesen puras bestias. No digais tal cosa, nos advertia, à persona alguna, porque serán vuestras lenguas reputadas por infames, y será ciertamente la muerte el castigo de vuestra imprudencia.

Nosotros la pedimos, nos diese noticias de aquel País, y ella nos respondió assi: Hai entre nosotros diversas Republicas, Provincias, y Ciudades, en las quales son los usos muy distintos de unas à otras. Yo soi Villana, y jamás he estado en la Ciudad, pero no lexos de esta caseria viene de quando en quando à esparcirse en la Aldèa una Señora de la Corte, que me cuenta las costumbres de los Ciudadanos. De ella he aprendido, lo que os he dicho, y todavia muchas mas cosas, de que podrè informaros, quando quisierais saberlas. Fuera de esto, debe pactarse entre nosotros, que qualquiera noticia, que Yo os dè de estos países, debais pagarmela vosotros, participandome alguna cosa de los vuestros. Justissima es la peticion, respondió,

pondi, y no corresponderiamos; si con usuras no pagassemos vuestras cordiales fatigas. Estas fueron mis primeras palabras en aquel lenguaje, y me costò mucha dificultad el pronunciarlas. Me las alabò mucho nuestra Mona, por lo qual Yo tomè animos para hablar francamente en lo sucesivo. Le preguntè, si sabian sus Padres, que aprendiamos su modo de hablar; à lo que me respondió, que no, y que assi nos guardassemos de proferir en su presencia palabra alguna, porque esto no podia producir, sino un pessimo efecto en la mente de la vieja, desde luego declarada contra nosotros, y que por su puntillo estaba empeñada en ponernos de mala feè, en todo quanto podia. ¿Y que, respondió Roberto, podrán hacer ya con nosotros vuestros Padres? Nosotros nos hallamos de peor condicion, que todas las bestias de este establo; porque à estas, à lo menos, las llevan al campo; pero nosotros continuamente estamos aqui sujetos à las cadenas, como si fuessemos dos bestias feroces. Hacednos el favor, cortès Oliva, de explicarnos, en què piensan, y à què es, à lo que nos destinan. Prometiò indagarlo con todo cuidado, y referirnos, lo que pudiesse penetrar; y despues partiò. Roberto hizo sus consideraciones acerca de las Republicas, y Ciudades de aquel continente, y nos resolviamos al gusto de verle; pero era necesario tomar bien nuestras medidas para huir de aquella prision, y cautelarse mas en lo sucesivo. Roberto dixo, que era menester, que corriese la fama de nosotros, porque con esto los principales de la Ciudad entrarian en deseo de ver dos Monos del otro mundo, como, en efecto, nos llamaron despues.

pues. Concertámos, en fin, rogar à Oliva, que fuesse esparciendo esta maravilla, pues entretanto, mas diestros yà en el idioma, nos hallariamos en estado de intentar nuestra suerte, y huir de el poder de los indiscretos Villanos.

CAPITULO DECIMO.

De lo que les sucediò con una Mona de la Corte, que vino à verlos al establo.

AL dia siguiente bolviò Oliva antes de su hora acostumbrada, tan afligida, y pensativa, que nos recelámos un grave mal. ¿Que os hà sucedido, la dixo Roberto, ò amada bienhechora nuestra, que os advierto tan triste, y suspensa? Ah! respondiò ella, hè descubierto, lo que jamàs huviera querido saber; el deseo de complaceros me hà hecho venir en conocimiento de la trama, que han urdido mis Padres contra vosotros. Sabed, que si han permitido, que con tanta continuacion os sirva, y se os alimente con la comida mas exquisita, hà sido, porque piensan hacer con vosotros un regalo à la Señora, que es nuestra vecina, como de dos bestias mui estrañas; y este mismo dia, preveo, que es, el que os hè de perder. Yo demonstrè sentimiento de esta novedad, pero interiormente tenia una notable alegría, esperando, que en manos de un distinto personage se nos abriria camino para darnos à conocer. Nosotros entendiamos el idioma, y assi con esta ventaja podiamos prometernos algunos adelantamientos. La joven Mona, creyendo

co-

como sincèro nuestro disgusto, buscò medios de consolarnos, diciendonos: Alentad, amigos mios, porque Yo soy mui servidora de esta Señora, que tiene mucho gusto, de que la vaya à visitar, y aun quisiera siempre tenerme consigo en el tiempo, que viene à divertirse al campo. Quando esteis en su poder, Yo tendrè el gusto de repetir las visitas à la casa de dicha Señora, baxo qualquiera pretexto; y con ella lograrèis la satisfaccion de verme con la mayor freqüencia, que pueda. Aseguramosla de nuestro eterno agradecimiento, rogandola, continuasse en franquearnos su amistad, y en espiar las resultas de esta oferta; lo que ella prometìò executar con particular cuidado.

Luego, que esta partiò, principiò Roberto à aconsejarme el modo, con que debiamos portarnos con aquella, que, segun todo lo referido, havia de ser nuestro dueño. Debemos, decia, ir poco à poco abriendonos camino, para no dâr en los peligros, en que con estos rusticos hemos caido. Esta mozuela podrà servirnos de guia; y la prudencia, que nos han adquirido las experiencias de las pasadas desgracias, nos servirà de norma para gobernarnos mejor en lo por venir. Advertid, Amigo, que conviene tener mucha paciencia para llegar à conseguir buen exito, y que estâmos en un mar mui grande, y borrascoso, en el que es preciso sufrir peligros, y molestias, antes de poder arribar à un puerto seguro. Yo prometì à mi Amigo toda sumision, à quanto dispusiesse. No, respondiò Roberto, no os pretendo obediente, sino compañero; deseo con eficacia, que seais paciente, quando la razon lo dicte, no porque mi capricho lo pretenda; y por el

con-

contrario, quando vuestras razones sean mejores, que las mias, no me detendrè en abrazarlas, y seguir las. No se puede desear otra cosa de un Amigo, y director. ¡ Felices, los que logran por guia, y Maestro un hombre de semejante caracter! No molesta en tal caso la sumision, y obediencia, que se le conserva, porque es el amor, quien la acompaña.

No tardò mucho nuestra Mona en venir à decirnos, como havia ido su Padre à visitar à la Señora, à quien contò mil maravillas de nosotros, por lo que ella havia con agradecimiento entendido la oferta, pero reservò el aceptarla, hasta que viniese à vernos. No sè llevar en paciencia, añadiò nuestra Oliva, estos pasos. Estas Ciudadanas tratan con nosotros los pobres, como si fuessemos animales de otra especie. Pretenden la humillacion, la servidumbre, la dependencia, y todo nos lo pagan con una mirada, una sonrisa, y muchas veces ni aun nos hacen caso. ¿ Y que, es esto solo? Nosotros somos unos desdichados, qualquiera de ellas una Señora rica, y con todo esso, si la hacemos algun regalo, juzga, nos favorece mucho, sino rehusa el tomarle; y esto es, no pasando à recibir el dòn, hasta ver, si la agrada. Yo la dixè, que tenia razon; pero que nosotros en este caso estabamos mas vilipendiados de ellos, pues no solo eramos equiparados à las bestias, sino que, aun para que nos recibiesen por regalos, era forzoso ser antes vistos, y examinados. Poco mas pudimos hablar, porque entrò el Dueño de la casa con los criados, que trahian agua caliente, y tohalla. Mandò el Viejo à la joven, que marchasse, y obedeciò pron-

pròntamente. Luego estos dispusieron, que nos desnudassemos, cuyo precepto fue necesario obedecer, y despues con aquella agua quãsi hirviendo nos lavaron todo el cuerpo, en cuya operacion tuvimos mucho, que penar, pero lo toleramos, sin que nos oyessen un quexido. Nos untaron despues con un pestilente unguento, que entre ellos estaba reputado por un precioso balsamo, al que me huve de hacer con el uso; pero aquel dia no pude comer de asco por su hediondez, y me atormentò un agudissimo dolor de cabeza. Bolvimonos à vestir, y esperabamos nuestra nueva suerte, que considerabamos yà nosotros como principio de mejor fortuna. Ahora comprehendimos el motivo, por què, aun despues del mes, que puso por termino la vieja, permanecimos aprisionados; y era, que temian, que nos escapassemos; de aqui fue, què, para que no intentassemos alguna huida, y para asegurarse de nosotros, siempre nos tenian puestas las cadenas, porque maquinaban el designio, de que nuestras personas pudiesen servirles de gran provecho, bien vendiendonos à quien mejor nos pagasse, ò bien regalandonos à algun personaje verdaderamente distinguido.

Dos horas antes de ponerse el Sol aquel mismo dia, se oyò en el Cortijo un ruido mui grande como de pisadas de Cavallos; discurrimos, seria la Dama, que se esperaba, y por cierto no nos engañamos. Abrieron de par en par las puertas de la cavalleriza, y vimos comparecer una Mona de regular estatura, y mediana edad, acompañada de una tropa de machos, y hembras, que iban en su sequito. Nuestros viejos la venian acompañando

uno à cada lado , pero por el debido respeto seguian dos pasos mas atras. Venia vestida extravagantemente, segun entonces nos pareció ; porque despues con el tiempo encontramos mas razonables aquellos vestidos , que en esta ocasion juzgamos por ridiculos ; en tanto grado es cierto, que sola la novedad es , la que commueve nuestros sentidos, y que llamamos proporcion aquello , que se adequa à las primeras idéas, que se forman de lo bueno, y bien parecido : Quando estas primeras idéas se van poco à poco borrando de nuestra mente, suceden otras, segun las quales tomamos el modelo del gusto , y de lo que llamamos bello. Perdone el lector esta digresion , que si se empeña en ello , le concederè, que aqui no viene al caso. La Dama, pues, (para lo sucesivo debo valerme de los terminos del Pais) estaba adornada con una vestidura de seda bastante buena, de color celeste; pero era particular el corte, porque por delante no la llegaba mas, que à media pierna, y por detras la arrastraba en forma de cola. Un circulo como de unas tres brazas de diametro tenia pendiente de la cintura, el que ensanchandose proporcionalmente hasta los pies, y cayendo sobre el el vestido de seda, que la cubria, parecia esta Dama una cabeza, y un medio busto, puesto sobre un cono truncado; figura tanto mas horrible, ò bien, si assi se quiere entender, tanto mas digna de risa, quanto mas se separaba de la forma del cuerpo humano. Trahia vestidas las piernas de un algodòn finissimo ; y los zapatos eran de una piel roxa, pintada de varias flores. No se la descubria, sino parte de los brazos, porque la mitad asida hasta

el

el codo al medio cuerpo superior, parecia, estàr cubierta con el circulo, y la otra mitad estaba desnuda ; los llevaba rodeados de unos riquissimos brazaletes, y pendia de su garganta un collar de corales de perfecta figura redonda. Tenia en la mano derecha un largo, y grueso baston, guarnecido de esmeraldas, y en la izquierda un abanico mui grande de plumas de varios pajaros. Desde la cabeza hasta el medio del lomo trahia pendiente un pedazo de tela dividido en muchos trozos, que eran juguete del viento, pues los impelia yà sobre los hombros, yà sobre el pecho, por lo què, la era forzoso valerse continuamente de su abanico, para ponerlos en el sitio, que les correspondia. La porcion de sus cabellos, que pertenecia sobre la frente, estaba mui elevada, y unida, conociendose, que el arte, y no la naturaleza era, quien los havia puesto en aquella disposicion ; todo lo qual la representaba à nuestros ojos mas disforme, y ridicula. Dos gruesos diamantes la servian de pendientes; mas notè, que estaban atados à las orejas, pues aun no las havia podido persuadir la vanidad, à que se agugereassen su propria carne, para parecer mas bellas. En efecto, si una Europèa se dexasse vèr en este pais con las orejas horadadas, no dexarian las Monas de hacer mucha burla de una vanidad, que las lleva à tal extravagancia. Me acuerdo, que algunas de mis Compatriotas, oyendo contar à un viagero, que las Indianas se traspasan la nariz para colgarse algunas piedras preciosas, no podian dexar de notar con risa semejante uso, y deducian de aqui la barbarie de aquellas Orientales. ; Oh, que facil es desaprobar, y escarnecer

en otros nuestros mismos defectos, y dár título de barbaras, à aquellas proprias costumbres, que entre nosotros llamamos civilizacion, y politica! Su Cortejo estaba poco menos del mismo gusto; mas como de las modas de estos tendrèmos ocasion de hablar freqüentemente, dexo por ahora las digresiones, para tratar del punto esencial de mi Historia.

Entrò, pues, esta con aquel ayre de grandeza, que suele hacer tanta impresion en los bobos, y que tanto fastidia à los genios racionales. Nos estuvo mirando algun tiempo sin hablar palabra, y entretanto, los de su sèquito detenia la risa por respeto à su Señora; però hacian mil contorsiones, que à nosotros nos enfadaban mas, que la misma risa. Ved aquí el gracioso espectáculo, de que estuvimos sirviendo à estos. Finalmente la Dama con semblante de desprecio, bolvió à uno, y otro lado la cabeza, diciendo: ¡Que asquerosas bestiazas! ¡Y vosotros, replicò, necios villanos, haveis tenido el atrevimiento de ir à incomodar à una Mona de mis circunstancias, para que venga à vuestra cavalleriza à ver dos monstruos de naturaleza, dos hediondos defectuosissimos brutos? Os perdono por la ignorancia; pero debiais, no obstante, advertir, que estos son dos Monos monteses, que estàn hydropicos por el dañoso jugo de la tierra, de que se mantienen en los bosques, y que han perdido el pelo por las incommodidades, que pasan en la vida campesina, y brutal. Lo que mejor pudierais hacer, ò Viejos, era matarlos, y enterrar sus cadaveres bien lexos de vuestra casa para no infestar el ayre, porque su vida no os sirve

mas

mas, que de daño, y no podeis esperar, sino algun agravio de estos salvages, que seràn sin duda malignos, y fieros por naturaleza, los quales, quando puedan librarse de la cadena, os pagaràn vuestra caridad, dandoos la muerte, y à toda vuestra pobre familia. Fuese esta maldita Mona despues de semejantes palabras, à las que se siguieron mil improprios de toda su Corte, que por adular, quando les faltase otro motivo, à su satisfaccion nos insultaron. Bien facil es conocer la razon, por que esta Dama ridicula juzgò, que eramos dos Monos monteses, que nos haviamos puesto hydropicos con los dañosos alimentos de los bosques; porque como la naturaleza no ha concedido à estos animales al rededor de los huesos otra cosa, que una piel facil à arrugarse, por tanto, viendonos la tal Mona con alguna especie de carnosidad, supuso, que esta seria un defecto, y una incommodidad, originada de la razon arriba dicha. Cerròse la cavalleriza, y nos dexaron solos; entonces Roberto hizo, que recorriesemos nuestras pistolas, porque havia llegado el tiempo de defendernos con esfuerzo, pues era mui probable, que las palabras de la dicha Dama huviessen hecho impresion en los animos de los Villanos. Registràmos, pues, estas armas, y las hallàmos en estado de poder servirnos mui bien; teniamos con nosotros mucha polvora para bolver à cargarlas en caso, que fuesse forzoso, haver de combatir largo tiempo: De las pistolas, y de la municion necesaria para ellas, no nos havian despojado los Monos, porque no conocian su uso; por lo qual, nos hallabamos en positura, de hacer pagar caras nuestras vidas à los agresores. Nadie vino à visitarnos en el

res-

resto del día , ni aun nuestra piadosa Oliva ; y assi, determinámos velar toda la noche , para no ser sorprendidos. Para estar mas à punto de una vigorosa defensa , tuvimos por conveniente desatar-nos las cadenas , luego , que conociésemos proximo el peligro. Esperando , pues , la hora , en que estos rebeldes Villanos viniessen à poner en práctica el consejo de la barbara Dama , (perdone el lector, si por la costumbre de llamarlas assi à estas , me sirvo de términos improprios) Roberto me habló de la manera , que se sigue.

Amigo , estamos en el estado , en que , como veis vos mismo , se requiere un animo grande , por que el asunto del día es nuestra vida , y nuestra suerte. Mientras creí , que el sufrimiento pudiesse abrirnos camino para mejorar nuestra condicion , siempre fui de parecer , de que nos sirviésemos de él ; pero quando se trata de lo mas esencial , conviene revestirse del valor , y separarnos de todo miramiento , abandonando las pasadas esperanzas. Me lisongèò , de que los dos solos podemos resistir à un exercito de Monos , pues no siendo de ellos conocidas las armas de fuego , el uso , que de ellas hagámos , ademàs del daño , que podrá causar à estos pèrfidos , imprimirà en sus corazones un terror , que nos serà mas ventajoso aun , que el mismo estrago. Huirèmos , pues , de sus manos , dexandolos castigados por tantos malos tratamientos , como han executado con nosotros , y bolverèmos à nuestra gruta , en donde pasarèmos una vida tranquila , y esenta de injurias , y peligros. ¿ Quien sabe , si la Providencia nos prepara el regreso à la patria por medio de algun impensado accidente ? La oca-
sion,

sion , sin duda , puede proporcionarse mas facilmente habitando las playas , que no viviendo tierra adentro. Por lo que hè ido notando , poco vamos à perder en no ver las Ciudades de este Continente , porque en ellas debe de reynar igualmente el fausto , y la ignorancia ; de lo qual , en nuestra aventura hemos visto ya una muestra , con el ridiculo desprecio de la Dama , y con la falsedad del juicio , que formò de nosotros. No huviera sido gustoso visitar estas Provincias ; sin tener , que pasar por tantas desazones ; pero à costa de tales penas es necedad el desèar con anhelo , ir indagando locuras de el mismo , ò mayor tamaño , que las de los Europèos. Me puse de acuerdo con mi Amigo , el que añadió , que en el ataque debiamos llevar cuidado de no ofender por manera alguna la persona de Oliva , de quien haviamos recibido continuos , y verdaderos beneficios. Asentì gustoso à esta proposicion ; pero , por lo que mira à la Vieja , havia determinado hacerla una burla , que la diesse à conocer , como deben ser tratados los Hombres : Roberto , que entendì mi idèa , respondiò , que ella era digna de compasion , puesto , que no somos dueños de nosotros mismos , respecto de las primeras impresiones , que suele causar la estrañeza de los objetos en nuestros espíritus ; à lo que debia añadirse su ignorancia , y vejèz , que la havia puesto en posesion de proferir qualquiera proposicion con la seguridad , de que la adoptaria toda su familia. Los viejos , prosiguiò Roberto , estàn en el pie de decidir en todas aquellas cosas , que se supongan ; estar fundadas sobre las opiniones mas recibidas , y antiguas. Es verdad , que el juicio , que formò la vieja
fue

fue ligeramente fundado, y contrarrestado con el mismo suceso, y con las razones de los demás; pero no es tan fácil, como suponeis, el empeño de hacer mudar su dictamen à un viejo; pues, por mas desproporcionado, que sea, echa en su corazon mui profundas las raices; fuera de que, para desaprobar en los ultimos periodos, por decirlo assi, de la vida, todo aquello, que por un largo transcurso de años se hà abrazado como verdadero, y confesar haver estado hasta entonces sumergido en un caos de errores, no es prueba fácil de buscar en un viejo, acostumbrado, à que los jovenes tributen una contemplativa sumision à su autoridad. En efecto, asentir, à que, el que nació despues de nosotros, hà conocido mejor la verdad, es un asunto de mucha mortificacion, y solo los Philosophos seràn capaces de confesion semejante. Por lo qual, se la debe perdonar à la Vieja un error, que siendo tan comun, no se hà de castigar en ella sola.

CAPITULO XI.

De otra aventura, que tuvieron en el establo, con la que dieron à conocer su valor.

PAsámos la noche en vela, y siempre recelandonos algun daño. Llegò el dia; vino Oliva à vernos; y por la mucha tristeza de su rostro pronosticámos, que nos amenazaba alguna grande desgracia. ¿Y bien, dixo Roberto, estais por vuestra parte determinada à seguir el indigno consejo de aquella necia, que con un trèn tan lleno de fausto, y con tan



tan ignorante arrogancia fue introducida ayer por vosotros en esta cavalleriza para vernos? ! Oh, quanto mas afortunada seria aquella loca, si en vez de los ricos vestidos, y joyas, que adornaban su cuerpo, estuviera su espiritu dotado de aquella preciosa luz de razon, que excede à todos los dones de la fortuna! Nos dixisteis en otra ocasion, que esta era una Señora de circunstancias, educada con la buena crianza, y cultura de la Corte, y la Ciudad; pero si el comercio civil entre vosotros no sirve de mas, que de aumentar la estupidez en los entendimientos, Yo antepongo, sin disputa, vuestras débiles luces à los presumidos conocimientos de estos vuestros insensatos Ciudadanos. ¿ Se pudiera haver formado mas injusta decision? Pero decidnos ahora libremente el efecto de esta visita.

Desdichados de vosotros, respondió Oliva, si mi Madre huviera callado, que sin duda os havrian muerto; porque la authoridad de la Dama pudo tanto con mi Padre, que infaliblemente, ya no vivierais; Como puede ser, respondi Yo, que debamos la vida à nuestra peor enemiga? Es necesario creer, que ella, arrepentida de los falsos juicios, que hizo de nosotros, querrà recompensarnos los daños, que nos hà causado, con otros tantos beneficios; ó bien, que pensasse entre si misma otra cosa, que, la que demonstrò en el primer encuentro. No os apresureis, dixo Oliva, à agradecersele, porque su ansia de veros muertos es el motivo, de que aun esteis vivos. Luego que marchò la Dama, propuso la vieja, que instantaneamente os matasen; pero respondió mi Padre, que no era de mucha importancia, que se retardasse algunas horas,

no porque quisiese preservaros de la muerte, sino porque otros negocios le divertian la imaginacion à cosas de mayor entidad. La vieja se obstinò ; pero su terquedad irritò à mi Padre, el qual, con el fin unico de castigarla su atrevimiento (bien, que contra su costumbre) no quiso prontamente satisfacerla el deseo, y, por consiguiente, no executò la propuesta, que la Dama le hizo. Ved, añadió, en virtud de esto, que inevitable es vuestra ruina ; por tanto, bañados mis ojos en lagrimas, vengo à hacer la uicima despedida, no teniendo animo para volver à veros ; porque en cada momento, de los que estoi con vosotros, se me figura renovado el instante de aquella tragedia, que seguramente hà de sucederos.

No somos nosotros los Hombres primeros, que han sido preservados de las mayores desgracias, por las disensiones, que se han originado entre sus propios enemigos à cerca del tiempo, ò modo de dar el golpe. Aquel camino, que parece, que infaliblemente debe conducir al exterminio, suele por el contrario ser el de salvamento, y se encuentra en el enemigo contra su voluntad aquel socorro, que intentaria en vano suministrar qualquier Amigo. A no haberse suscitado esta discordia entre los dos viejos, no hubiera llegado el caso, de que Yo escribiesse nuestra Historia ; pero aquella mano, que todo lo gobierna, queriendonos sacar de las garras de la muerte, se sirvió, para conservarnos, de aquellos propios instrumentos, que aparecian destinados para nuestra ruina. De aqui se puede sacar la consideracion, de la necedad, con que obran aquellos, que anticipan con sus propias manos el golpe, que
pre-

prevèn inevitable por las ajenas. Qualquiera, que se ponga à examinar atentamente las circunstancias de su vida, no dexarà de hallar algunos momentos, en que le havrà parecido enfadoso aun el mismo vivir, y, como que no le pesaria su muerte ; pero luego un pequeño viento favorable de fortuna le havrà conducido el alivio à su desfallecido espiritu. Yo escribo tal reflexion, por haverme visto freqüentemente en estas circunstancias, pues puedo decir con razon, que mi vida siempre ha sido un continuo periodo de extremas infelicidades, y repentinas alegrías : Pero sigamos el suceso.

Roberto se revistió de gravedad, y luego assi la respondiò : No permita Dios, que tu Padre se exponga à esta empresa ; porque solo el intentarla le costaria la vida. El ignora, que con un mero movimiento de nuestra mano podrèmos abrasarle, y à toda su mal aconsejada familia. El agradecimiento, à que te estoi obligado, ò fidelissima Amiga nuestra, me fuerza à advertirte, que no permitas, que tu Padre se mezcle en tal asunto, porque si assi fuesse, le ha de salir mui caro su atentado. Por lo que toca à tu persona, no temas ; pues no solo no padeceràs el menor detrimento, sino que te defenderèmos en todo tiempo, y te daremos los socorros, que ni aun caben en tu imaginacion. Mientras estabamos en estos discursos, oímos los gritos de algunos Monos ; por lo que, interrumpimos nuestro razonamiento, para entender el motivo de aquella griteria, y escuchamos, que el Viejo porfiaba con una persona, cuya voz no conociamos ; se iba enfervorizando la riña, quando vimos entrar al Viejo apresuradamente en la

cavalleriza ; y , queriendo cerrar la puerta , para quedar seguro , fue atacado de un robusto , y joven Monàzo , que iba detras de èl con un cuchillo en la mano. El miserable Viejo se retirò , refugiandose detras de nosotros. Inmediatamente Roberto amartillò una pistola , y le dixo al agresor : Detente ; porque de otro modo , descargo sobre ti un rayo , que te harà cenizas. ; Oh , monstruo de naturaleza ! replicò el Monàzo , ¿ Que arrogancia es la tuya para hablar de essa suerte conmigo ? Y diciendo esto , se arrojò furioso à èl para matarle. Yo , que , à exemplo de mi Amigo , estaba con una pistola en la mano , viendole en peligro , le descerrajè un pistoletazo : El tiro fue afortunado , y el Monàzo cayò muerto. El estrepito , el olor de la polvora , y el terror obraron efectos maravillosos ; el viejo quedò como muerto , la hija desmayada , y las bestias , que estaban en el establo , hicieron terribles esfuerzos para romper las cuerdas , con que estaban atadas , y huir. El ruido llamò à la cavalleriza à todos los de la familia , y viendo al Monàzo nadando en su propria sangre ; y al Viejo , y la Hija como muertos , no sabian , que pensar. Corred , dixo entonces Roberto , y socorred à vuestro dueño , y à la pobre Oliva , que no estàn muertos , sino desmayados por el susto ; pero sobre todo , si amais vuestra vida , no nos insultéis à los dos , porque os castigarèmos como à este , que yace abrasado por nuestra mano , en pena de haver intentado quitar la vida à este pobre Viejo. Luego , que escucharon estos , que hablabamos ; como hasta entonces nos havian todos tenido por animales mudos , excepto Oliva , que era la sola participante del

del secreto , se olvidaron de sus dueños ; y ocupados de un panico , y repentino terror , se pusieron en una apresuradissima fuga. No sabiamos , que partido tomar ; y ultimamente determinàmos desatarnos de nuestras cadenas , para dár favor à los dos del desmayo. Assi fue ; Yo agarrè al Viejo , y le levantè la cabeza , rociandosela con agua ; y lo mismo hizo Roberto con Oliva.

A este tiempo llegò la Vieja , la que , habiendo embiado à sus criados , para saber la causa de aquel estrepito , y no habiendolos visto bolver , vino para indagar por si misma el suceso. Encontrònos en aquella positura , y mirando el cadaver de aquel infeliz , todo bañado en sangre ; ha ! traidores , nos dixo , vosotros me haveis muerto à mi Marido , y à mi Hija , pero en breve os verè Yo tambien en el mismo estado. Detente , ò Vieja , la respondi ; haz mejor juicio de nosotros ; y acaben tus persecuciones en recompensa del beneficio , que hemos hecho à tu casa , libertando à tu Esposo de las manos de este malvado , que intentaba quitarle la vida , si nosotros no le huvieramos dado à èl la muerte con uno de nuestros rayos. La Vieja , que no esperaba , que la respondièsemos , pues ni sabia , que entièdièsemos nosotros su language , ni que hablabamos , comenzò à temblar , y si no se huviera asido à uno de aquellos maderos , que atravesaban para sostener la trabazon del establo , ciertamente huviera dado en tierra. La amenaza , que nos havia ella hecho , era una de aquellas llamaradas de la passion , en cuyo caso acostumbamos hablar à las bestias , y à las cosas insensibles , maldiciendolas , amenazandolas , y algunas veces castigandolas.

El

El apoyo, que hallaron sus manos, quando se iba cayendo, la sirvió de evitarla alguna grave desgracia; y el esfuerzo, que hizo para sostenerse, la minoró la impresion, que havia introducido en su espíritu el temor, y assi, tuvo bastante fuerza, para pedir favor. Ninguno la escuchó; pero entretanto Oliva, y el Viejo bolvieron en sí, y aseguraron à la Vieja, como haviamos libertado la vida de este, por cuyo motivo se la quitamos, al que alli estaba muerto.

Estos infelices, que no podian figurarse el artificio de nuestras armas, nos creyeron dos Genios, que haviamos venido à su casa, para socorrer la familia, y quisieron adorarnos como à Dioses tutelares. Oliva, que havia sido nuestra maestra de lengua, quedò menos sorprendida, que sus Padres; pero por otro lado llena de maravilla. Nosotros impedimos estas adoraciones, asegurandoles, que eramos criaturas de este mundo, dotadas de cuerpo, y de inteligencia. Fuera de esto, añadió Roberto, no os manifestamos por menudo nuestro sèr, por que no sois capaces de comprehender, quanto pudieramos deciros; pero tened entendido, que es tanta nuestra virtud, que, si quisieramos, resistiriamos à todos los Pueblos juntos de estas Provincias, sin que todos fuesseis jamás capaces de vencerlos. Se explicó Roberto con este hyperbole, para impedir, que en adelante urdiessen alguna trama contra nosotros. Despues añadió: Admirad, Amigos, nuestra tolerancia en vivir atados à una cadena tantos meses, siendo assi, que podiamos, como veis, ponernos en libertad, siempre, que nos huviera parecido; pero esperabamos alguna ocasion,

sion, en que darnos à conocer; y nos alegramos fuesse esta, la que se presentasse, en que hemos preservado la vida de este Viejo, que era, el que tenia determinado darnos à nosotros la muerte. Vuestra buena fortuna ha querido, que retardeis la execucion, porque de otra forma, ninguno de vosotros estuviera vivo à estas horas. Quedaron ellos tanto mas asombrados, quanto vieron descubiertos sus designios; nos pidieron mil perdones por todo lo pasado; nos tributaron gracias por el auxilio dado al Viejo; y nos juraron una sumision perfecta, y una union inviolable en lo sucesivo.

CAPITULO XII.

*De los recados, que les embió la Dama,
de quien poco antes havian sido
despreciados.*

VEdnos yà, pues, hechos dueños de estos Villanos, que por agradecimiento, de lo que haviamos executado en su favor, arrepentidos de los malos tratamientos, que havian practicado con nosotros, nada les quedaba que hacer, para demonstrarnos su reconocimiento, y estimacion. Roberto tuvo el capricho de regular los negocios de aquella casa; à este fin les sugirió los principios de una verdadera economia, y les añadió muchas lecciones. Estaban todos ellos admirados de nuestras operaciones, y capacidad, asegurandonos, que en aquellas tierras jamás se havian oido tan sabios, y ventajosos dictámenes, como los que nosotros les sugeriamos.

Bien

Bien prestose esparció nuestra fama ; por lo que, aquella Dama , que havia formado tan indigno concepto , y un juício tan falso , en lo que miraba à nuestro sèr , se avergonzò de su hecho ; y pesarosa tambien de haver rehusado aceptar la oferta , que la hicieron de nuestras personas , se imaginò reparar estos daños , solicitando , que bolviesse à repetir el Viejo el regalo , que de nosotros antes havia propuesto ; pero este la respondió , que eramos yá arbitros , y dueños de èl , y de su familia ; y assi , que no solamente no tenían accion para concederla la peticion , sino que mas bien sufrirían qualquiera desgracia , que hacernos la mas minima injuria. La Dama se diò por ofendida de esta respuesta ; y creyendo , que podría lograr con nosotros por su autoridad , lo que no havia podido conseguir del Villano , nos embiò un criado , diciendonos , que ella queria vernos , y que assi absolutamente nos mandaba ir à su Palacio. Roberto , para castigarla su arrogancia , respondió assi.

Yo fuera gustoso à saber , que es , lo que desea de nosotros con tanto anhelo tu dueño , sino tuviesse entendido , que no puede menos de serla mui desagradable nuestra visita , pues à la verdad , ò ella juzga aun , que somos asquerosas bestias , y abominables monstruos , y en tal caso no la serviremos mas , que de enfado , y asco ; ò nos supone personas , dotadas de alma racional ; y entonces , haciendola conocer quan inferior es à la nuestra su capacidad , tendrá que avergonzarse de la flaqueza de su entendimiento , y de la falsedad de sus juicios ; en uno , y otro caso querèmos evitarla el disgusto ; y assi no aceptamos el combite:

Y

Y si acaso lo manda como un gran personage de distincion , dila , que nosotros hemos nacido baxo un clima , en donde se nos hace conocer à las hembras de su especie , y se las pinta con aquella misma idèa , que ella havia formado de nuestras personas , y por tanto , la calidad de su nacimiento para nosotros no es de consideracion alguna. Dila , finalmente , que si manda en aquellos , de quienes , ò por razon , ò por fuerza se hace obedecer , à nosotros ha de considerarnos esentos de tales leyes , y aun de las generales , que comprehenden à estas Provincias ; y que con un poder incomprehensible para ella , è insuperable para todos los de su especie , estàmos libres de toda deuda , y de todo temor: Pero , que si despues su antojo la estimula à un acto , que ella ciertamente debe creer como vileza , esto es , el de venir à vernos , puede asegurarse , de que nosotros , siguiendo las leyes de una escrupulosa hospitalidad , la concederèmos los titulos , que mas sean de su agrado ; y satisfarèmos su curiosidad en todos los puntos , sobre que con mas eficacia guste preguntarnos.

Luego , que se fue el criado , me dixo Roberto , que para humillar la altivèz de la Dama Mona , y para hacer concebir una alta idèa de nosotros , havia embiado aquella respuesta ; pero , que se contendría de otro modo , quando tuviesse la ocasion de hablar con ella. No temais , añadió , que por verse rebatida con la respuesta , se desdeñe , ni omita venir à vernos , porque es comun estilo en las hembras correr en seguimiento , de quien las desprecia , llevandolas su innata ambicion , à hacer la conquista de aquellas cosas , de que tienen mas lexos

K

la

la esperanza. Fuera de que, nosotros somos dos phenomènos singulares en estos paises, y assi, la curiosidad es, quien ha de obligar à todos aquellos, que tienen genio de vèr las cosas mas particulares, à que deseen conocernos de mas cerca, y à indagar una novedad, de la que no pueden tener formada idèa, ni traza en su memoria, ni en sus Historias, si es, que aqui las hai. La misma curiosidad debe necesariamente conducir à esta Dama, que ciertamente tardarà poco en venir à vernos.

Todo sucediò puntualmente como Roberto lo havia previsto, y en el mismo dia tuvimos la visita de la Dama. Una hora antes de su venida llegò uno de aquellos miserables criados, que estàn mantenidos por sus Dueños, para que delante de las bestias, que los conducen, les sirvan de correr mas, que ellas, à advertirnos, que su Señora havia congregado à toda la nobleza, que estaba divirtiendose por aquellas casas de campo, y que con tan magestuoso trèn se ponìa en camino para vernos. Yo le preguntè, que semblante havia puesto su Ama con la primera respuesta; à lo que èl me dixo, que como ella no esperaba semejante repulsa, quedò mortificada, y arrepentida; que despues echò una fuerte quimera à algunos de sus criados, y sus doncellas, que la havian adulado con motivo, de lo que havia rehusado aceptar el regalo, que la hacian de nosotros; y que luego llamó à una criada, que es su favorita, con la que se aconsejó.

Las dos tenian muchissimas ganas de hablaros, añadiò el criado, pero temian, no despreciaseis su propuesta, y assi, bolvieron à llamar al del primer recado, y este repitiò el informe, con vuestra pro-

promesa de recibir à mi Señora con toda urbanidad, y cortesia, siempre, que se dignasse venir à esta casa; por lo que, determinaron combidar à toda la nobleza, para que vosotros à vista de un acompañamiento tan circunstanciado, y que no os havia dado motivo alguno de disgusto, no intentaseis vengaros de la afrenta, que de ella recibisteis: De esta manera, y con todo este acompañamiento juzgaron, poder ponerse sin temor de ultrage, ni peligro en la presencia de vosotros, à quienes, pocos dias hà, despreciaron, y ahora con tantas ansias anhelan bolver à vèr. Pusose en planta el proyecto, y todos los criados de casa se emplearon en ir llevando recados de convite por el contorno. Asintieron, y se pusieron en movimiento todas las personas mas distinguidas de ambos sexos, viniendo à congregarse al palacio de mi dueño, que las contó mil prodigios de vosotros. Muchos de los convidados havian oido algunas cosas à cerca de vuestras acciones; otros llamaban ilusos, à los que lo creían; pero todos fueron de parecer de venir à saciar con sus propios ojos esta curiosidad tan conforme à razon, persuadido cada uno, à que la confrontacion le confirmaria en su primer dictamen. Se han convenido igualmente entre sí, en trataros con toda urbanidad; y siempre, que encuentren en vosotros aquèllas qualidades, que para tal caso juzgan necesarias, determinan ofreceros el conduciros à la Ciudad, y allí no solo hacer, que seais vistos, sino tambien, que gocéis de las maravillas, y todas las grandezas de estas Provincias. Escuchàmos con mucho gusto este razonamiento, considerandonos immèdiatos à aquel

termino , à que tantos meses havia , aspirabamos con increíble ansia , expuestos à los mas barbaros desayres , y à un continuado peligro.

CAPITULO XIII.

*De la visita de la Dama , y otros Cortesanos ;
y lo que en ella acaeció.*

NO pasó mucho tiempo entre esta conversacion con el volante , y la venida de la Dama. Sonò un gran ruido como de pisadas de Cavallos , y se viò entrar en el cortijo la numerosa asamblea. La Dama fue la primera à desmontarse de su Cavallo ; pero hubo mil ceremonias antes , que pudiesse executarlas : Un criado la tenia un estrivo , otro la brida , y dos la ayudaban à dar el salto ; con todo esto poco faltò , para que diese en tierra. Inmediatamente se apartaron los Cavalleros para dar la mano à las demás Damas ; y notè , que aquellas de mas elevadas circunstancias eran menos diestras , que las otras ; efecto ordinario de una delicada educacion , baxo cuyas maximas separan à la juventud de aquellos ejercicios , que acostumbra el cuerpo à la agilidad. Nosotros salimos al encuentro à la noble comitiva , à quien Roberto hizo el siguiente discurso :

Un portento , que jamás vosotros , ò Señores , y Señoras , haviais oido ; dirige vuestros pasos à ver dos criaturas , que han nacido en un mundo totalmente dividido del vuestro , por medio de una vasta , è increíble extension de agua. La naturaleza ;
que

que es tan varia en sus operaciones , nos ha producido , como veis , y de aqui es , que en nuestros paises no se encuentran otras criaturas racionales , que las de nuestra especie , y quando se ven vivientes semejantes à vosotros , se tiene por cierto , que estos sean brutos , ò animales , que carezcan de entendimiento ; el mismo efecto debe infaliblemente suceder en vosotros , que encontrandoos con unos vivientes , que no se conforman totalmente en la figura exterior con la vuestra , juzgais , y mui verosimilmente , que serán brutos , à quienes havrà negado la naturaleza aquel rayo celestial , que llamamos razon. Assi , aquella misma maravilla , que os sorprehende , viendonos dotados de todas aquellas luces , que antes creiais , que à vosotros solos havia concedido la naturaleza , es , la que tambien nos admira à nosotros , quando hemos hallado todas las qualidades , que se encuentran en las criaturas racionales de nuestro mundo , en unos objetos , que hasta ahora haviamos creido incapaces de razon. Apartense , pues , yà las admiraciones de una , y otra parte ; depongamos aquella nausea , que mutuamente sentiamos unos de otros , y que es efecto de la novedad , y de la opinion demasiado buena , que de nosotros mismos teniamos formada. Si separàmos todas nuestras preocupaciones , podrèmos agradarnos unos à otros ; porque vosotros , participandonos todo lo bueno , y brillante , que en estas Provincias se goza , conquistarèis en nosotros dos sincèros panegyristas , y os quedaremos mui agradecidos ; y nosotros , comunicandoos nuestros conocimientos , y todo lo mejor , que se practica en la Europa , no serèmos de poco pro-

provecho à estas Provincias , añadiendo à las perfecciones de estos países las maravillas del nuestro. Podrèmos establecer tambien un comercio ventajoso à los espíritus , y à los intereses de la vida entre una , y otra Nacion , quando nos conceda el cielo poder bolver à nuestra patria ; de cuyo comercio , si nosotros recibieremos de vosotros una no mediana utilidad , me lisonjè , de que aun serà mayor vuestra ganancia. La sinceridad reciproca sea , quien una nuestras amistades , y desvanzcanse desde este punto las risadas irracionales , y las pueriles burlas : En los nobles animos no debe reynar el engaño : Mas si acaso para solicitarnos algun daño , ò en la vida , ò en la libertad , se ha coligado la presente union (que por lo demàs nos es mui honrosa , y de estimacion) os intimo , que os guardéis de proseguir tales designios , porque somos mucho mas poderosos , que lo que os podéis persuadir ; ni os pase por el pensamiento experimentar la verdad de estas palabras , porque os sería prueba de mucha costa , y à nosotros mui sensible la necesidad de ponernos en defensa. Ea , pues , Señores , hagamos corro amigablemente , y haced aquellas preguntas , de lo que con mayor eficacia deseais satisfaceros ; que nosotros con todo gusto aceptamos el honor de vuestra noble conversacion.

La Dama , que conducía aquella compañía , que creyò , la competia de derecho respondernos , dixo assi : Yo me alegro mucho , que no seais bestias , sino Monas del agua , que tambien sabemos por acá , que son mui gruesas. Estos Señores saben por mi informe , que haveis estado atados à la cadena,

dena , que Yo os ví entonces , y que os rehusè en aquel estado ; por lo que , seguros , de que sois de buena indole , no han venido para haceros mal. Por vida de Dama de honor os juro , que gustarè saber como van vestidas vuestras hembras en los países ultramontanos , de donde asegurais , que venís , pero cuidado con no engañarme. Yo os regalarè mucho , y aun os rogarè , que hagais , que venga una para mi entretenimiento. Ella seguía su discurso con una semejante porcion de ridiculos despropositos , quando un Cavallero la interrumpió , previendo mui bien , que aquella tonta no nos daba mucho gusto. Con vuestra licencia , dixo , Madama Nispero (este era su nombre) permitid , que Yo como varon , y el mas viejo de la compañía , dè respuesta al sabio razonamiento de estos Señores , que merece la reflexion , y ponderacion , que acaso no suponeis. Hablad enhorabuena , Señor Haya , respondió ella desdeñosamente , que à mi poco me importa : Luego arqueò las cejas , torció el gesto , abrió su abanico , y se empezó à echar ayre. El Cavallero hizo poco caso del resentimiento de Madama Nispero , y habló assi.

Las cosas maravillosas , ò Señores , que vosotros en vuestras personas , y acciones haveis trahido antes que otro alguno à la Provincia de las Monas , han dado motivo , à que hayamos venido à visitaros : No hai en nosotros otro designio , que este ; y si assi no fuesse , vengaos de nuestra deslealtad con uno de aquellos omnipotentes rayos , con que haveis sabido aterrar al indigno enemigo del dueño de esta casa. Nos admira , y no es extraño por la novedad , oír , que haya en el mundo otros
pai-

países , distintos de estos , en donde unos Monos totalmente diversos de nosotros en el aspecto , señoreen à los demás animales. No podemos comprender , de que modo haveis podido pasar un mar tan grande , y con que fines arribasteis à nuestra tierra , de la que , es regular , tuviesséis alguna noticia anticipada , sin la qual no podiais haver imaginado transferiros à nuestras playas. Objetos dignos de maravillarse son vuestro poder , vuestro sufrimiento , y la pericia en nuestro idioma. De todas estas cosas hablarèmos à su tiempo , como tambien de las costumbres , los artes , y qüalidad de vuestro país. Nos basta ahora , que nos hagais sabedores del modo de vuestra venida , y ocasion de ella ; reservandonos para otra conferencia , el explicarnos las infinitas cosas , que tenemos , que preguntaros. Pero antes , que Yo os incommode , rogandoos , me deis respuesta , supongo , que ninguno de esta noble compañía tomarà à mal , que , combidandoos Yo à venir à habitar en mi palacio , me solicite una ventaja , cuyo merito no es facil , comprehendan todos : Sereis en èl servidos con aquella atencion , que es debida , y emplearè toda mi eficacia en reparar el daño , que tan generosamente haveis sufrido en la indiscreta prision , que hallasteis entre estos rusticos. Irèmos despues à la Ciudad , en donde me obligo à introducirnos en todas nuestras asambleas , en las que podreis satisfacer vuestra curiosidad. Tengo , además de esto , esperanza , y aun seguridad , de presentaros à nuestro Principe , que es mui amante de los forasteros , y gusta de las cosas singulares , y curiosas. Confiad , pues , en mi , y aseguraos , de que deseo estrechar con vosotros una perfecta amistad. Co-

Comenzò luego Roberto à contarles , como el arte de los Europeos es tan excelente , que han hallado modo de unir , mediante la navegacion , los países , que tiene separados la misma naturaleza con la interposicion de dilatadissimos mares ; que unas barcas de increíble magnitud caminan impelidas de los vientos por medio de las aguas , y que de ellas suelen servirse los Hombres à proporcion , de lo que han menester ; que de este arte incomparable redundan à los estados infinitas ventajas , particularmente , la de transportar à otros países los efectos , que abundan en el proprio , y traer de fuera los generos , de que carece. Siguiò explicandoles , que , no obstante la pericia de los Pilotos , y las reglas del arte nautica , aquellas maquinarias , que llamamos Navios , muchas veces no pueden contrarrestar à la violencia , y furioso soplo de los vientos , de lo que se sigue la desunion del leño , y la perdida de las personas. Expuso nuestro naufragio , el milagroso arribo à sus tierras , nuestro retiro en la gruta , nuestra diaria ocupacion en aquel desierto , el descubrimiento de la llanura , nuestra venida à aquella casa , los accidentes en ella ocurridos , las instrucciones , y socorro , que debiamos à Oliva , y finalmente el termino de nuestra prision. Concluida la relacion de nuestros sucesos , añadió : Yo , Señor Haya , acepto el convite , que nos haveis hecho con vuestra casa , y asistencia , del mismo modo , y con el gusto , que tendria de servirnos en mi tierra , y en mi casa , si os huviera sucedido toda esta série de accidentes , que por nosotros ha pasado. Pero antes de marchar , adonde teneis la generosidad de conducirnos , per-

mitidnos bolver à nuestra cueva , por si podemos hallar aquellas alhajuelas , que en ella tenemos escondidas : Nuestro generoso Cavallero se ofreció à irnos acompañando hasta la gruta el dia siguiente.

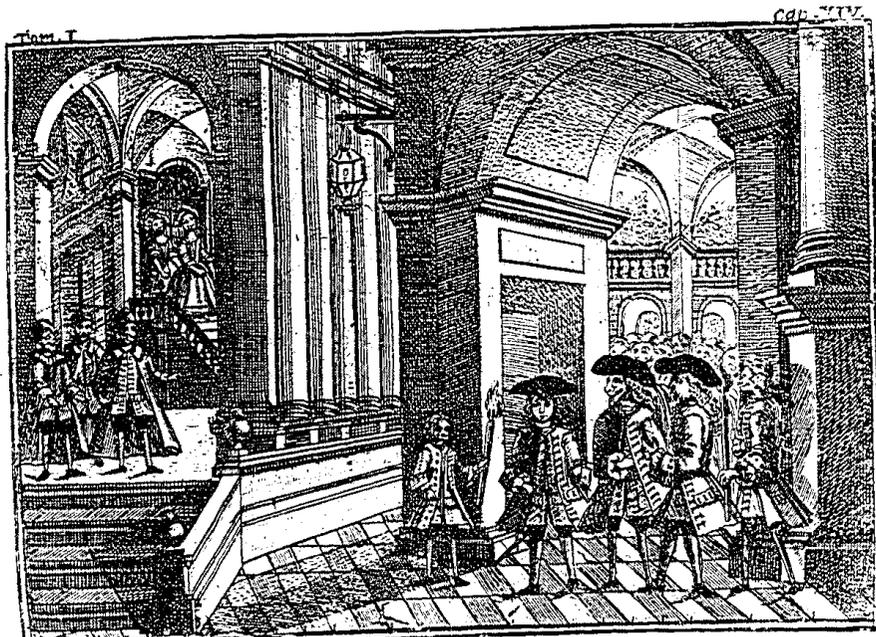
A este tiempo una cierta hembra , cuyos ademanes en nuestros países desde luego la huvieran caracterizado por un perfecto modelo de vanidad , y poco seso , y cuyos vestidos no respiraban otra cosa , que fausto , y ridiculèz , nos dixo : Señores Monos extravagantes , dadme el gusto de fulminar uno de vuestros rayos contra alguno de los animales , que hai en esta caseria , para que pueda Yo decir en la Ciudad , que he presenciado esta maravilla ; si me quereis complacer , os quedarè mui agradecida ; pero sobre todo , mirad , que sea esto , sin que Yo me espante. Respondià : Señora , esso es imposible , porque como es regular , que un estallido imprevisto , y sulfureo cause algun temor (à lo que debe añadirse la novedad) no sabemos , que impresion es , la que podrà ocasionaros. Un mozuelo , que desde luego se conocia , que era su cortejante , nos respondió , que no esperaba , que unos animales desconocidos , como eramos nosotros , hiciessen tal desaire à Madama Zanahoria. El Señor Haya aprobò mi respuesta , como mui juiciosa : Pero aquel insensato se obstinò , en que haviamos de hacer la prueba , llamandonos impostores , y que procurabamos con supuestos pretextos evitar la contestacion. Roberto con su discurso , y acostumbrado modo de darse à comprender , procurò persuadir al mozuelo , à que no se empeñasse en solicitar una experiencia , que era fue-

fuera de tiempo ; y con la posible blandura le hizo patente lo injusto de sus sentimientos , y la poca crianza del modo de darlos à entender : Este mentecato , acostumbrado à la adulacion , se agrió mucho mas con la repulsa , à cuyo parecer se unieron en aquella junta , tanto los que havian ido à visitarnos , movidos de la curiosidad , como los que estaban incredulos de estos efectos.

Roberto entonces pensò en divertirles de aquel pensamiento , por lo qual sacò de su faltriquera el antejo , y les dixo : Nobilissima comitiva , ya que no me arriesgo à executar la prueba del rayo , dignaos de observar otra maravilla. Con este instrumento podreis descubrir los objetos distantes , aproximandolos à la vista , y assi , vereis vuestra Ciudad , y aun vuestras mismas casas. Parece esta una habladuria de algun charlatàn , que vende por portentosas las cosas mas triviales : Todo el mundo es pais : Riase , pues , y burlese de si mismo , pues el assi lo quiere. Aceptaron todos la oferta , y nos pusimos sobre un puesto eminente. Uno à uno , no hubo , quien no quedasse admirado de aquella maravilla ; y realzaron hasta las estrellas el dicho instrumento.

Roberto , que queria vengarse de Madama Zanahoria , y del Señor Girasol su cortejo , puso todo cuidado , en que quedassen los ultimos para hacer sus observaciones con el telescopio ; y entre tanto me hablò à la oreja , advirtiendome , lo que havia Yo de executar. Madama Zanahoria llevaba en brazos un hermoso Perrillo , como los que suelen alimentar nuestras Damas con mas cuidado , que à sus hijos , y amar mas , que à sus criados , y que

à qualquiera criatura humana : Quando Roberto la diò el antejo , ella puso el Perro en el suelo : Yo entonces , disparando una de mis pistolas , le asegurè el golpe , y el pobre Perro quedò sin vida. El estallido produjo infinitos efectos , pero los mas singulares fueron el de Madama Zanahoria , que cayò de espaldas vergonzosamente , y el de su servidor , que , poseido del miedo , llenò los calzones de aquella materia , que por el hedor se dexa conocer , antes de verse : Assi quedò vengado el ultrage , con que nos havian tratado aquellos dos amantes , à quienes fue forzoso ocultarse mucho tiempo , porque no podian sufrir la burla de sus amigos. Fuera de los dichos , cada uno de los de la comitiva hizo su particular movimiento , y Madama Nispero contraxo desde aquel dia un temblor , de que no la fue posible convalecer. Parece , que quiso el cielo en aquel punto , que tomassemos satisfaccion de aquellos , que nos havian ofendido de todos modos , y con esto advertir à los demàs , que nos mirassen con mas respeto. He sabido , que la perdida del Perro fue mui sensible à Madama Zanahoria ; pero era de justicia , que , queriendo ella vèr muerto un animal , perciesse , el que era , de quien havia hecho la propuesta , y que recayesse el daño , en quien à otro se lo havia deseado. El Señor Haya alabò mucho nuestra accion ; pero nadie pudo descubrir , que medio havia usado para matar el Perro , porque el golpe fue repentino , y assi ninguno tuvo tiempo de vèr la pistola , pues el temor en unos , y el pasmo , que quedò en otros , despues de executado el golpe , fue bastante para esconderla Yo entretanto. Poco durò luego la con-
ver.



Savino sculp.

DE WANTON. 85

versacion, porque, consternados todos, se despidieron ; el Señor Haya ratificò su promesa , y nos dixo , vendria al dia siguiente , para que juntos fuessemos à la gruta , y desde alli pasàramos à su habitacion , donde nos detendriamos algunos dias , y despues nos encaminariamos à la Ciudad , ofreciendonos de nuevo en ella toda su asistencia , y cuidado.

CAPITULO XIV.

Del recibimiento , que tuvieron Enrique , y Roberto en casa del Señor Haya.

LA noche, que antecediò à nuestra partida , fue mui triste para aquella rustica familia , que tanto nos havia maltratado en el tiempo anterior ; que es comun costumbre , aun entre nosotros , no hacer caso del bien , quando podemos gozarle ; y llorarlo , y desearlo eficazmente , quando se ha perdido , ò se vè , que vâ à perderse. Los dueños de la casa particularmente se quexaban , de no haverse sabido aprovechar de una dicha ; que havian tenido consigo tantos tiempos , y que se les iba de entre las manos , quasi tan presto , como la havian conocido. Llegò la mañana , que aguardabamos con impaciencia , y no faltò el Señor Haya à su palabra , viniendo à acompañarnos , seguido de muchos criados. Nuestra partida costò muchas lagrimas à aquellos pobres Monos , pero particularmente à Oliva , que no podia quietarse , viendo , que la desamparamos : Nosotros la prometimos un agrade-

decimiento perpetuo, y el Señor Haya tambien la asegurò , tendria su proteccion , la que fue para ella mui ventajosa , porque èl , à nuestra instancia, la colocò poco tiempo despues mui honrosamente.

Partimos , pues , y en el camino nos comunicamos muchas noticias con un placer particular de ambas partes. El Señor Haya nos dixo , que el camino , que tomabamos , le era absolutamente desconocido , y que , segun lo que le parecia , la playa , adonde haviamos arribado despues de nuestro naufragio , estaba , sin duda , ignorada de los habitadores de aquellas tierras. Llegamos à la gruta bien tarde , atento , à que los discursos , que haviamos ido haciendo , retardaron nuestro viage. La hambre , y el cansancio no nos mortificaron mucho ; pero no obstante , el Señor Haya havia llevado consigo sus provisiones , y quiso , que comiessemos sobre un collado , poco despues del medio dia. Admiraba con gusto este Cavallero generoso el lugar , donde haviamos sabido vivir tan alegremente , sin el socorro de criaturas racionales , y se le figuraban aquel desierto , y nuestro modo de vida asunto de algun cuento , ò alguna novela. Nosotros le ibamos demostrando con la mano los sitios mas ordinarios de nuestra pesca ; la fuente , de donde tomabamos el agua para apagar la sed ; la playa , en donde , paseandonos , dabamos algun desahogo à nuestro espiritu , comunicandonos los mutuos descubrimientos ; las reflexiones sobre ellos ; el lugar , adonde nos sentabamos à tomar algun refrigerio con la comida ; y finalmente el retiro , en que pasabamos la noche. Como aun no se havia

au-

ausentado el Sol al orizonte opuesto , propuso el Señor Haya , que nos empleassemos en el gusto de la pesca , y que uno fuesse à traher el agua de la fuente acostumbrada , à fin de experimentar èl tambien aquella noche nuestro modo de vida pasada. Yo , pues , echè mis anzuelos à los peces , y tuve la suerte de pescar algunos. Roberto fue à hacer la provision del agua , y despues gastamos algun tiempo , discurriendo en nuestros descubrimientos acerca de las yervas , y los insectos ; le hicimos ver una portentosa experiencia sobre uno de ellos , de la que hablarè en el capitulo siguiente , y con esto se finalizò el dia. Al siguiente no hubo cosa alguna señalada , de que hacer mencion acerca de nuestro viage à la casa del Cavallero ; adonde llegamos por la noche , llevando con nosotros aquellos muebles , que haviamos podido salvar de nuestro pasado naufragio.

Havia muchos criados , esperando nuestra llegada con hachas de pez en la portada del palacio: Estos indiscretos , y villanos racionistas se echaron todos à reir , luego , que llegamos adonde estaban , pero una ojeada de su Amo los contuvo , à que estuviessen como debian. Nos salieron luego al encuentro sus Hijos en numero de tres , una Hija , y su Esposa. Los primeros mostraron mucha alegria con nuestra venida , pero su consorte nos hizo un cumplimiento corto , y poco expresivo , de lo que inferimos , que nuestra presencia no era mui de su agrado. La causa , que tenia para este sinsabor , segun despues pude descubrir , era una fea avaricia , en todo , lo que miraba al interior gobierno de la casa ; de lo que provenia , que era el verdugo de sus
cria-

criados, que hablaban mui mal de ella; y aunque las murmuraciones de estos no sean suficiente argumento para inferir la qualidad de los Amos, siendo costumbre de esta viciosa canalla el no estàr jamás contentos; no obstante, hablando de la Señora Espina (assi se llamaba la Esposa de nuestro magnanimo bienhechor) hacian estos justicia en decir tanto mal. Por otro lado, esta, quando se trataba de luxo, y de placer, consumiria todo el patrimonio de la familia para presentarse como una Dama de alto caracter en el mundo, y para estàr con satisfaccion de si misma en las ocasiones, que se la ofreciessen. Assi Madama Espina unia, como lo hacen muchas de su calidad, una avaricia vergonzosa à una prodigalidad sin fin, poniendo en practica la primera, para escasear à su Marido, à sus Hijos, y à toda la casa lo conveniente, y necesario; y exercitando la segunda en todo lo superfluo, para hacerse caracterizar por una insensata. La Hija estaba modestamente vestida, y su compostura demonstraba una exterior gravedad; pero se leia en sus ojos el ardiente deseo de imitar à su Madre, como un perfecto exemplo de locura. Llamabase Lechuga; luego, que nos viò, nos hizo una cortesia, y nos dixo: Bien venidos; pero al mismo tiempo torciò el gesto, queriendo con las palabras, y movimientos darnos à entender, que la sumision à su Padre la obligaba à cumplimentarnos; pero, que nuestras personas la eran desagradables, y asquerosas. Yo me havia acostumbrado ya à semejantes extravagancias, y assi no me diò mucho sentimiento el modo, con que nos trataron estas hembras.

El

El Señor Haya nos destinò à ambos una habitacion, è intimò à dos criados, que estuviessen obedientes à quanto mandassemos, sin que en adelante reconociesen à otro Amo, que nosotros. Oyò esta orden Madama Espina, y bastò para que se alterasse, viendo, que por este medio salian de su jurisdiccion dos personas; por lo que enfadada, dixo assi à su marido. ¿Con que por estos lucidos sujetos, que haveis introducido en casa, Yo quedarè privada de dos criados? ¿Que injusticia es esta? Por dos monstruos, que no se sabe, de adonde han venido, y que acaso havrán nacido de la hèz del pueblo se vilipendia de este modo à una Señora de mis circunstancias? Yo entonces me presentè con el modo mas politico, que ella era capaz de entender, y la roguè, se sosegasse, asegurandola, que nosotros antes sufririamos qualquiera molestia, que servir la de incomodidad, y desazon; y al mismo tiempo Roberto rogò al Señor Haya, que se sirviesse disponer las cosas de otro modo, para no dar este disgusto à su consorte: Pero èl, que conocia el genio de esta, y que queria ser solo èl dueño de su casa, respondiò, que no acoùtubraba tratar de otra forma à sus huespedes; y con una severa mirada impuso silencio à la Señora Espina, que tuvo que tragar el amargo bocado de vèr sin efecto su pretension delante de nosotros.

Llegò la hora de la cena, y los Hijos del Cavallero, que à manos llenas nos franqueaban las finezas, nos hicieron sentar cerca de ellos, por no haver en aquel país el estilo, de que los forasteros se pongan immediatos à las Señoras, por quanto estas trahen consigo el enfado de tener, que servir-

M

las,

las , con lo que se disminuye el placer de la mesa: Fue esto para mi de mucho contento , pues jamàs hè tenido tan estragado el gusto , que haya deseado aproximarme à aquellos objetos , que suponen , que honran , quando son dignos de compasion. Ademàs , de que siempre he tenido una insuperable aversion al fausto , y à la arrogancia , y en todo tiempo he procurado alexarme de aquellas personas , à quienes conozco , soi poco agradable. La mesa fue servida con muchas viandas , poco mas , ò menos , de la misma composicion , que las nuestras , esto es , en las que se ampliaba la naturaleza de los manjares , agregando en los condimentos algunos materiales del todo diversos , cuya union , por las distintas qualidades , que se combinan , suele ser de dañosissimo nutrimento para nuestros cuerpos. Ningun plato era del gusto de la Señora , porque uno estaba mui insipido , otro mui agrio , aquel con mucha especia , este con poca , y , finalmente , en todos se havia portado el cocinero , como un bestia.

El Señor Haya se bolvió azia Roberto , y le preguntò riendose , si nuestras Damas entablaban semejante conversacion en la mesa delante de los hiespedes , que jamàs havian visto. Ella se mortificò mucho con aquella pregunta , y Roberto le respondió sabiamente , que todo el mundo era pais ; pero , que aquella Dama se havia considerado en los precisos terminos de estar sola con su familia ; pues , fuera de esta , no tenia à su mesa mas , que à dos desdichados , que de su mera cortesla , y liberalidad recibian el sustento. La respuesta agradò à Madama Espina , con lo qual se serenò un poco ; pero

pero de alli à un breve momento llamò al despensero , para preguntarle el valor de aquellas provisiones. Todo la pareció de un precio exorbitante , por lo que decidió sin detenerse en cosa alguna , que aquel pobre criado era un ladron ; que , con lo que ponía de mas en la cuenta , quería enriquecerse , y reducir su casa à un miserable estado. Le fue preciso callar à este ; como igualmente tuvo , que disimular , el que cuidaba de la bodega , à quien su indiscreta Ama imputò , que havia gastado el vino , para venderle , y lucrarse. El Señor Haya puso fin à estas impertinencias , levantandose de la mesa ; nos diò las buenas noches , y se retirò con Madama Espina à su quarto. Los Hijos nos conduxeron al nuestro , en el que nos encerràmos. La cama era blanda , compuesta de muchos colchones de algodón , y las cubiertas de finissima seda. La pieza estaba llena de pinturas historicas , y en lo demàs adornada quasi como las nuestras : Solo faltaban los espejos , por lo que resolví (suponiendo , ignoraban ellos este invento) sorprehenderles el dia siguiente , monstrandoles uno , de los que haviamos trahido con nosotros.

CAPITULO XV.

*Del descubrimiento de una yerva , y un insecto
mui particulares ; y pareceres de algunos
Doctores Monos.*

ANtes de ceñirme à la narrativa , de lo que notè , y me sucedió con las Monas Ciudadanas ,
M 2 quie-

quiero dar parte à mi lector de los descubrimientos, que hicimos en nuestro desierto en aquellos tiempos, en que Yo andaba por los montes en busca de yervas desconocidas, para hacer las observaciones, à que estaba destinado por Roberto, y èl iba tambien buscando sus insectos.

Hallè, pues, un dia en la cima de un pequeño collado algunas yervas, cuya figura moviò à hacer alto à mi curiosidad. Las estuve mirando por algun tiempo, y aunque mas iba haciendo memoria de todas las de nuestro pais, encontraba de estas à aquellas una total diferencia, sin que me pudiese imaginar, para que uso se producirian estotras. Cogi un pequeño manojito de ellas, y me las llevè à la gruta. Roberto estuvo registrandolas, y aunque èl era mui versado en la Botanica, le parecieron totalmente nuevas à su conocimiento. Estaban llenas de polvo, y assi, fuimos à la playa para lavarlas: Luego; que las echamos en el agua, vimos à esta tinturarse, tomando un color amarillo, como el del azafran: No me sorprendi mucho de este phenòmeno, y dixè à Roberto, que discurrìa Yo, que esto proviniessè del polvo, que las cubria, que siendo sin duda de aquel color, interpolado con el agua, produciria aquel efecto. Bien puede ser esso, respondiò Roberto, pero, quando se trata de experiencias, es necesario, no quedarse en las primeras razones, que se presentan à nuestro entendimiento, que muchas veces suelen ser mas arbitrarias, que verdaderas; sino repetir las pruebas, para vèr, si el hecho corresponde à la razon ideada; hagamoslo pues assi, y renovemos la operacion; porque si es originado del polvo, el efecto de tomar el agua

esta

esta tintura, ahora, que ya estàn limpias, aunque se laven de nuevo en la mar, no advertirèmos mutacion alguna; pero si la causa està en las mismas yervas, se verà el mismo efecto, que antes. El discurso de Roberto era mui puesto en razon; por lo que reiteramos el experimento con las yervas, que ya estaban totalmente limpias del polvo; y habiendo tomado el agua el mismo tinte, deducimos, que tenian la dicha virtud en si; y como esta me ha parecido mui maravillosa, he querido introducir esta relacion en mis memorias, para que no se pierda el conocimiento de la referida planta.

La otra maravilla, que me sorprendiò muchissimo, y que Roberto confesò, que destruia todos los systemas sobre la generacion de los insectos, acaeciò acerca de un animal con muchos pies, que no conocido por Roberto, le havia trahido à la gruta, para examinar sus propiedades; le cogiò junto à un arroyuelo, que corria culebreando no lexos de nuestra fuente. No puedo describir su figura, por que èl pasaba facilissimamente de un estado à otro, ya aumentandose su extension à dos veces tan crecida, como su comun magnitud, ya reduciendose à un quasi indecible tamaño. Mientras estabamos admirando semejante particularidad en el insecto, tuvo Roberto la curiosidad de dividir uno, para vèr, como estaba formado su cuerpo en lo interior, por lo qual le cortò transversalmente: No perderè tiempo en contar, como era la composicion de sus miembros, por que en esto no consiste la maravilla. Dexàmos, por accidente, sobre una tabla, de que nos serviamos en semejantes

tes

tes casos; el animal dividido en dos partes; pero; què pasmo! A la mañana siguiente nuestro insecto no estaba muerto, antes se hallò duplicado; la parte de la cola havia producido una cabeza con lo demàs del cuerpo, que le faltaba; y la parte, à que havia quedado unida la cabeza, se havia perfeccionado en lo restante, quedando hecho un animal entero. Creimos uno, y otro, que soñabamos este descubrimiento, por lo que, bien se dexa conocer, renovariamos la experiencia, y la observacion. Roberto, que no era hombre, que se dexaba llevar de vanas apariencias, tomò tres de aquellos insectos; uno le separò transversalmente en quatro partes; otro le dividió por medio desde la cabeza hasta la cola, que se la dexò entera; y al tercero finalmente le abrió por medio desde la cola hasta la cabeza, que dexò tambien entera: Cubrimos todos los pedazos para mayor seguridad, y esperamos el día siguiente para ver, lo que sucedia. Apenas nos levantamos de la cama, no dexamos de ir corriendo à registrar nuestros insectos, y hallamos, que el primero, que quedò separado en quatro partes transversalmente, se havia convertido en quatro insectos enteros, y assi, que de cada pedazo se havia formado uno. Aquel, que quedò dividido à lo largo desde la cabeza à la cola, pero sin tocar à esta, se havia transformado en un monstruo de dos cabezas, y dos cuerpos, que se unian en sola una cola. Finalmente al tercero, à quien haviamos abierto à lo largo desde la cola à la cabeza, dexandole esta entera, le vimos mudado en otro monstruo de dos cuerpos con una cabeza sola.

Ro-

Roberto no sabia, que pensar, estaba como fuera de sí, y le parecia, que era una ilusion, lo que miraba. Ah! dixo, mi amado Enrique, este descubrimiento, en el que temo, que mis ojos me engañen, hace bien patente, lo debiles, que son los entendimientos humanos, y, què de ligero se creen los hombres, quando juzgan, que han encontrado el verdadero camino, por donde se dirige la naturaleza en sus producciones; esto es, lo que ellos llaman systema, por el qual à veces combate entre sí, con tanto tesòn, que parece, que ya han penetrado los mas secretos arcànos de la creacion. Para dar mayor valor à la verdad de este fenomeno, repetimos de varias maneras los experimentos, pero siempre fueron uniformes los efectos, y siempre sucedió, que cada pedazo de animal reproducia lo restante, y dentro de pocas horas se encontraba en su perfeccion, aunque con esta diferencia; que las partes proximas à la cola se reintegraban con mayor prontitud, que las que estaban inmediatas à la cabeza, y assi proporcionalmente en las demàs.

Esta admirable novedad fue despues motivo de lograr Yo un largo, y sério entretenimiento con algunos Monos sabios del país, habiendo tenido la curiosidad de visitar todas las Universidades de aquellas singulares Provincias, y de conocer todos los doctos, que tienen los primeros puestos; como largamente referirè, quando tenga, que hablar de las extravagantes opiniones, que reynan en aquel nuevo mundo. Pero puede ser, que quando tenga ocasion de hablar en ellos, acaso se me olviden aquellas explicaciones, que me dieron sobre este

asun-

asunto ; por lo que , ya , que se me presenta la ocasion de este prodigioso insecto , el lector me permitirà una corta digresion , en la que dirè , lo que acerca de este portentoso pensaban aquellos Monos Physicos , y la razon , que daban de sus efectos.

Uno , pues , de ellos con aquel ayre de seguridad , con que semejantes sugetos se hacen creer del vulgo , dixo , que no era otra la causa de la renovacion del sobredicho animal , que un *desarrollamiento*. Yo , que , por instruccion de mi Amigo , tenia algunos principios de las curiosidades phisicas , resolvì , que era forzoso explicar este desembolverse , haciendome conocer , como , y de que artificio se valia para èl la naturaleza ; ademàs , de que seria cosa dificultosissima explicar , como de la cabeza separada del cuerpo del animal se fuesse desarrollando todo lo restante. Señores , añadi , no creo , que sea facil empresa determinar , en què parte del insecto consista el principio de la vida , porque del portentoso efecto , que de èl resulta , parece , que en todos se encuentra. Luego , que dixè estas palabras , se fue levantando con algun trabajo un Monàzo viejo , y habló semejantes razones.

Ved aqui , ò sapientissimas lumbreras de la Philosophia , un sincero , y desinteresado testimonio de un Mono del otro mundo , con el que se confirma mi doctrina , y de mis compañeros , y discipulos. Yo entonces me presumì oír una exacta explicacion , y que me decidiria el problema , por lo qual roguè à aquel Doctor , que me aclarasse el punto , que se controvertia. El Philosopho , despues de muchos preambulos del todo superfluos ,
dixó ,

dixo , que la naturaleza se encontraba toda en todas las partes del universo , y entera en el entero. Quiso hacerme entender , como fuesse esta opinion ; pero confieso la verdad , que si la palabra *desarrollamiento* no me hacia comprehender cosa de nuevo , la explicacion de este ultimo añadia obscuridad à obscuridad.

Otro , que alli havia con un vestido ceniciento , me dixo , que era cosa sabida , que la corrupcion de uno causaba la generacion de otro , por lo que , no era maravilla , que de la parte cortada , y corrompida del insecto se produxesse un perfecto animal. Refutaron todos los Doctores esta doctrina , diciendo , que no eran ya tolerables estas antiguallas , y que convenia dar razones phisicas , y mecanicas. Despues de esto , uno de los reputados por sabios entre ellos dixo assi :

Me parece , Señores , que todos en esta explicacion os llevais poco ; y que vosotros , Señores Novadores , no haveis dado mas adelantamientos à la Philosophia , que mudar nombres , introduciendo otros algo mas inteligibles , pero que , en efecto , aun con vuestros tan ponderados descubrimientos , en substancia nada se ha rastreado de la realidad. Mi parecer es , que el Philosopho debe descubrir , y admirar , contentandose con proponer historialmente , quanto sabe producir la naturaleza , sin tener el fanatismo , de querer dar razon de todos sus efectos ; fanatismo , que os ha hecho proferir todas las extravagancias , que han podido ridiculizaros delante de este forastero , què , à lo que entiendo , no es ignorante en estos principios. Mucho congeniò conmigo esta respuesta , que puso

punto en boca à aquellos presuntuosos Doctores.

La continuacion en la lectura, que haviamos hecho Roberto, y Yo en el Señor de Montaña, unico libro, que tuvimos en la prision, y alivio de aquellas desgracias, me havia despertado la atencion à las cosas naturales, y particularmente, à las que pertenecen à las acciones de las bestias. Sucedió un caso en la caseria de nuestros Villanos pocos dias antes de nuestra partida, que à una atencion philosophica puede dar motivo de especulacion; por lo que, antes de finalizar este capitulo, no quiero omitir la relacion de él, teniendo presente, que acaso no encontrarè otro lugar en estas memorias, en que poder introducirle.

Haviendo salido à caza un dia los hijos del dueño de aquella rustica habitacion, se dirigieron à un bosque, en donde encontraron la caverna de una Cierva, que, haviendose alexado de aquel lugar por alguna necesidad de comer, ò beber, havia dexado alli sus pequeñuelos hijos, de los que uno era macho, y otro hembra. Los Monos juvenes agarraron à los dos Cervatillos, y los traxeron à su casa. Estos crecieron juntos, apartados de los demás animales en un pequeño corral, separado de lo restante del terreno, mediante un recinto de juncos. Tenianse entre sí un reciproco amor los dos mellizos, tanto, que ni un momento sabian estàr divididos. Sucedió, que la hembra se puso enferma de una hinchazon, que la sobrevino en la quixada derecha; el mal se agravò, y no teniendo ya mas resistencia, se murió. Esto fue ya cerca de la noche, y el Ciervo no diò señal alguna de senti-

ti-

timiento, pero siempre se le advertia inmediato, como si estuviera ella durmiendo. A otro dia despues de comer determinò el dueño de la casa desollar la Cierva, para aprovechar à lo menos la piel, por lo que, dadas las ordenes convenientes à sus hijos, y ellos provistos de los instrumentos necesarios para esta obra, fueron al dicho corral. Nosotros, que alli viviamos sin forzosas ocupaciones, determinamos seguirlos, no tanto por observar, si los Monos hacian aquella operacion de la misma manera, que se executa entre nosotros, quanto por interrumpir, siquiera una hora, nuestro methodico modo de pasar el tiempo. Acompañamos à nuestros Monos, y entramos con ellos en el referido corral. El Ciervo miraba à su hermana, pero no mostraba semblante de tristeza: Quando nos viò entrar diò un bramido, como pidiendonos favor, ò acaso avisandonos, para que no interrumpiesemos el sueño de su compañera, que, segun lo que aparecia, el estaba, en que dormia. Nuestros villanos se llegaron à la Cierva muerta, y en brevissimo tiempo cumplieron el mandato de su Padre. El Ciervo estaba inmoble, mirando la operacion, pero luego, que viò desollada à su compañera, diò tres, ò quatro bramidos terribles, erigiendo el cuello, y pateando la tierra; despues se echò sobre la yerva, lanzò algunos suspiros, baxò la cabeza, y de alli à poco tiempo espirò.

Quedamos Roberto, y Yo enternecidos con aquel accidente, del que sacamos muchos motivos de reflexionar. Si me huviera impuesto el cargo de Philosopho, y de observador, describiria con este motivo todas las observaciones, que mutua-

N 2

men-

mente nos comunicàmos , pero , siendo forzoso bolver à tomar el hilo , que se ha interrumpido , de nuestra Historia , dexo al lector el examen de un hecho tan singular , y del que , aseguro en realidad , he sido testigo de vista.

CAPITULO XVI.

Describe el palacio del Señor Haya , y el tocador de Madama Espina.

DEscansàmos , pues , con toda commodidad en el palacio del Señor Haya. La nueva cabecera tiene la propiedad de hacer despertar temprano , al que en ella duerme ; por lo que , me levantè , antes que ninguno de la familia huviesse dexado su quãrto. Salì por el palacio para registrar la arquitectura , y examinar la composicion del jardin , y las flores , que en èl se cultivaban. El palacio , pues , constaba de diversas partes , que las mas eran inútiles ; havia abundancia de columnas , en donde el peso , que sostenian , no necesitaba de la decima parte de aquel apoyo. Aquellos puestos , que debian estàr fabricados con un material fuerte , y pesado , estaban con el mas ligero ; y al revès , en muchos lugares se miraba empleado aquel en lugar de este ; todo al contrario , de lo que requerìa la fabrica. Finalmente el conjunto era extravagante , y se via , que el artifice havia cuidado mui poco de la proporcion , y nada de la realidad , que es la esencia de todos los artes. La mayor hermosura del palacio consistia en mil superfluos adornos , que

sir-

sirven de perfecto gusto à los ojos del vulgo ; pero que son fastidiosos à los inteligentes.

Me acuerdo , que hice con Roberto , hablando de la Arquitectura de estos Monos , una comparacion de ella con nuestras novelas ; porque assi como en estas lo admirable destruye à lo verosimil , y verdadero , y tanto mas agrãdan à los ociosos , è ignorantes , que las leen , quanto mas llenas estàn de monstruosidades , y quimeras ; semejantemente una tal arquitectura toma su valor de lo falso , y extravagante , y se hace del agrado de los ignorantes Arquitectos à proporcion de los errores , que en ella se cometen. No se crea , que Yo quiera en esto aludir à nuestros Arquitectos , pero librenos Dios , de que ellos tomen el exemplo de nuestros Monos ; pues en el regreso , que he hecho à Europa , he visto ya un principio de este falso gusto , que me alegràra mucho , que del todo se destruyera , antes que echasse mas hondas raices. Algunos he encontrado tambien de nuestros Monos , que lo desaprobaban , y entre todos un cierto Philosopho , que podia compararse en su tenor de vida à los Griegos Cynicos , el que para quitar de los artes , y especialmente de la Arquitectura este indigno abuso , querìa reducir esta parte de la Mathematica à una simplicidad magestuosa , y primordial. El gritaba por todos los angulos de la Ciudad , que donde no se encuentra lo verdadero en la Arquitectura , no era admisible ornato alguno ; y que , teniendo la materia su especifica qualidad , convenia atenerse escrupulosamente à su indole , para no separarse de lo verdadero. El Cynico explicaba su doctrina con un entusiasmo , que se aproximaba mucho à furor ,

y

y aunque fuesen sus discursos geometricos, y puestos en razon, con todo, la novedad del sugeto; la sumision, que se tiene à las obras de los antiguos; y, finalmente, el enfático modo, con que daba à entender su pensamiento, le hacian caracterizar por un solemnissimo majadero. Tuve muchas ocasiones de conferir con él, y no encontrè, que reprobó otra cosa en su systema, que la eficacia, mas que poetica, con que le explicaba. Era una comedia vèr, como el Cynico constante en las oposiciones de los inteligentes, firme contra las persecuciones de los Maestros del arte, y paciente, con los que le escuchaban gustosos, todos los dias hacia algun progreso. Obtuvo, al fin, algunas ventajas, porque hechos ya los oídos de lo general à una doctrina, que à primera vista parecia enemiga de un arte tan noble, y quasi rea de estado, por querer destruir en la opinion de los Ciudadanos la reputacion de las fabricas mas suntuosas, y acreditadas, le fue preciso hacerse cabeza de secta, y reducir baxo sus vanderas muchos sugetos eminentes en grado, y en fama de sabios.

Tal era, pues, la estructura del palacio del Señor Haya. El jardin no era del mejor gusto: En estos se debe imitar con el arte la naturaleza, pero en tal conformidad, que conviene, que el arte quede oculto, y que parezca produccion natural, lo que es efecto de un delicado artificio. En el jardin, de que vamos hablando, todo era al contrario, porque no se via la naturaleza fomentada, y ayudada, sino esforzada, y ceñida à aquellos efectos, que son del todo contrarios à su instituto. Registrabase, por exemplo, un arbol cortado en figura de

de una Mona, una cifra compuesta de pequeños boxes, à los que impedian, que creciesen, para que conservassen aquella bizarra figura, y finalmente, todas las cosas estaban dispuestas, y obligadas à seguir unas sendas opuestas, à lo que las suele destinar la naturaleza. Havia mucho numero de flores, pero colocadas con tal orden, y estudiada proporcion, que el artificio, que en ellas afectadissimamente se echaba de vèr, quitaba todo aquel gusto, que suelen experimentar los ojos, acostumbrados à mirar las cosas en su disposicion natural, y que se halla, quando se fixa la vista en un prado esmaltado de flores en tiempo de primavera; espectáculo tanto mas hermoso, quanto tiene de menos artificio. El tener encerrados los peces dentro de los limites de un largo estanque es antiquissima costumbre de los pueblos mas dados al luxo. Proximo al jardin hallè uno de estos recintos de agua, en el que se mantenian muchos peces, que cada uno, segun el computo, que me hizo uno de los Jardineros, le costaba à su dueño doble precio, del que le costaria, si tuviesse, que comprarlos. El Señor Haya conocia esta verdad; pero la mal entendida idèa de cierta grandeza le mantenía en la continuacion de este abuso, y le hacia, que soportasse voluntariamente la sinrazon de gastos duplicados.

Ya à este tiempo por la puerta principal del palacio salía Roberto, acompañado de los tres hijos del Señor Haya, discurriendo con ellos acerca de las costumbres de Europa. Estos, hablando verdad, tenian crianza, pero, segun notè, el mayor cuidado de su educacion consistia en el adorno de una

exterior cultura : Hacian las cortesias con mucho garvo , mesuraban las palabras , y en sus rostros siempre aparecia una risa atractiva ; sabian los nombres de las mejores Damas del pais ; tenian prontas las especies de las conexiones , y genealogias de las principales familias ; hablaban de guerras , contaban mil galanterias en materias amorosas ; jugaban mui bien , quando se ofrecia alguna partida ; danzaban perfectamente ; y en un cierto instrumento , parecido à nuestros violines , tocaban de memoria dos , ò tres bayleillos . Con tan bellos dotes no podian menos de parecer mui bien à los ojos de las Damas , y , en efecto , eran bien recibidos en todas las concurrencias . Pero , por otro termino , quando se trataban discursos sólidos , pocas veces les oí proferir un juicio de peso , pues , por lo regular , fundaban sus opiniones en las comunes preocupaciones del pais , ò en la autoridad de aquellos , que pasaban por iluminados , ò doctos .

No obstante , que fuesse cosa maravillosa encontrar tantas qualidades , aunque exteriores , en una sola familia , Yo tuve el atrevimiento de decir un dia al Señor Haya , me admiraba , que siendo él un sugeto de tanta cordura , y buen gusto , no huviesse dirigido à sus Hijos por la carrera de ocupaciones mas dignas de criaturas racionales . Verdad es , me respondió , ò Amigo , esso que me decis ; pero si huviesse querido educar à mis Hijos segun vuestras maximas , me huviera atraído el menosprecio de todo el mundo , que me notaria de persona extravagante , y enemigo de la bella sociedad : Ademàs de que , si estuvieran excluidos del comercio de

de lo que se llama mundo civil , tampoco pudieran esperar adelantamiento alguno en la Corte . El mundo , añadió Roberto , es de esta condicion ; hace poco aprecio de lo fundamental , y sólido , dexandose unicamente llevar de lo superficial , y aparente ; por esso el Señor Haya lo pensò bien , quando conduxo à sus Hijos por el camino de la fortuna ; el exemplo de su Padre , y el uso de la vida podrán hacerlos Philosophos , quando la naturaleza los prepare para este efecto ; y sino tuviessen las disposiciones , que se requieren , de nada sirve todo el estudio , toda la instruccion , y toda maxima .

Al tiempo , que estabamos de conversacion con los Monos juvenes , llegó el Señor Haya à cumplimentarnos , preguntando , si haviamos pasado bien la noche . Despues de nuestra respuesta , y de otras semejantes formalidades , introducidas para martyrio de los espiritus sensatos , pero que son el asunto ordinario de los discursos de los necios , nos brindò el dicho Señor , à que entrassemos en el quarto de Madama , que ya se havia levantado . Ni su vista , ni su compania tenia , à la verdad , atractivos para que dejassemos la agradable conversacion de sus Hijos ; no obstante , la politica nos obligò à admitir aquel convite , que para las personas del *gran Mundo* huviera sido apreciado por mui honroso , y apetecible . Luego , que llegamos à la habitacion de Madama Espina , nos salió al encuentro con un rostro mui risueño , y con expresiones del mayor agrado ; de forma ; que no parecia la misma , que la noche antes havia hecho tan poco caso de nosotros : En vez de los acostumbrados adornos , se nos

presentò de aquel modo , que se ponen nuestras Damas , quando se sientan en el tocador. Quedè pasmado , viendo su mutacion ; y el Señor Haya , que estaba leyendome el pensamiento , me sacò de la duda , diciendo à Madama Espina : Ved aqui , Señora , aquellos dos portentosos personajes , que , nó obstante tener tal poder con sus rayos , han tolerado con paciencia tanto tiempo una esclavitud , de que no quisieron librarse , hasta que se les vino la ocasion à las manos de preservar la vida à aquel , que los estaba oprimiendo. Con estas palabras conocí la causa de tan maravilloso efecto: El temor de no experimentar nuestra ira en su familia , y sobre todo la vanagloria de tener por huéspedes dos objetos tan singulares , dieron motivo , à que assi cambiase de semblante. El Señor Haya , despues de havernos presentado à su Esposa , se separò de nosotros , para entender en sus negocios. Madama , luego que quedamos solos , nos llevò à su gabinete , en donde la aguardaban muchas doncellas para disponer el acostumbrado adorno de la cabeza. Una de ellas estaba en pie enfrente de su Ama , y era el juez inapelable de las acciones de las demás , porque , como no conocian en aquellos pùeblos el uso de los espèjos , era forzoso , que huviesse delante alguna , docta en la materia , que supliesse el lugar de ellos. Havía puestos sobre una pequeña mesa mil instrumentos de la vanidad , que cada qual tenia su particular oficio.

Llegaron temblando las doncellas à la cabeza de su Ama , para dar principio à aquella grande accion , y pusieron en ella las manos con tal seriedad , delicadeza , y estudio , que no gasta tanto

cier-

ciertamente un Abogado , quando examina las razones , que deben decidir la justicia de su parte. Un solo cabello , que no obedeciesse al peyne , era grave delito para aquella infeliz criada , que no sabia acomodarle ; este era el caso , en que la observadora insinuaba el yerro à su Ama , y esta , montando en colera , amenazaba à la delinquente con los mas crueles tratamientos ; corrian inmediatamente à darla favor , como Amigas , las manos de las compañeras , y à fuerza de la manteca , y de los demás instrumentos. estaban trabajando , hasta emmendar aquel desorden , y someter à la debida obediencia aquel rebelde pelo. El repartimiento del cabello , el orden de los bucles , y la qualità de los polvos era materia de una eterna , y bien pensada consulta. Finalmente se terminò toda esta grande obra , y Madama Espina se levantò del tocador mucho mas horrible , que estaba antes de peynarse. Llamò à su Hija , para que se pusiera tambien en el potro del luxo. Yo la supliqué me dicesse su licencia , ofreciendo bolver inmediatamente. Fui à mi quarto , tomè el espejo , y corriendo , me presentè otra vez à Madama Espina , para sorprehenderla con una maravilla , que probablemente jamàs havia visto. Pusela delante el espejo , y estuvo inmoble , mirando su propria figura ; despues me dixo assi : No puede negarse , ò forastero , que no es natural esta pintura ; ¿ Pero quien es la hembra tan horrorosa , cuyo retrato estoi viendo ? Llegòse la Hija para ver ella tambien aquel tenido por retrato ; pero luego , que se aproximò à su Madre , y que esta viò ponerse junto à la primera la figura de su Hija , sorprehendiòse

O 2

en

en extremo, y presumiendo al punto, lo que aquello podria ser, no se atrevió à hablar mas palabra, faltando poco, para que se la cayesse el espejo al suelo. ¡Oh, espejo portentoso, dixo entonces Roberto en nuestro idioma natural; tu solo has podido sacar una confesion tan sincera de la mas vana de las hembras! Publicóse despues, con sentimiento mio, el chasco por una de las criadas de la casa, que fue despedida de allí à poco; esta, del mismo modo, que sucede à las nuestras, apenas salió de servir à Madama Espina, contaba por extenso los defectos de su Ama, y entre otras cosas esta aventura, mediante lo qual, se divulgò por toda la Ciudad.

CAPITULO XVII.

De las instrucciones, que daba Madama Espina à su Hija.

A exemplo de la Madre, no fue menos delicado el peynado de la Hija; desazonò repetidas veces à las doncellas, y se acabò la obra sin quedar ella contenta. Yo, decia, quando me càse, no he de tener la paciencia de mi Madre, y quien quiera comer mi pan, ha de servir mucho mejor, que vosotras. Haràs mui bien, Hija mia, respondiò la Madre, porque es necesario hacerse respetar de esta canalla, que no piensa en otra cosa, que en asesinar à sus Amos. Nosotras, añadió, que descendemos de tiempo immemorial de una sangre, que su origen se deriva de las venas de Heròes; estamos por
lo



D'atino, sculp.

en extremo,
podria ser,
faltando poc
suelo. ¡Oh,
berto en nue
sacar una co
las hembras
mio, el chas
que fue desp
modo, que
servir à Mad
defectos de s
tura, media
Ciudad.



De las in

A exempl
cado el peyn
veces à las doi
ella contenta
de tener la pa
comer mi pan
sotras. Haràs
Madre, porqu
canalla, que r
nar à sus Ama
mos de tiempo
origen se deriv

lo regular envilecidas, humillandonos à estas, que despues de lograr el honor, de que se las tolere, tienen el atrevimiento de no guardarnos toda aquella sumision, que nos es debida. Otras mil extravagancias dixerón estas dos necias en presencia de sus criadas, que de miedo no se atrevian à alzar los ojos; pero es regular, que en su interior estuviessen llenando de maldiciones à su Ama. Despues, mandò Madama Espina à su Hija, que fuesse à vestirse con toda decencia para recibir las visitas, que fueran llegando: Ella obedeciò, y nos dexò con la Madre, que tuvo la curiosidad, de que la contassemos los sucessos de Madama Nispero, y Madama Zanahoria, y riò à vanderas desplegadas con las sobredichas aventuras. Mostrò particular gusto en saber, que havian sido burladas, y dixo mucho mal de ellas. Entretanto llegò la Hija.

Bolvìo la Señorita à presencia de su Madré con todos los adornos, que la moda havia introducido en aquel extraordinario pais, y que, habiendose inventado para procurar hacer mas bien parecidas à las Señoras, producian acaso todo el contrario efecto. Si quisiera hacerme cargo de describir todas las vagatelas, que el uso ha propuesto como respetables, y que el luxo ha hecho seguir como cosas necesarias, consumiria mucho tiempo, y gastaria mucho papel en escribirlas. Imaginesse mi lector un conjunto de extravagancias, y todas estas figuras colocadas en un sugeto por sí mismo ridiculo; pues ni aun con esto, podrá formarse una justa idèa del agregado de galas, que llevaba esta Señora. Parecerà hyperbole asegurar, que tenia esta sobre sí tanta porcion de telas, quanta seria

su-

suficiente, para que se vistiessen otras doce Monas; ò que el dinero empleado en adornar esta horrorosissima figura seria capáz de alimentar una familia entera por espacio de un año. Pero la mas grande extravagancia consistia, en que la mayor parte de las telas estaba empleada en aquellos parajes, en donde parece, que la naturaleza menos lo necesita, porque de la cintura abaxo la adornaban la mitad mas, que en lo restante del cuerpo. La principal hermosura en aquel pais consiste en el buen color del rostro, y del cabello; pero, no obstante, que estos dotes de naturaleza son deseados con toda eficacia por aquellas Monas, que solicitan parecer bien; con todo esso, han sabido hallar el arte de hacer maravillosos los defectos; en cuya consecuencia, reparten sobre sus rostros ciertas manchas negras, que à ser naturales, fueran para ellas el asunto de mayor desazon, y à toda costa procurarian ocultarlas; esparcen tambien sobre sus cabezas ciertos polvos blancos mui menudos, con los que, encubriendose lo negro del cabello, que es indicio de los verdores de la mocedad, hacen, que parezca encanecido aun el de la mas joven. Assi, contrarias en sus mismos deseos, buscan en la deformidad los aumentos de su buen parecer, y, como haciendo burla de los defectos, à que se han de ver sujetas algun dia, si logran la fortuna, de que se prolonguen sus años hasta la edad mas abanzada, quieren, las haga mucha gracia aquello, que, quando lo tuvieran por medio de un efecto natural, lo considerarian como una infelicidad mui grave. Vease, de que manera en aquel desatinado pais se turba, solo por capricho, el orden de las

las cosas, y se burla lo verdadero con lo aparente.

Luego, que llegó Madamita, creyò la Madre, que atraheria à si nuestra estimacion, dándola una seria leccion de las obligaciones, con que debia cumplir una Mona como ella; y, poco mas, ò menos, la dixo de esta forma: Quando llegues à ser visible en el mundo por medio del vinculo del matrimonio, haz cuenta, que para ti enteramente se mudò la escèna, pues empiezas à hacer el papel de un personage mui diferente, del que hasta aqui has representado. En esta novedad, y en la incertidumbre de tus acciones no hallaràs otra guia, ni refugio, que la memoria de las instrucciones, que te haya comunicado tu Madre. Al primer paso encontraràs mil jovenes ilustres, que te haràn declaracion de lo que te estiman, que en el language de la nobleza significa, amar; se dedicarán à servirte, y el tiempo te demostrarà el sentido, que tienen estos servicios. La moda te obligarà à hacer eleccion de alguno de estos servidores; pero, cuidado en este caso de no dexarse llevar precisamente de tus inclinaciones; pues si assi lo executàras, te vieraš perdida para siempre, y de ti se diria en la Ciudad, lo que se habla de otras muchas locas; con lo que, llegarian à saberse otros tantos accidentes, como despues serian materia à los discursos de las conversaciones publicas. No permita el cielo, que Yo tenga la desgracia de ser Madre de una Dama imprudente; por lo que, en el manejo de estas cosas no ha de mirarse la accion, sino el modo de executarla. Te convendria, pues, elegir, ò el mas rico, ò el mas noble, ò el mas poderoso de los

los pretendientes, y con esto te grangearàs un respetable lugar entre tus iguales, y servirà, de que todo el mundo te rinda sus obsequios. Ten entendido assimismo, que en aceptando à qualquiera, no pienses en entregarle tu corazon, porque assi te verias perdida, y sin remedio; este viva solo contigo, porque quando te parezca puedas tomar otro mejor partido, si te lo depara la suerte. Vè aqui el primer punto de mis advertencias.

En tu casa te deberàs recoger unicamente à las horas de comer, y dormir, porque una Dama de rumbo no ha de tener hora, en que pueda parar en su propia casa. La visita, el pasèo, los juegos, los theatros, las tertulias son ocupaciones, que necesitan demasiado tiempo, para que sòbre alguno, en que nos avillanemos en compaña de nuestras criadas. Marchitense entre las paredes domesticas aquellas, à quienes cupo la infeliz suerte de un espiritu abatido, y melancolico; ò sinò, las que por su edad se miran precisadas, à mas no poder, à retirarse por no servir de afrenta, y burla universal en los concursos mas lucidos.

Una Señora debe jugar; por lo que, Hija mia, mira con seriedad este punto, que es acaso el mas esencial de nuestro modo de vivir. ¿Y, à la verdad, como podrian durar las tertulias, si quando se và acabando la conversacion por falta de materia, en que discurrir, no ocurriessen las especies de ponerse à jugar, unico remedio à un mal tan excesivo? Tu, pues, pon cuidado para salir maestra en el juego, pues es asunto tan indispensable à una Dama; la prueba de esta verdad la encontraràs en Madama Nuez; ella està instruida en todos los

co-

conocimientos de estas Provincias; tiene su trato con gente literata, y se informa de todos los artes; pero como no tiene gusto en el juego, ni habilidad para aprenderle, no và à las concurrencias, y està mal vista en todas las conversaciones publicas: Por el contrario, su Hermana no abre la boca, sino para una necedad, si hemos de dár credito à los rigidos censòres de las Damas; pero con todo eso, como sabe manejar muy bien los naypes, es generalmente seguida de todas su doctrina: Ella disfruta todos los placeres de la vida civil, mientras Madama Nuez con su virtud afectada pasa las noches enteras en el recinto de su palacio, rodeada de sus Hijos (¡que bella compaña!) y ocupada en leer algunas antiguallas.

Proseguia dando la Madre sus instrucciones, hasta que conociò en el semblante, que no las aprobaba Roberto, y buelta àzia èl, le dixo: ¿Y bien, Señor, no viven acaso del mismo modo en vuestro pais las Señoras de altas circunstancias? Es cierto, respondiò Roberto, que muchas de las nuestras siguen esse methodo de vida, que haveis insinuado, como el mas plausible, à vuestra dignissima Hija; pero, perdonad mi sinceridad, estas tales no son las mas alabadas. Ah! ya os entiendo, Señor Roberto; vos sois uno de aquellos espíritus melancolicos, que caracterizan de malo, todo lo que no se hace, segun lo que les agrada; pero à pesar de los rigidos sentimientos, que vos, y vuestros semejantes sosteneis, queriendo desterrar del mundo la buena vida; las que estamos dotadas de un ingenio sobresaliente, hemos sabido quedar superiores à vuestras injustas censuras. Roberto tomò

p

à

à bien el callar ; y Madama , que por ventura queria dar muestras de su buena crianza con las dichas maximas , y advirtió , que las desaprobabamos , no quiso proseguir. Es verdad , que las palabras de Roberto nos privaron del gusto de informarnos de la educacion , con que se crian los nobles de este pais ; pero esta pérdida no fue mas , que por ahora , atento , à que en mil ocasiones hemos experimentado lo restante de tan detestables documentos.

CAPITULO XVIII.

De la aventura con el Doctor Cilantro.

NO es mi intento abusar de la espera , y tolerancia de mis lectores en la descripcion de las menudencias , que nos sucedieron en esta casa , instandome la Historia , para que quanto antes vaya describiendo los usos de la Ciudad , en donde , como en un espacioso teatro , se miran con mayor realce las extravagancias. Si dirè solamente , que en este palacio he encontrado en el Señor Haya , y sus Hijos unas luces regulares , cultivadas al estilo de gente ilustre , esto es , con unos superficiales conocimientos , y en las hembras no otra cosa , que la depravacion del gusto , y una continua falsedad en los juicios. Paso , pues , à contar el motivo de nuestro viage à la Ciudad , adonde no estaba hecha la intencion , de que bolviera aquella familia tan presto , si un accidente imprevisto no huviesse obligado al Señor Haya à acelerar su regreso.

Fue

Fue el caso , que Jacinto , el mayor de los Hijos , cayò malo con una calentura , que el afecto del Padre , y la delicadeza del sugeto hicieron aparecer como peligrosa. De nada sirvieron las protestas de Roberto , que aseguraba à los Padres del enfermo , que el mal era de poca consequencia ; ni quisieron aceptar la oferta , que les hizo de curarle en pocos dias. No dieron credito à su habilidad , en lo que Yo tuve un interior placer , conociendo bien , què peligrosa podia ser à nuestra fortuna esta experiencia. Es mui comun juzgar las cosas por el exito de ellas , por lo que , assi como puede darse , que la suerte haga , que salgan felices las operaciones de un Medico ignorante , como es , lo que mas freqüentemente sucede ; assi tambien la misma fortuna , por lo general enemiga del verdadero merito , podrá hacer comparecer como matadora aquella mano , que es docta , amorosa , y prudente. Resolvieron embiar à la Ciudad en busca de uno de los mas acreditados Medicos , no haviedo querido conceder la Madre , que se oyesse la opinion de cierto Medico del Lugar , al que (aunque solia servirse de èl en caso de necesidad para los criados , quando alguno se ponía malo) no queria , que se llamasse para las ocurrencias de las personas principales de su casa. El viage desde la Ciudad à la Aldèa , en que nos hallabamos , no era mas , que de tres horas , por lo qual en aquel mismo dia llegó el Medico , que fue abrazado de toda la familia , como un Angel venido del Cielo.

Yo estaba en la alcoba del enfermo al lado de su cama à la hora , que llegó el Hypocrates de las Monas. Luego que me viò , prorrumpió en un

P 2

ho-

horrible chillido , cayendo espantado en tierra , por no haver tenido la precaucion de advertir à su Señora Excelentissima los raros huespedes , que se albergaban en aquella casa. Reíase el enfermo à carcajadas , y todos hacian lo mismo , sino el Señor Haya , que deseoso con ansia de la salud de su Hijo , temía , no fuesse , que el accidente sucedido al docto personage pudiesse retardar la cura. Las doncellas corrieron por espíritus para hacer bolver en sí al pobre Medico ; los criados le levantaron del suelo , y cada qual empleó quánto estaba de su parte para el alivio del venerable Monázo. Finalmente à fuerza de confortativos le hicieron recobrase ; y luego empezaron à contarle , como haviamos arribado de lexissimas tierras , y le dixerón mil alabanzas en favor nuestro. Avergonzòse el Doctor de su debilidad , y para dar à entender su instruccion , dixo , que sabia mui bien , que havia países , en que vivian otras Monas de diverso aspecto , y que su caída no fue por haverse asustado , sino por un repentino desvanecimiento. El quería encubrir assi su flaqueza ; pero bien conocieron todos , que era aquella una excusa , pues aquel grito dió señales manifiestas de su temor.

Nos saludò despues atentamente , y llegandose à la cama de Jacinto , le preguntò , como havia pasado la noche , è informado , de que havia dormido razonablemente , quiso saber , si el cuerpo estaba obediente à sus regulares operaciones , y se le respondió , que caminaba bien el enfermo en este asunto. Agarròle el brazo , tomòle el pulso , y despues de haver estado pensando con una seriedad magestuosa , decidió , que el mal necesitaba algun cuidado.

El

El Señor Haya , y los Hermanos solicitaron saber las causas , y quälidades de la enfermedad , à lo que correspondió el Medico , exponiendo su doctrina con un largo discurso , aplaudido de toda la familia. No pude entenderle una palabra , por que se sirvió de unos terminos , que Yo jamás havia oido. Bolvíme al Señor Haya , rogandole , se dignasse explicarme alguna cosa , pero èl me respondió sinceramente , que tampoco lo havia comprendido. Yo estaba pasmado de las admiraciones , que havian hecho , de lo que no entendian , y tuve , en fin , el atrevimiento de preguntar al Doctor acerca de aquellos terminos ; pero este , que era un astuto embustero , solo me dió por respuesta una sonrisa compasiva , con la que quiso dar à entender , à los que allí estaban , que despreciaba mi temeraria pregunta , como proferida por una persona ignorante , è incapáz de los arcànos de la Medicina. Llegado el caso de haver de mandar los medicamentos , pidió recado de escribir , y puso con unos caractères diabolicos ciertas palabras barbaras , y en abreviatura , que no pudo leer persona alguna de la casa. Preguntaronle , què era , lo que recetaba , y respondió , como lo que ordenaba era un purgante.

Roberto no pudo detener la risa , con la que se irritò el Medico en summo grado. ¿ Què motivo tenéis , dixo este , para reiros , y hacer burla de mi ciencia ? Yo , respondió , Señor Doctor , no pretendo ofenderos , pero no puedo dexar de reirme , quando oigo , que à un enfermo , cuyas operaciones caminan methodicamente , mandais tomar una purga , que forzosamente debe causar en su cuerpo una commocion , que quanto menos se conoce

ce-

cesaria , puede ser tanto mas nociva. Puso tan sério semblante el Medico , que me dió miedo. Comenzó luego à explicar desde los principios la Medicina , y con un discurso larguissimo , y fuera de proposito resolvió finalmente , que no havia en su arte otro remedio seguro , sino el purgante.

Yo os concederè , replicò Roberto , que este surta el efecto , para que le aplicais , que es , para que se evacue el cuerpo ; pero creia Yo , que se tratase en este caso , de averiguar , si tenia necesidad el enfermo de esta evacuacion : Esto no havrà de conocerse , sino determinando , qual sea la ocasion de su mal , y entonces , combinandola con el ordinario temperamento del paciente , hacer juicio de si à uno , y otro podrá ser provechoso el medicamento , que se propone : Porque Yo concedo , por exemplo , que tal simple , y tal droga tenga una qualità intrinseca ardiente , ò refrigerante , y que sabiamente se apliquen en el caso , que el doliente se halle con enfermedad , que requiera por sí semejantes remedios ; pero en verdad , Señor mio , que si à un enfermo de complexion fogosa le mandais tomar un medicamento calido , le hareis el beneficio , de que jamás vuelva à sentir otro mal : Así , pues , no se ha de tratar unicamente de saber la virtud de una yerva , de una droga , ò cosa semejante ; no se ha de conocer solamente la enfermedad , del que en su urgencia os pide socorro ; sino que es necesario al mismo tiempo , que comprehendais la actividad del remedio , hecha comparacion con la necesidad , que tiene de él el doliente , y que sepais aplicarle à proporcion , segun los grados del mal. Yo , en realidad , no niego la eficacia de los remedios ; tampoco creo im-

imposible , aunque si dificultosissimo , el verdadero conocimiento de las causas , que alteran la salud de los vivientes ; pero aseguro , que el punto mas arduo es saber aplicar aquellos à estos con oportunidad , para que produzcan el efecto , que se solicita.

Ahora vengamos al caso presente. ¿ Por qué causa quereis hacer evacuar à un cuerpo , que no se siente cargado ? ¿ Por qué le proponéis un medicamento , que forzosamente ha de producir una alteracion , que no sabeis , en que vendrà à parar ? Yo dixera , que en esta especie de mal se debería mas bien coadyuvar à la naturaleza , que irritarla. No sabemos aqui , que origen será el de la calentura , de que vamos hablando ; por lo qual , siempre será peligrosa la experiencia de buscarle , donde acaso no está , y con remedios fuera de proposito agravar una enfermedad , de la que , dexando solo obrar à la naturaleza , brevemente se verá libre nuestro joven , segun de todas las apariencias se colige. Mas todo lo referido , juzguesse , lo he dicho unicamente movido de puro zelo por el calenturiento , y para mi mayor inteligencia.

El Medico estaba mui sofocado , y creo , que esto proviniessse , de que se via confundido ; y queria , no obstante , responder à las razones de Roberto ; pero à este tiempo nos llamaron à comer. El lugar preeminente cedieron todos à la sabiduria , y à mi me tocò el honor de colocarme inmediato à este oraculo de la Medicina. El Doctor observaba un gran silencio , y tenia un aspecto tan sério , y melancolico , que parecia , estaba abstrahido en profundissimas contemplaciones. Madama Espina le pre-

preguntò acerca de la qualidad de todos los manjares , y èl respondiò alabando la dieta , y los alimentos simples , fundando su razon , en que las comidas alteradas con las diversas qualidades de sus composiciones , no podian menos de ser nocivas à nuestros cuerpos. No hubo , quien no aprobase su doctrina. Yo , para aprender con mayor fundamento la verdad de su opinion , determinè seguir su exemplo , imaginandome , que quien tanto la enalzaba para los otros , la practicara con mayor puntualidad consigo mismo ; pero conocì prontamente , que no bastaba mi estomago para poder imitarle ; por que fue tan voráz en el tragar , y particularmente de las viandas alteradas , que si me huviesse empeñado en seguirle , sin duda huviera rebentado.

Acabòse la comida ; y de sobremesa se entablò la conversacion de algunos discursos phisicos. Nosotros contàmos muchas maravillas de nuestro pais ; pero Roberto , deseando divertir con mas particularidad à los oyentes , los informò de su singular descubrimiento acerca del insecto de muchos pies , de que ya queda hecha mencion. Luego , que oyò el Medico , que de cada parte del animal , que se dividiò en diversos trozos , despues de pocas horas se completaba un todo perfecto , se le propuso , que se le havia venido la ocasion à las manos para tomar venganza de Roberto , por haverle concluido con motivo de la purga ; en virtud de lo qual , con mil bufonadas se puso à reir de la relacion de este suceso. Yo le dixè , que no me parecia mui buena crianza desmentir con befa un hecho en presencia de dos , que eran testigos de vista de èl. Vosotros

es-

estabais durmiendo , me respondiò , y soñasteis esso , porque ello es un imposible. ¿ Y por què es imposible ? añadi Yo. Porque , replicò èl , jamàs se ha visto , ni oido cosa semejante. ¿ Con quien pensais , que estais hablando ? añadi Yo entonces , no pudiendo sufrir mas ; no somos nosotros tan necios , como os parece ; ni menos , ciegos sequiaces de vuestras decisiones , como estais generalmente acostumbrados à encontrar. Vuestras palabras , segun veo , pretenden hacernos creer , que todo lo sabeis , y que no executa la naturaleza cosa alguna , de que no tengais noticia. ¿ Con que no puede ser una cosa , solo porque vos no lo entendeis ? ¿ Què , teneis vos comprendidos todos los secretos , y modos , de que se vale la naturaleza para la generacion de los vivientes ? Segun lo que hablais , à lo menos lo pretendeis ; pero entre el intentar , y el conseguir hai tanta diferencia , como entre el cuerpo , y la sombra. Yo os harè un argumento tan cierto como concluyente. El phenòmeno del insecto es cierto , porque està experimentado , y porque puede repetirse esta experiencia , quando se quiera ; vos no lo entendeis ; luego confesais vuestra ignorancia ; vos por no entenderlo lo negais ; luego vos mismo os caracterizais de un ignorante sobervio ; y ultimamente vos os mofais de èl , luego à vuestra ignorancia , y sobervia se deberà añadir vuestra desverguenza.

El Medico se resintiò mucho con mis palabras , y poco faltò , para que perdiessè el respeto al lugar , en que se hallaba ; pero el Señor Haya , que hasta este punto havia estado callando , dixo de esta suerte : No soy Yo de los mas faciles à dar asenso à unos efectos tan portentosos , no viendolos por mi

Q

mis-

mismo; pero con todo eso, nunca llegaría mi atrevimiento à hacer burla, de lo que me contassen, por maravilloso, que fuera, oyendolo en boca de dos personas, cuya sinceridad no tuviesse por sospechosa. Tenedlo, pues, por cierto, Señor Doctor; y si el afirmarlo Yo, juntamente con estos dos forasteros, no puede inducir vuestro animo à persuadirnos la verdad, de lo que se refiere, usad à lo menos la prudencia de no oponeros, y dad à estos Señores una idèa mejor de nuestros sabios. El Señor Cilantro (que este era puntualmente su nombre) tuvo, que poner fin à la disputa, y que sufrir la mortificacion duplicada de vèr confundida su soberbia con la deposicion de un testigo tan honorifico para nosotros, y de oír la justa reprèhension, que merecia su atrevimiento, y falta de politica. No obstante, este triunfo nos costò caro en muchas ocasiones, porque aunados los Médicos, nos declararon una continua guerra, y nos diò motivo à sufrir muchas calumnias.

He hecho la observacion, de que no hai peor enemigo en el mundo, que el que se adquiere qualquiera con ocasion de desprecio en materia de entendimiento; y assi los Literatos, ò concludidos, ò escarnecidos jamàs la perdonan. Hablo de aquellos Literatos, que solo adornados de palabras, y acostumbrados à disputar con obstinacion, estàn con todo eso absolutamente vacios de aquellos conocimientos, que deberían ser su verdadero adorno. Los Philosophos caminan esentos de semejantes preocupaciones, y contentos con ir buscando la verdad, no tienen la descabellada pretension de creer haverla ya encontrado. A las injurias de los Médicos no res-

pon-

pondemos con injurias, sino solo con la risa; y con aquel noble menosprecio, que es proprio de un juicio recto, nunca hacemos caso de sus acometimientos. Pero con todo eso, esta nuestra Medica persecucion causò notables daños à sus profesores en aquel pais, pues con sola una maxima, que esparcimos, y con muchos exemplos, y declaraciones insinuamos en los corazones de aquellos patriotas, la Medicina perdiò mucho de aquel lustre, y credito, de que havia estado en posesion por tiempo immemorial. La maxima fue: Que mejor era pelear con un enemigo, que con dos: Luego, viniendo à su aplicacion, mostrabamos, que el Médico, por lo regular, es un enemigo mas dañoso, que el mismo mal, porque, ò por impericia en él, ò por un involuntario engaño, impide con sus medicamentos la cura de un accidente, del que la misma naturaleza en poco tiempo nos libraria. Luego que fue bien comprehendida esta maxima del mundo, muchos fueron, los que desterraron de su casa à los Médicos, y puedo asegurar, que en aquellas familias, donde se tomò esta providencia, se gozaba perfectissima salud; lo que no sucedia en aquellas, que aun continuaban en enriquecer à los Médicos, y Boticarios. Digna de alabanza debe juzgarse la satisfaccion, que de ellos hemos tomado; pues descubriendo sus imposturas, restituimos la salud à este pais, que es el bien mas principal.

El Doctor Cilantro, temeroso, de que no le tratassemos peor, pidió su licencia para bolverse à la Ciudad; acaso suponiendo su indefectible asistencia para algun enfermo, con la mira, si le dete-

Q 2

nian

nian por fuerza, de poder sacar mayor aumento en su credito, y acrecentamiento en su bolsa: Pero el Señor Haya, que le consideraba ya superfluo para su Hijo, y que ponía su entera confianza en Roberto, que le havia ofrecido ponerle bueno, le concedió friamente la licencia, que le pedia para marchar. Fuese, pues, aquel científico personage, que pudo computar desde aquel día la epoca de la decadencia de una estimacion, que ciertamente no merecia. Ved aqui, por donde nos hicimos Medicos. Roberto mandó suspender el purgante, que el Excelentissimo Cilantro havia dispuesto, y en su lugar substituyó solo caldo, y agua. No nos apartamos de la cabecera de Jacinto, con una atencion cariñosa, y necesaria, porque nos importaba. La fortuna, y buen regimen coronaron nuestras fatigas; y por el buen exito, como generalmente sucede en todas las cosas, la familia nos dió aplausos, y Jacinto nos quedó eternamente agradecido, confesando, que absolutamente nos era deudor de su vida, no obstante, que el mal no huviesse sido de mucha consideracion.

Ya se havia dispuesto nuestro regreso à la Ciudad, al punto, que cayó malo Jacinto, por lo qual no pareció conveniente retratar la orden. Nosotros teniamos vivissimos deseos de conocer objetos de mayor consideracion, que una casa de pobres Boyeros, y un solo palacio de nobles. En las Ciudades à cada paso se encuentran ocasiones de ver, de admirar, y de reir. Ya se iba aproximando el tiempo, de que gozassemos de este nuevo teatro, por lo que, puede imaginarse qual seria nuestro gozo. Roberto, antes que partiésemos, me

se-

separò para hablarme de la manera siguiente:

En el desierto, para que pudiésemos estar entretenidos ambos, teniamos hecha distribucion de nuestras ocupaciones; y ahora en la Ciudad se hace forzosa esta division, por la infinidad de objetos, que han de presentarnos: No será malo, me parece, que à mi me pertenezca aplicarme à conocer el gobierno civil, indagar el systema de los mas reconditos secretos, y considerar las fuerzas, las riquezas, y las leyes: Todas estas noticias las iré escribiendo, y, à excepcion de estos puntos, que para mi reservo, los demàs asuntos havrán de ser de vuestra inspeccion. Nuestros reciprocos descubrimientos podrán servirnos de gusto mutuamente; porque, leyendo vos mis memorias, y recorriendo Yo las vuestras, pasaremos assi el rato, que nos parezca, quando qualquiera de nosotros desèe saberlo por sí solo. Aceptè la propuesta; por lo que mis lectores no esperen, que Yo trate en aquellas materias, que para sí reservò Roberto, sino que algo se toque por incidencia. En mi relacion solo encontraràn aquellas cosas, que Yo he descubierto, visto, y considerado; y si quisieren tener una completa idèa de estos paises, podrán aplicarse à leer la Historia, que por su parte ha compuesto mi

Amigo.

CA-

CAPITULO XIX.

*De la opinion , que formaron de Roberto,
y Enrique las Monas de la Corte.*

LLegò la suspirada mañana de nuestra partida de la Aldèa , à la que precedieron las acostumbradas visitas de formalidad , que se practican por los vecinos en tales casos. Assi , que estuvo pronto el carriage , nos pusimos en camino , y al fin de tres horas arribàmos à la Ciudad , que es la Metropoli de aquellas Provincias. Tendrà este pueblo como dos leguas , y media de circuito ; las fabricas publicas , y particulares son mui suntuosas , pero de un mal gusto , y semejantes à proporcion à la del Señor Haya , en orden à la arquitectura ; las calles largas , y nada pulidas ; finalmente , me pareció en todo mui semejante à nuestras Ciudades de Europa. Hacer prolixa descripcion de toda ella , seria prolongar mucho mi Historia , que por la multiplicidad de las materias no dexarà de ser bastante dilatada.

Luego , que se esparció la novedad de nuestra llegada , se apresuraron mas los conocidos , y Amigos del Señor Haya , para venir à hacer la visita de bien-venida. Esta prisa , que en semejantes casos no suele ser tanto efecto de cariño , como un conformarse con la moda , que està introducida ; era en aquella ocasion mucho mayor por la curiosidad , que los trahia à registrar con sus propios ojos una novedad , de la que havian oido maravillarse

à

à todos. Nosotros eramos esse objeto , en lo que exercitè notablemente mi sufrimiento , no solo por verme hecho expectaculo de tantos personajes , sino tambien por haver de repetir una , y otra vez las mismas cosas à todos , los que venian de nuevo ; porque cada uno deseoso de indagar de nosotros mismos , lo que los demàs les contaban , nos hacian mil preguntas , que , poco mas , ò menos , siempre eran lo mismo unas , que otras. Imaginèse mi lector en el estado de la enfermedad mas larga , que haya tenido en su vida , y podrá traher à la memoria , que una de las mayores incommodidades en aquel lance le provenia de las continuas preguntas , que , para saber como lo pasaba , le iban haciendo todas las personas , que entraban à visitarle en la cama ; es forzoso ir satisfaciendo à todos , pero es tan grande el enfado , que Yo me acuerdo , que he perdido muchas veces la paciencia en tales casos. Assi sucedió aquel dia , bien , que en la apariencia Yo jamàs mostrè disgusto alguno , mucho mas , viendo , que Roberto , bastante apartado de mi , y con mayor tolerancia estaba desatando dudas , explicando diversos asuntos , argumentando , y persuadiendo. Convinieron todos aquellos Monos , en que eramos dos criaturas dignas de su estimacion , y aseguraron al Señor Haya la satisfaccion , que havian tenido en hablarnos. No sè , si serian en todos sincèros estos sentimientos , pero en muchos de ellos , es cierto , que experimentè despues una amistad inmutable.

Las Señoras no dexaron de hacer tambien sus visitas à Madama Espina , y à su Hija. Repetidas veces tuve , que entrar en el quarto de estas Damas para

para pasar revista delante de unas personas, que, segun todas sus palabras, me parecian insensatas, y que continuamente estaban delirando en los juicios, que de nosotros formaban. Qual de ellas nos consideraba como dos bestias; qual, despues de un inutil, y largo examen, nos caracterizaba por dos Genios malignos, venidos de los infiernos para perturbar el mundo; y qual, finalmente, nos juzgaba dos espiritus beneficos, y celestiales, que haviamos descendido para universal provecho de la especie mona. Estos pareceres, entre si tan distantes, causaron en mi mente diversas impresiones; conoci, que ordinariamente se piensa, adaptando los objetos à la debilidad de nuestro entendimiento, y à proporcion del genio, que nos inclina à hacer el juicio. No fue esta sola la reflexion, à que me conduxo tal diversidad de sentimientos, pues esto me diera unicamente à conocer la corta extension del entendimiento de los demàs; por quanto el hombre se consuela, comparandose el mismo à los otros, y comprehendiendo en este parangòn, que las incongruentes ideàs, y falsos juicios, de aquellos hacen parecer brillantes sus propios conocimientos; pero el fruto, que de aquí se deriva solo es el de la vanidad; quise Yo sacar mayor provecho, y assi, à medida de los discursos, que formaban acerca de nosotros, fundè una proporcionada esperanza, y adivinè inmediatamente, lo que nos havia de suceder.

El mundo se compone de tres especies de personas, hablando de aquellas, con quienes nos es forzoso tratar; esto es, amigas, enemigas, è indiferentes; el numero de las ultimas es infinito; pero el

el de las otras dos es mui corto: Esta division se funda en la razon, y en la experiencia; y todo el que tenga practica del mundo, convendrà conmigo en esta verdad, sin que tenga Yo necesidad de dilatarme en argumentos, que convenzan à mi lector de una cosa, que à primera vista puede conocer por si mismo sin disputa. Otra maxima necesito hacer presente, y es, que todos generalmente amamos, juzgamos, excusamos, condenamos, defendemos, y protegemos segun las primeras impresiones, à no ser, que alguna gravissima razon nos separe de una adherencia, que nos parece, que se deriva de la naturaleza misma, y es efecto de cierto instinto, cuya causa se busca en vano, aunque queremos, que aparezca como una justa eleccion, conociendo el merito, y la virtud. Por no hacer dilatada la digresion en mi Historia, no explico por menor, que la mayor parte de las incongruencias en la sociedad humana proviene de este instinto, con que nos dexamos llevar de lo sensible, y nos separamos de aquel examen, que pudiera hacernos conocer el merito, ò demerito del sugeto, à quien examina, ò de quien aparta nuestra inclinacion.

Prevì, pues, que entre aquellas Damas havia algunas, que en adelante havian de fomentar nuestros intereses, siendo nuestras amigas, y protectoras, y estas eran del numero, de las que nos consideraban como espiritus celestiales, que haviamos descendido para provecho universal de aquellos pueblos. La maxima, de que la primera impresion es quien todo lo dirige despues por lo general en las personas de razon, me consolò mucho acerca

de estas , que prontamente comprendi con el caracter de poderosas protectoras. Conservaron, en efecto , este titulo hasta nuestra partida de aquel continente ; porque à aquella causa oculta , y natural , que las hizo à primera vista declararse por nosotros , se agregaron todas aquellas razones , que aun en una total indiferencia las huvieran determinado à favorecernos. Esperè tambien , que estas mismas razones , que no eran otras , que nuestra moderada conducta , de que podria resultar un no despreciable beneficio à aquellas Provincias , llegarian à hacer , que reformassen su opinion , las que tan malignamente havian pensado de nosotros : Desde luego considerè à estas como enemigas nuestras , y empleè despues todo mi conato en hacerlas deponer aquella preocupacion , que nos hacia tanta injusticia : En efecto , mis esfuerzos no se frustraron del todo , porque pude convencer à muchas ; bien , que quedaron otras en su engaño. No me admirè de ello , porque en todo el mundo he encontrado ciertos espíritus tercos , que , atropellando toda la razon , se apasionan , ò aborrecen à aquellos objetos , que el instinto , la inclinacion , ò una cierta simpatia (perdoneseme un termino , que nada significa) los hace comparecer mui distintos , de lo que son en sí. Las Damas , que nos tuvieron por bestias , fueron las indiferentes , y estas con el tiempo se declararon por nosotros , y nos fueron tanto mas amigas , quanto por sola la razon se havian determinado à estimarnos.

CA-

fé.

nismas
e visita
os à la
conci-
noche
nos sus
te em-
) , que
os con
os , que
uropa.
abras,
arciso,
uestos
, nos
as vi-
e pre-
andes

com-
pasar
ssima
à la
Ca-
t, en
re de
e nos
sa-

De lo que pasó en la tienda del café.

Todo aquel día se gastó en referir unas mismas cosas, presentandonos, à los que vinieron de visita à la casa del Señor Haya, estando expuestos à la compasion de muchos, à la risa de algunos, y conciliandonos la estimacion de los restantes. A la noche nuestro liberal huesped bolvió à asegurarnos sus beneficencias, jurandonos por vida suya, que emplearía toda su atencion, en que el tiempo, que permaneciésemos en su patria, estuviésemos con completo gusto, y de tal manera complacidos, que pudiésemos olvidarnos de las delicias de la Europa. Para que las obras correspondiessen à las palabras, mandó à su Hijo segundo, que se llamaba Narciso, que nos llevase à otro día por todos los puestos mas divertidos de la Ciudad, advirtiendole, nos procurasse la amistad de aquellos sugetos mas visibles, reservando para si el generoso oficio de preparar à favor nuestro los animos de los mas grandes Señores de la Corte.

A la mañana siguiente salimos de casa acompañados de nuestro Conductor, y despues de pasar por entre la multitud de burlas de la insolentissima plebe, que en todas partes es una misma, y à la que no pudo contener la authoridad del joven Cavallero, entrámos en una especie de tienda, en donde estaba congregada una muchedumbre de personas de varios estados. El oficioso tratante nos



salió al encuentro, mordiéndose los labios para contener la risa; hizo un cumplimiento bastante ridiculo, que consistia en expresiones hyperbolicas, y humillaciones, que parecian contorsiones de una criatura asaltada de excesivos dolores, y nos franqueó despues, en que sentarnos. Todos los que alli estaban se quedaron en sumo silencio, y con una descortesia provocativa se nos pusieron à mirar de hito en hito: Como no estabamos acostumbrados à tan desagradable pasage, por modestia, y por verguenza tuvimos, que baxar la vista. De esta primera experiencia de la indiscrecion de aquellos Monos, pasàmos à otra, que fue el principiar à hablarse à la oreja, dandonos una ojeada entre palabra, y palabra, con lo que, ya demonstraban admiracion, y ya desprecio, segun la diferencia de sus genios, y de la impresion, que les havia causado nuestra vista, ò segun los varios puntos del escrutinio, que iban haciendo de nosotros. La compañía del Señor Narciso nos libertò de tener, que responder à muchas preguntas, y acaso tambien de algun insulto; porque él aseguró à todos, que eramos sugetos de distincion, y amigos mui estrechos de su casa. Esta proposicion originò nuevas conversaciones secretas, pero ninguno se atrevió à aproximarse à nosotros, tal vez temiendo, que entendiessemos su language.

Como nos llevò la atencion la diferencia de personajes, que haviamos encontrado en aquella tienda, y tuvimos, que pasar por la verguenza de vernos hechos objetos de la conversacion, y de la maravilla de todos, no me quedò tiempo para poder examinar, què mercadurias eran, las que se des-

despachaban en aquella casa; però inmediatamente llegò el Tendero, y me dió una taza de un licor negro, que venia echando vaho: Antes de admitirla di una ojeada al rededor, y no descubrí en todo aquel recinto otra cosa, que semejantes vasijas, que eran, las que componian el capital de nuestro Mercader. Vedme, pues, ya en precision de llegarme à la boca una bebida, que no conocia, y que solo el olor me levantaba el estomago: Puseme à beberla, y con su amargura, y el calor, que conservaba, sudè mucho, y me incommodè infinito: Apurada, finalmente, la taza, preguntè à mi conductor, que, de què era aquel zumo; sonrióse graciosamente el Señor Narciso, y me explicó, de lo que se componia, con lo que Yo quedè enterado, de que havia bebido agua teñida con polvos de carbon; bien, que fuesse de carbon de una semilla particular. Son mui aficionados à esta bebida aquellos naturales. Supe despues, que estas tiendas sirven de dar algun esparcimiento à los espiritus en las horas, que necesitan buscar el recreo, porque en ellas se encuentra siempre concurrencia de personas, que con la variedad de sus discursos entretienen, à los que los escuchan. En estos lugares se enlazan algunas amistades, se tratan negocios de entidad, y suceden muchissimas extravagancias. Fui conociendo estas verdades con la practica, y frequencia, que despues entablè en semejantes casas; porque aquella mañana fue mui poco, lo que pude comprehender. Para que mi lector se figure una idèa de mi sencillez en aquel tiempo, quiero referirle la opinion, que formaba entonces de algunos; de los que se hallaban en

en la dicha tienda; y esto podrá servir al mismo tiempo, para darle à conocer el singular carácter de ciertos Monos.

Mientras Yo estaba bebiendo aquel amargo, y negro licor, entablaron la conversacion dos de los presentes sobre el asunto de una guerra vivissima, que se havia por entonces encendido entre dos de sus Principes: Uno sostenia las razones por uno de ellos, y otro las del partido contrario. Me maravillè de sus noticias, è inmediatamente concebì un singular respeto à estos dos personajes, que estaban hablando; fue el motivo, que los oì contar mui por menor la fuerza de las dos potencias beligerantes; lo quãtioso de sus riquezas; los mas ocultos manejos de sus Cortes; las ultimas ordenes, que se havian despachado à los Generales; y al punto me creì, que estos eran sin duda de los mas intimos de los gabinetes de aquellos Principes, de los que con tanta franqueza hablaban: Bolvime al Señor Narciso, y le preguntè, si por venturà eran aquellos dos Ministros de Estado, ò Privados de los Soberanos, cuyos secretos sabian. Ni el uno, ni el otro, me respondiò; estos son dos mentecatos, que se empeñan en aborrecer à quien no conocen, y aman al que no hace caso de ellos, ni sabe siquiera, si existen sobre la tierra. Pero lo mas admirable en estos (que quãsi seria increíble, si diariamente no nos lo enseñara la experiencia) es, que se apasionan por uno de todo corazon, y de allí à nada son ya sus enemigos, para sostener otra disputa. Yo he visto à muchos de ellos estàr llenos de pena, porque la noticia de los sucesos no era à medida de sus inclinaciones. Y advertid, que todo
 esso,

esso, que estàn diciendo son las mas extravagantes quimeras de soñados desatinos. Se crèe semejante gente con entera facultad de forjar imposturas, y llega su fanatismo à tanto, que despues de ser ellos mismos los inventores de las mentiras, que van sembrando poco à poco, llegan à crèer por reales, y verdaderos aquellos hechos, que tienen origen solo en sus desvaratadas imaginaciones. Pero, à lo menos, repliquè Yo, es necesario, que esta gente estè bien instruida; porque los oigo citar Reynos, Ciudades, Tierras, Rios, con mil particularidades de todo vuestro Continente: Además de esto estàn versados en genealogias; tratan de los fines politicos, y parece, que tienen una exacta noticia del poder de los Principes. No entienden, replicò Narciso, ni una palabra de todo esso; si hablan de Geographia, todo lo confunden; no tienen ni por imaginacion idèa de las cosas, de que solo saben el nombre; y lo mismo les sucede en los demas asuntos. ¿Pero como, dixè Yo, en tanto grado pueden querer alucinar con tales imposturas à todo el mundo, y aun à ellos mismos? Ello es assi, respondiò nuestro conductor, y lo experimentareis, en llegando à tener alguna mas práctica de estos fanaticos.

Roberto me hizo seña, de que callase, y luego, que llegamos à casa, me amonestò, para que no me admirasse de las locuras, que igualmente se encontraban en todas las partes del mundo. Conoci, que me decia la verdad; pero siempre, que se me presentaron semejantes ocasiones, no dexè de maravillarme de tales extravagancias, que son, por cierto, incontrastable prueba del poco entendimiento,
 de

de los que tienen la desgracia de incurrir en ellas: He visto practicamente, quã à menudo se hallan en el mundo los despropósitos, y esta misma experiencia me ha confirmado en mi opinion.

Mientras estabamos en nuestro discurso, vimos venir por la calle un joven, que con desenfado se fue entrando por la tienda. Este era uno de los que, parece, ponen todo su estudio, en que aquellos, que los ven, los tengan por insensatos, creyendo ellos, que sus propiedades son de unos genios desembarazados; vicio, que por lo general se encuentra en la nobleza de aquel pais, y con el que logran perfectamente el efecto, que es regular; esto es, el desprecio de todas las gentes de juicio. Trahia en la mano derecha una caña, que bolteaba entre los dedos, y con ella daba golpecitos ya à unos, ya à otros en las piernas, como haria un niño jugando con un palito; tenia la otra mano puesta en la cintura; se paseaba mui derecho con la cabeza levantada; y con una voz desentonadissima cantaba, aturdiendonos, una tonadilla que no sabia. Paseò este joven la tienda, luciendo esta figura, sin dignarse de dar à persona alguna los buenos dias, teniendo entendido, como los demàs de su especie, que con el trato de buena crianza, y cortesia se exponia, à que le perdiessen los demàs el respeto. Llegò hasta nosotros, siguiendo siempre su destemplada musica, y mirando las telarañas del techo; quando por casualidad baxò la vista, la puso en nosotros, y al punto, ò sorprendido, ò de miedo, ò no sè por què otro efecto, interrumpiò su cancion: Quedò algun tiempo inmoble como una estatua, y despues echò à huir precipitadamente.

Este

Este ridiculo pasage, executado por un Mono, que parecia, que intentaba imponer circunspeccion à todos con aquel ayre afectado de superioridad, moviò la risa universal de la asamblea. Entonces los circunstantes trabaron conversacion con nosotros, y procuramos satisfacer à sus preguntas, con aquella prontitud, que es comun, quando se solicita captar la benevolencia, y buen concepto de alguno. En efecto les agradò nuestro proceder; y notè, que, para demostrarlo, empezaron à murmurar à yanderas desplegadas de aquel joven vano, y de poco seso; hablaron de sus talentos, de sus bienes, de sus parentescos, y de sus acciones de un modo bien digno de compasion; y desenterraron hasta la memoria de su Bisabuelo, que, segun decian, havia sido Boyero; como si la falta de nobleza en este tuviese la culpa de las ridiculeces del Bisnieto.

No pararon las murmuraciones hasta la venida de otro joven, que llegò à hablar à nuestro conductor: Yo le tuve por un baylarin, ò cosa semejante, à vista del movimiento, que tenia todo su cuerpo. Le jurò al Señor Narciso, que no tenia su gusto completo, sino quando estaba en su compania; que darla la sangre de sus venas por el, si se ofreciera; y otras hyperbolicas expresiones. Ya entonces le graduè por uno de sus mayores amigos, y lo confirmè, quando vi, que el Señor Narciso nos presentaba à el. Inmediatamente nos ofreciò su amistad hasta la muerte; y siendo assi, que jamàs nos havia visto, comenzò à alabar nuestra virtud, nuestro pais, y nuestro nacimiento: Yo estaba aturrido oyendole hablar de esta manera.

S

Sen-

Sentòse despues junto à Narciso, y llamò su atención para contarle unas novedades de grande importancia: Yo al punto apliqué el oido, llevado de la natural curiosidad, y con el deseo de ir formando la idèa de aquel pueblo. El principiò diciendo, que el dia antes hubo un juego muy grande en casa de Madama Manzana; que se havia ya alterado la moda de los festones con otro nuevo estilo: Que un Sastre havia introducido un corte de calzones mas pulido, que, el que hasta entonces estuvo en uso; por irrefragable pueba de esto, que decia, nos enseñò los suyos, y para hacernos ver mejor su linda hechura, se levantò hasta la cintura las faldillas. Aprobámoslo todo, y el Señor Narciso para libertarse de este maza, se despidió inmediatamente; repitió el otro sus expresiones con la misma taravilla, que antes, y con gran trabajo nos separámos de aquel importuno, saliendo de la tienda. Roberto preguntò al Amigo, quien era aquel simple; à lo que le respondió, que no le conocia mas, que por haverle visto una sola vez en casa de una parienta suya, en donde se havia introducido, sin que ni aun ella supiese sus circunstancias.

Se iba haciendo tarde, y assi nos bolvímos al palacio del Señor Haya. La comida fue, como siempre, magnífica. Se propuso, que nos conduxessen despues de comer al pasèo, de este al teatro, y luego à la tertulia; pero Roberto, ya por mostrar la estimacion, que hacia de la familia, ya por el verdadero amor, que profesaba à Jacinto, diò à entender, queria quedarse aquel dia en casa para hacerle compañía. Mucho agradò à todos

dos propuesta tan atenta, y por tanto se difirieron hasta el siguiente las sobredichas diversiones, quedando de acuerdo, que nos acompañasse tambien Jacinto, pues ya se havia puesto bueno.

CAPITULO XXI.

De la equivocacion de Enrique acerca de llamar compositor de cabezas al Peluquero.

CON indecible gusto se hallaba ya restablecido enteramente de su ligera desazon nuestro generoso amigo Jacinto, quien tomò con todo empeño el acompañarnos, para que examinásemos las maravillas de aquella Metropoli, y para introducirnos con todos los sugetos mas visibles de la Ciudad. Al salir del palacio, nos rogò, tuviésemos à bien, que ante todas cosas se dirigiessen nuestros primeros pasos à la casa de un célebre compositor de cabezas: Es necesario, dixo, acomodarse à la práctica, y seria cosa, que dionara mucho comparecer en el gran mundo sin aquellos requisitos, que el quiere; por lo qual, Amigos, havreis de tener la tolerancia de asistir à un exercicio penoso, pero que se ha hecho indispensable en la vida civil. Roberto le respondió, que nuestro gusto se cifraba en executar, lo que fuera su voluntad, y que su compañía en todas partes nos seria siempre de mucha estimacion. Yo, que, criado en el mostrador de un Mercader, no tenia practica alguna del mundo, no le entendí ni una palabra à Jacinto de todo su discurso; y quedandoseme solamente impreso el

nombre de compositor de cabezas, permaneci algun tiempo sorprendido, y con sentimiento. Despues con aquella sencillez, que provenia de mi ignorancia, y con la inquietud, que sugiere un verdadero cariño, le dixè estas palabras:

¿ Què infortunio, Jacinto mio, os ha sobrevenido? ¿ Què nueva desventura os ha puesto en necesidad de un Mono, que os componga la cabeza? ¿ Teneis alguna contusion? ¿ Estais herido? ¿ Es de nacimiento este mal, ò adquirido? ¿ Es reciente el daño, ò es antiguo? Estas preguntas, que fueron intempestivas para todos, y que provenian de un buen corazon, hicieron de tal modo reir à los dos Hermanos, y à Roberto, que me avergozaron. Jacinto entonces me respondiò: Yo, gracias al Cielo, no tengo mal alguno; vos no haveis entendido bien mi conversacion; pero el hecho os desengañará, sin que tenga Yo necesidad de explicaros, lo que dentro de poco será facil, que comprendais por vos mismo enteramente. Entonces os reireis de vuestra sencillez, que tanto me ha obligado, pues vuestro tímido recelo ha declarado, quanto os interesais en mi bien estàr, y me haveis dado, quando mas descuidado estaba, una eficaz prueba de vuestra voluntad. No hai duda, que se descubren seguramente las intenciones, y el interior de qualquiera en los lances impensados, por no tener lugar la cautela; y obliga con mas intimidad à los corazones una candidez ignorante, que todas las sutiles, y estudiosas maquinas de los aduladores.

No obstante, que las palabras de Jacinto pudiesen disminuir mucho la mortificacion, que pasè, haciendome ridiculo con mi necesidad; con todo,

todo, el desengaño, que recibí, me dexò algo triste. No hai mas sensible nota, que la que recae sobre yerros del entendimiento, y se procura, quando esto sucede, recobrar la pérdida, sutalizando el espíritu en otro lance; mas suele suceder muchas veces, que los necios, creyendo reparar el primer defecto, incurren en otros mil, y assi perfeccionan el hacerse enteramente extravagantes. Esto es, lo que à mi me huviera sucedido, si huviesse dado à entender, quanto se me ocurriò en este caso.

Determinado, pues, à corregir mi error, juzguè, que esto, que Yo materialmente havia entendido, debia comprehenderse alegoricamente, y assi decia entre mí: ¿ Què tonto he estado! Bien claro està, que este compositor de cabezas es un sublime Philosopho, que con las maximas de rectitud, y prudencia corrige los defectos de los entendimientos. De estos censores bastante necesidad tienen todos; porque es cosa mui facil apartarse de la senda de la razon, escuchando las voces del amor proprio; la qual es forzoso bolver à tomar de quando en quando, no sea, que echando hondas raices los errores en nuestra alma, se haga despues imposible, ò à lo menos dificultosissima la correccion. Sin duda esto es, que Jacinto, como ha estado fuera de la Ciudad, se ha privado por este tiempo de tan ventajosa asistencia, y quiere resarcirlo; de aqui sacaba Yo motivos entre mi de admirar la conducta de aquel sabio joven, que solicitaba, que enderezasse sus primeros pasos el Maestro de vivir honestamente. Hecho cargo, de que esto era assi, iba preparandome para hacer una figura menos ridicula delante de aquel Monàzo, que me le idea-

ba Yo de un severo caracter , y de una grande atencion en examinar los defectos del entendimiento , y del corazon: Fuimos , pues , caminando , sin que ni los dos Hermanos , ni mi Amigo recavassen de mi ni una sola palabra ; aunque intentaban desechiar de mi imaginacion qualquiera pensamiento fastidioso , y de mortificacion , que pudiesse en mi haver fixado , segun creian , el pasado accidente. Tan metido iba Yo en mi fantasia , y premeditando , como hacerme lugar con aquel Philosopho imaginado , para resarcir assi el credito , que me parecia , havia perdido con mi simplicidad.

Quando mas sollicito estaba Yo , estudiando cumplimientos , y mesurando el rostro para comparecer decorosamente en esta visita , me hallè junto à una tienda , de donde salió un mozuelo , delgado como un esparrago , y suelto como una Ardilla. Legò este , y besando los vestidos de los dos Hermanos , les diò la bien-venida , y combidò à entrar en su tienda. La formalidad , las cortesias , y las expresiones de este. Mono eran todas dignas de risa , siendo con la mayor extravagancia quanto hacia , y decia. Llegòse despues à mi , y agarrando una porcion de mi pelo (ya haviamos dexado las pelucas) alabò su color , y sutileza. Siempre juzguè , que à este , como à todos , sorprendiesse nuestra primera vista ; pero èl no hizo reflexion alguna en nuestras personas , y solo se detuvo en examinar , lo que menos de particular teniamos.

A este tiempo , bolviendose azia mi atentamente Jacinto , me dixo : Mirad el compositor de cabezas , que vos entendisteis por un Cirujano.

Quan

Quàn grande fuesse mi admiracion puede imaginarlo quien , separado de las preocupaciones del uso , sabe mui bien , què ridiculèz tan formidable es apropiiar nombres sublimes à unos objetos vilisimos. Puedo asegurar , que fue tal mi estrañeza , que no pude dexar de bolverme à Roberto , y en nuestro natural idioma hablarle assi : ¿ Como , decidme , podrà componer me la cabeza este , que demuestra , que no tiene para si ni una onza de compostura ? Riòse Roberto , y con esto moviò la curiosidad de Narciso , por lo què , fue necesario explicarle al oido todo el asunto : Renovòse la funcion ; y Yo , que todavia no podia alcanzar à entender cosa alguna , estaba como aturdidido.

Entràmos en la tienda , que era angosta , y lo que era peor , toda estaba tan cubierta de polvo , que no era facil sentarse sin ensuciar el vestido. Yo andaba registrando , que mercaderias se venderian alli , ò quales serian los instrumentos de un arte , cuyo objeto no acababa de comprehender ; pero por mas diligencia , y atencion que puse , no pude hallar otra cosa , que tres , ò quatro cabezas de palo , un barreño lleno de agua , un monton de pelos de Mona , y finalmente algunos hierros , uno de los quales , que tenia figura de tenazas , estaba puesto à la lumbre. Jacinto se acomodò en una silla , y luego aquel mi imaginado Philosopho tomò el hierro , que estaba abrasando , y se le aplicò à la cabeza. Yo ya estuve para gritar : Tente bestia ; pero , aunque me quedè con summo sobresalto , de lo que podria suceder en una operacion , cuyos principios me parecieron mui peligrosos , me hizo callar la experiencia anterior , que me havia enseñado ,

ñado, que el hablar sin consideracion es origen regularmente de tener que avergonzarse, y de padecer algun daño, el que tiene la poca cautela de dexarse llevar de su capricho. El compositor de cabezas comenzò à freirle los cabellos; despues con el peyne los dirigia, y ensortijaba, y ultimamente se los cubrió todos de trigo hecho polvo. Una niebla se levantò entonces con los dichos polvos por toda la tienda, que juzguè, que me ahogaba, porque era tan densa, que impedia la respiracion. Acabada la grande obra, se levantò Jacinto de la silla, y fue corriendo à mirarse en el agua, que estaba en la referida vasija, y quedò satisfecho del Señor Maestro, alabandole su trabajo. Ya otra vez he dicho, que entre las Monas no se conocia aun la invencion de los espejos, por lo que, no pudiendo usar de este artificio, se servian del agua, que en algun modo reflexa la imagen, que à ella se presenta.

Finalizada la compostura de Jacinto, se puso Narciso en el lugar de su Hermano, y este se llegó à mí sonriendose, y diciendome: Ved aqui ya mi cabeza compuesta: Mas bien, le respondi, podeis decir: Ved aqui los cabellos compuestos; babilaisme en estos terminos, si queriais, que os entendiese: Mas no me admiro de vos, que, siguiendo el uso comun, creiais, que os escuchaba alguno de vuestros Conciudadanos; me pasmo, si, de estos artifices, que, dedicados à tan inutil, y vano exercicio, tienen atrevimiento de apropiarse un nombre, que solamente puede convenir à los Cirujanos, ò à los Philosophos. Mucha razon tuvierais, respondió Roberto, para hablar de este modo, quan-



Sculp.

Ces. XXI

DE WANTON.

145

quando huvierais arribado de un pais, en que no huviesse tales artes ; bien que estais en algun modo disculpado à causa de la vida obscura, y retirada, que haveis tenido en vuestra patria, por lo qual ignorais, que en todas las partes del mundo se ha introducido el abuso de emmascarar el luxo, y el vicio con nombre de conveniencia, y de virtud. Estabamos hablando con voz baxa, de modo, que no pudiesse entendernos el operario, y assi el seguia empleando su habilidad en Narciso, el que estaba con curiosidad de saber aquel discurso, que no oia, pero que de la risa de Jacinto, y de Roberto arguia, que era digno de su atencion. En esto Roberto nos pidió licencia por un corto tiempo para ir à satisfacer cierta necesidad corporal. Yo me quedè con Jacinto observando al artifice, el qual miraba, y contemplaba cada bucle, que iba formando, con la misma atencion, con que un Pintor registra, y examina la igualdad de sus delicados pinceles.

CAPITULO XXII.

Prosiguen los lances de la peluqueria, y de la peligrosa aventura, en que se viò Roberto.

LUego, que se finalizò la peynadura de Narciso, se vino à mi aquel artifice, combidandome, à que me dexasse servir ; Yo le respondi, que no tenia necesidad de su arte, por quanto no estaba acostumbrado à tanta delicadeza ; pero le di gracias

T

por

por su ofrecimiento , aunque no se fundaba en otra cosa , que en la esperanza de la ganancia. El me replicò , que no dando principio à las cosas , jamás se llegaba al caso de usarlas ; por lo que era conveniente , que Yo comenzasse à entrar en la moda , de que no podia exceptuarme , si havia de vivir en el mundo civil , y comparecer con decencia entre aquellos Cavalleros , de quienes me via acompañado. Además , añadió , que Yo os sabré tomar el ayre del rostro , con lo que conseguireis ver corregida en parte la fealdad de vuestra cara , de forma , que en lo sucesivo no tengais una presencia tan espantosa. Aunque nada me agradò este ultimo cumplimiento , tuve que disimular por dos razones ; la una , porque defendiendo las facciones Europeas , infaliblemente havia de ofender las de los Monos ; la otra , y mas principal fue , que con las personas de cierto carácter es mejor callar , que resentirse ; porque el silencio puede mortificarlas , y confundirlas ; y el darse por sentidos no sirve mas , que de honrarlas , mostrando , que se quiere competir con unos sugetos , de quienes no debe buscarse otra cosa , que respeto , y sumision. Narciso con cortesía me queria persuadir , à que siguiesse su exemplo ; pero Yo sinceramente le respondí , que no llegaba mi locura à tal termino , que me dexasse tostar los sesos por dar al pelo unos dobles , que la naturaleza no le havia concedido. La reflexion era justissima ; pero al mui bruto del artifice le pareció , que Yo havia profesado la mas necia , y extravagante maxima.

En esta disputa estabamos , que iba siendo de mi agrado , porque como la bondad de mi Amigo

no

no se ofendia de mis razones , Yo hablaba con libertad , lo que se me ofrecia en el asunto , y havia alcanzado tal ascendente , y ventaja , que aun aquellos , que antes me contradecian , me hacian ya la justicia de concederme la razon , que no podian negarme ; quando entrò en la tienda con gesto de menosprecio un joven de aquellos , que entre nosotros llamamos *malas cabezas* ; saludò entre dientes à los Hermanos , y despues con poquissima crianza entablò una conversacion , en que poder motejarme : Preguntòle al dueño de la casa , que novedades se decian ; y èl respondiò , que nada sabia de nuevo : Pues por la Ciudad , dixo èl , corren voces , de que los monstruos estàn en grande altura con la Nobleza , y las Damas. Pronunciò estas ultimas palabras , guiñando azia mi , y con una risa ironica.

Se encendieron en colera mis Amigos ; y el asunto no huviera tenido buenas consequencias , si el de la tienda no huviesse tomado el partido de pedirle con grande cortesía al desatentò mozuolo ciertos dineros , que mucho tiempo havia , le estaba debiendo de atrasos de la paga de su trabajo. Hizo , que se admiraba de la demanda , y respondiòle : Me maravillo , que un canalla como tu tenga la temeridad de hacer pasar el papel de poco puntual à un sugeto de mis circunstancias delante de dos Cavalleros tan recomendables , y de un forastero , que , creyendo tus imposturas , puede formar una opinion , que me haga poco favor , y llevar à su patria una relacion nada honrosa à la nobleza de estos paises. Observese , que este tomò en cierto modo por defensores à aquellos , que poco antes

T 2

ha-

habia ofendido. El Peluquero levantò el grito, y le dixo, que à los sujetos mas los distinguen las acciones, que el nacimiento; que no se debía responder con malas palabras à quien pedia el justo precio de su sudor; y que pensasse en pagarle, por que sino, iria à dar cuenta adonde le conviniessse. Bastò esta protesta para librarnos de aquel importuno, porque, fingiendose enfadado, partiò alborotadamente de la tienda, amenazandole, y jurando vengarse de su osadia. Luego me preguntò Jacinto, si me habia parecido bien la delicadeza de aquel joven en el punto de defender su credito; respondiè con ironia, que mui bien; aunque no sin admiracion de oirle mantener con tanto tesòn el honor, que en la realidad, y obras no tenia.

Quando estuvimos en casa le contè à Roberto este sucesò; y èl me dixo: ¿ Què maravilla es la que hizo esse joven? Sabed, que la mayor parte de los hombres entre nosotros (y lo mismo sucederà entre los Monos) pone mas cuidado en comparecer con honra, que en seguir el verdadero punto del honor; de aqui nace la comun distincion del termino de honor, y el de reputacion; lo primero no es otra cosa, que el exacto cumplimiento de las mas esenciales obligaciones; y lo segundo consiste en el credito, y opinion, que los demàs forman de nuestra conducta, y de la observancia de nuestro deber: Assi es, que un Hombre suèle estàr teniendo en grande reputacion, sin tener el mas minimo honor; y por el contrario, alguno, que serà honradissimo en todos sus procederes, puede tener la desgracia de no ser reputado, por lo que es en realidad. Ved, pues, la razon, porque aquel joven tanto se ofen-

ofendiò sobre el punto de honra, que no tiene, temiendo perder su reputacion, pues conoceria para sí mui bien sus defectos, aunque no cuidasse de emmendarlos en la realidad. Sabria por experiencia, y por un cierto consentimiento interno, que el mayor mal, que podia sucederle, y que redundaria en perjuicio de sus intereses, seria el que se derivasse de la pérdida de la estimacion comun, por quanto quiso defender su fama, no solo en la apariencia (bien, que en substancia no era otra cosa) sino tambien en la delicadeza, con que cumplia sus obligaciones, segun le dictaban sus circunstancias, nacimiento, y trato de la vida civil. Por esto vereis siempre à los Hombres remontarse en colera, y llegar à exponerse hasta lo summo, aunque corra riesgo la misma vida, solo por defender la fama, y el credito, que los distingue entre todas las gentes, al paso, que à sangre fria, y talvez con gusto, se complacen en violar las mas sagradas leyes de la humanidad, y del decoro. Haced reflexion en estas razones, y vereis, que es, lo que al pie de la letra sucede, por lo que, no teneis que estrañar de aqui adelante los lances de esta naturaleza, ni tampoco dexaros llevar del engaño de estas apariencias, y ficciones.

Mientras con los dos Hermanos estaba Yo en la tienda confiriendo sobre las acciones de aquel joven, se oyò repentinamente un grande rumor, que parecia dimanar de algun grave, è impensado accidente. Salimos à la calle, movidos de la curiosidad ordinaria en semejantes ocasiones, y el ruido iba aumentandose, por lo que nos dirigimos azia adonde se advertia; y entonces oimos repetir unas

voces, que decian: *Dale, matale*. Caminaba una tropa de Artesanos al parage, donde se escuchaban aquellos ecos con las armas en la mano. Nosotros tiramos de las espadas, y en el camino pregunté à uno, que llegó junto à mi, el motivo de aquel alboroto: Dicen, me respondió, que está el Demonio en aquella calle, y el pueblo và corriendo à ahuyentarle. Si Yo no huviesse adivinado el motivo de aquella equivocacion, me huviera divertido mucho con la inconsiderada necedad del populacho; pero, comprehendiendo por aquel razonamiento, lo que podría ser en realidad, entré en un grave temor, à causa de haverse poco antes separado de nosotros mi Amigo Roberto. Aceleramos el paso, y en efecto no salió errado mi pronostico, por que, como él se huviesse alexado à una callejuela oculta para satisfacer una urgencia corporal, quando se creyò solo, y por tanto, libre de aquella sugestion, que en tal caso acarrea la verguenza, fue descubierto desde una ventana por una mozuela, que, ignorando nuestra llegada à aquellos paises, se espantò à la vista de un animal, parecido en parte à la especie de los Monos. Esta novedad produjo en ella tal miedo, que prorrumpió en terribles gritos: Acudiò la familia, y preguntòla, que tenia; respondiò, que havia visto al Diabolo en la calle. Al punto creció el temor en todos los vecinos, y aunandose, marcharon armados para echar de allí à tan peligroso enemigo. La fortuna de Roberto fue, que el terror panico de aquellos mentecatos no les daba lugar à acercarse para hacerle daño; unos à otros se incitaban; pero ninguno queria aproximarse.

La

La continua griteria, y reiteradas voces de estos fueron congregando mas Monos; y por fortuna nosotros nos dexamos llevar de aquella commocion popular, y llegamos à tiempo de poder sacar à nuestro Amigo libre de los golpes de algun temerario, que no huviesse tenido miedo del Diabolo. Con la espada en la mano, y con la authoridad de nuestros nobles huespedes nos hicimos calle, hasta juntarnos con Roberto, que nos diò parte de todo el suceso. No tanto las razones, como los respetos de los dos Hermanos calmaron el tumulto; y nos bolvimos todos à la tienda. No havia sido ligero el peligro, en que mi compañero se havia visto; pero como su presencia de espiritu era superior à todo riesgo, estuvo despues con nosotros riendose de la ligereza del vulgo; tan facil en creer sobrenaturales aquellas cosas, que nunca ha visto; y hablando tambien de las bastas ideas, que se forman de los objetos incorporeos. Pero no es solo este pueblo el propenso à adoptar tan vergonzosos despropósitos: Ojalà, que en nuestra Europa llegasse algun dia el comun de los Hombres à saber hacer distincion entre la idea de la materia, y de los espíritus. En este asunto se han fatigado los Philosophos para confundir infinitos errores, que existen en la mente del vulgo. ¿Pero qué fruto han sacado?

La general discordia, y repugnancia.

CA.

CAPITULO XXIII.

*De la audiencia , que diò el Principe
à Enrique , y à Roberto.*

AL tiempo , que íbamos à salir de la tienda , llegó el Señor Haya acompañado de una multitud de personajes del primer orden : Venia à avisarnos de que su Principe queria vernos : La comitiva se componia de lo mas florido de la Corte ; porque no bien comprehendieron la voluntad de su Principe los Cortesanos , quando se apresuraron à encontrarnos , y todos con las mas agradables expresiones iban al rededor de nosotros , procurando complacernos con sus atentos procederes , y estilos politicos.

Considerese à aquel Roberto , que poco antes reputado por un Demonio , se viò en riesgo de perder la vida à manos de lo mas vil del insolente populacho , escoltado ya de la mas ilustre nobleza de la Corte , y reverenciado en todas las calles , por donde nos dirigiamos , de aquella misma plebe , que en repetidas ocasiones nos havia dado muchas , y bien molestas pruebas de su desprecio. Reliase Roberto de esta graciosa , è impensada metamorphosis , y luego , que estuvimos juntos , me diò una larga , y provechosa leccion acerca de las mudanzas de la fortuna. Yo , à la verdad , no tenia tantas experiencias , que huviera podido dexar à proporcion de las ocasiones , de ensòbervecirme con los sucesos felices , y abatirme con los contrarios
acci-

accidentes ; y assi es el seguro methodo de hacer el corazon à todas pruebas , el renovar en qualquiera acaecimiento las reflexiones.

Llegamos à Palacio , y no solo nos hallamos rodeados de los Cortesanos , sino tambien de una infinidad de pueblo ; subimos una magnifica escalera , precedidos de la Guardia , que con gran trabajo nos iba haciendo paso por entre un nublado de curiosos. El Señor Haya entre tanto iba refiriendonos , que despues , que salimos de casa , havia sido llamado à la Corte , y que , habiendo comparcido ante su Principe , este le havia dado à entender , aunque con su natural benignidad , algun resentimiento , porque hasta entonces no nos havia proporcionado la honra de besarle la mano ; que tambien por haver oido cosas tan maravillosas de nosotros , se dignaba concedernos su excelsa proteccion , y que quedaba esperandonos sin mas tardanza. Entretenidos con esta conversacion , nos hallamos en un suntuoso salòn , y de este pasamos à unas dilatadissimas galerias , y magestuosas salas , todas adornadas de alhajas de exquisito gusto , y valor excesivo ; y luego que estuvimos inmediatos al gabinete , en que se hallaba el Principe , se le avisò de nuestra llegada.

A esta sazòn saliò à recibarnos su primer Ministro : Este personaje estaba dotado de una anti-gua , y madura experiencia ; tenia entendimiento despejado , pronto , penetrante , y cultivado de todo aquello , que puede llamarse ciencia profunda , y bellas letras. Con afabilissimo rostro se nos presentò , explicandose en semejantes terminos : El Principe mi Amo ha llevado à bien vuestro arrivo

à estos Dominios ; tiene la determinacion , de que experimenteis su piedad , siendo vuestro bienhechor , y en señal de su benevolencia os concede el singular honor de daros à besar su mano. Roberto respondió , que jamás havia podido concebir mayor , ni mas noble deseo , que aquel , que la bondad del Principe nos franqueaba , aun antes de tener la osadía de imaginarlo ; y que la noticia de tan sublime gracia podia envanecer à qualquiera , que no fuesse como nosotros , que conociamos muy bien , que favor tan singular era solo dimanado de la inexplicable beneficencia del Principe. Acabadas estas palabras , levantaron una cortina , y se nos mandò pasar adelante.

Entramos , pues , en la camara , y vimos baxo un riquissimo dosel à un venerable anciano , que nos habló con el mas atento estilo. Roberto llegó primero , y rendidamente le besò la mano ; Yo executè despues la misma ceremonia : El Principe correspondió dandonos con semblante benigno la bienvenida à sus Estados. Luego , que cumplimos las primeras acostumbradas formalidades , traxeron dos sillas ; en que mandaron , que nos sentásemos. Callaron todos , y se nos propuso por primera pregunta ; si estabamos contentos en aquellos países ; à lo que respondió Roberto : No podia piadoso el Cielo prepararnos mejor fortuna , despues de tantas desgracias , como nos han exercitado. Preguntósenos despues , si era nuestro animo permanecer ya por toda la vida en aquella tierra. Nosotros , dixo Roberto , estamos resignados en la voluntad del Cielo , que , privandonos de la esperanza de bolver à nuestra patria , y de morir en su seno,

seno , nada podia disponer mas favorable , que trahernos à unos Dominios , en donde su Principe , y nobleza son la verdadera imagen de la hospitalidad , y esplendidez ; pero como es à todos connatural el amor à la patria , confesamos , que , no obstante la honra sin igual , que recibimos , nos es imposible despojarnos de èl ; por lo que , si el Cielo quisiere algun dia abrirnos camino para poder restituarnos à nuestra tierra , no tendríamos libertad para escoger entre el partir , y el quedarnos , siendo solo la necesidad quien nos obligasse à este partido. Pareció muy bien al Principe , y alabò nuestro amor à la patria , y nuestro sincero modo de explicarnos , y por ultimo nos mandò asistir diariamente en la Corte. Nosotros , Señor , respondió Roberto , nos procuraremos la gloria de obedeceros , y todos los dias vendremos à Palacio à recibir vuestros preceptos , y ponerlos en execucion. Levantámonos de nuestros asientos para despedirnos del Principe , que ya havia hecho señal para que nos retirásemos , pero antes nos avisò , que su Ministro tenia los suficientes documentos para instruirnos , que oyésemos sus advertencias , y que del fruto , que de ellas sacásemos , se inferirian nuestros talentos. Bolvimos à besar la mano , y partimos.

Apenas salimos de la audiencia , nos rodearon todos los Cortesanos ; quien nos ensalzaba hasta las estrellas ; quien nos prometia una eterna amistad ; y quien finalmente se recomendaba à nuestra proteccion. Bello campo de reflexiones se nos ofrecia , sino estuviera ya recogida la mies por celeberrimos autores , que han examinado la ma-

teria con perfectas indagaciones de lo general de las costumbres de las Cortes, y los Ciudadanos. Conduxèronnos à la ante-camara, en donde se hallaba congregada la flor de la nobleza del pais. Aqui estaba el primer Ministro, que saliò de la audiencia, antes que nosotros; le hicimos nuestros cumplimientos, y diximos, como esperabamos con impaciencia los sabios documentos, con que de orden superior debia instruirnos: Vosotros, respondiò el Ministro, sois bastante sabios; mas si sucede el caso de tener, que advertiros en algun asunto, en que os haya de manifestar la intencion de mi Soberano, lo harè de modo, que vosotros mismos vengais en conocimiento del error, ò del peligro. Atended, pues, à quanto os diga, quando llegue la ocasion de poner estas ordenes en practica.

CAPITULO XXIV.

De la Novela doctrinal, que contò el Ministro.

ROdeados en la ante-camara de los dichos sobresalientes personajes, se entablò la conversacion de nuestros paises, y nosotros les dimos puntual razon de quanto nos preguntaban. Alguna repugnancia mostraban en dar credito à nuestras relaciones; oposicion, que ciertamente nacia de la comun costumbre de no querer creer aquellas cosas, que nos parecen maravillosas, porque son del todo diversas de las que regularmente experi-

men.

mentamos. No obstante que proponian su dificultad con toda atencion, y urbanidad, Yo me di por ofendido, y me alterè un poco, no tanto, porque no diessen fe à nuestras palabras, quanto por un zelo indiscreto, y fuera de tiempo azia mi patria. Queriendo, pues, defenderla con demasiado ardor, y sin permitir, que fuesse ajada, en cierto modo venia à despreciar aquel pais, en que acababa de recibir tantas demostraciones de distincion, y afecto. No es bastantemente alabado el forastero, que usa circunspeccion en tales puntos; Yo con les años, y experiencias conoci despues los inconvenientes, que se originan de lo contrario. Roberto, que se originan de lo contrario. Roberto, como mas practico, y sabio, moderò mis expresiones, que ya se iban acalorando, y además de enseñarme con su exemplo el modo, con que debia contenerme, manifestò à los circunstantes, en que grado tan elevado tenia la virtud de la templanza. En aquella pequeña disputa el Ministro havia estado callando, y quando comprehendiò, que se havia finalizado en sus principios por la agudeza de Roberto, dixo assi:

Sabreis, Señores, que en mis juveniles años tuve grandes deseos de recorrer nuevos paises, de cuyo genio me dexè llevar finalmente sin guia, ni consejo. Permitidme, que os cuente mis descubrimientos, y os ruego, no os espongaís con indiscreta incredulidad à juzgar falsa mi relacion. Y si algunos de tan nobles oyentes pretendieren oponerse con espíritu critico à los sucesos, que voi à contar, adviertan antes de hacerlo, que el fruto, que se puede sacar del examen de ellos, es mui distinto, y mayor, que, el que se consigue con el

el quimerico deleyte de pasar plaza de sabios por el medio de ir haciendo critica de las proposiciones de los demàs, no obstante, que estas les parezcan mui extraordinarias.

En los verdores de mi juventud vivia Yo con mi Padre en una casa de campo, que teniamos algunas jornadas distantes de esta Capital. Estaban con nosotros, ademàs de ciertos nobles huespedes, mi Maestro de lenguas, y un Baylarin, con quien aprendia à danzar. Un dia, que entre nosotros estabamos hablando de los países estrangeros, dixeron estos tantas maravillas, que havian leído en los libros de los viajeros, que se me avivò ardentissimamente el deseo de ir à vèr mundo, y de informarme con mi propia vista de los portentos que les oia contar, y en que Yo no ponía la menor duda.

Hecho, pues, el proyecto de buscar aventuras, pedí licencia à mi Padre para dar una buelta por las principales Ciudades de estos Estados, rogandole me concediese por compañero à mi Maestro de lenguas, que era un solemnissimo Pedante, y à quien estimaba mucho, y al Baylarin, que me iria sirviendo en qualidad de Mayordomo. Condescendiò à mis instancias el buen viejo, y disponiendome un equipage correspondiente à mi nacimiento, me proveyò de bastante dinero, me diò muchos consejos saludables, y me dexò poner en camino. La primera maxima, que me propuse segun la costumbre pessima de los de aquella edad, fue la de no seguir en cosa alguna las insinuaciones de mi Padre, teniendolas por impertinencias de un viejo decrepito. Formamos nuestra primera idèa

idèa con el designio de salir de estos Dominios, y encaminarnos à buscar las empresas mas temerarias.

Mi director, que tenia menos juicio que Yo, me propuso, que emprendiesemos nuestro viage azia unos ciertos montes elevadissimos, por donde, segun tradicion mui antigua, nadie havia pasado. Estos estaban distantes de los confines de nuestros Estados, como unas doce jornadas; y nosotros con sumo gusto nos encaminamos azia aquella parte. Haviendonos aproximado à ellos, encontramos un bosque, que llegaba hasta su falda, y despues se estendia por su pendiente hasta la cima. Con muchissimo trabajo, y con larguissimos rodèos por razon de la espesura, y crecido de sus plantas, llegamos al pie de las montañas. Empezaron à faltar nuestras provisiones, lo que nos ponía en suma sugecion, y nos arrepentiamos de haver nos alexado tanto, amenazados del peligro de morirnos de hambre. Ya no podiamos bolver atràs, por la incertidumbre de hallar camino, que nos conduxesse à alguna poblacion. El Pedante nos demonstrò unos castaños, que havia visto, con lo que tomamos no poco aliento, seguros de que ya no podia faltarnos la comida. Comenzamos, pues, à solicitar abrirnos camino, y al cabo de una hora nos hallamos en la abertura de una roca, desde donde descubrimos un valle mui dilatado. Alegres por haver vencido una dificultad, que jamàs havia emprendido nadie, no nos faltaba otra cosa, que hallar una baxada, que nos conduxesse à la llanura descubierta.

Mientras estabamos registrando el terreno por una,

una , y otra parte , prontamente venimos à dar en manos de una tropa de Vandoleros , que provistos de espadas , y otras armas , nos cogieron enmedio. Tuvimos fortuna , de que nos perdonassen las vidas , pero nos quitaron quanto llevabamos , y nos dexaron quãsi desnudos : Los criados huyeron llenos de miedo , y assi me quedè solo con el Pedante , y el Baylarin ; este lloraba amargamente , y Yo estaba cubierto de pena ; pero el Pedante exclamò : ¡Gracias al Cielo , que ya estãmos seguros ! No puede faltarnos la comida , pues no falta para estos asesinos. Mucho me irritò con estas palabras ; pero èl sin alterarse me propuso los exemplos de algunos Heroes fabulosos de la antigüedad , que pasaron por semejantes aventuras , y de ellas se les siguieron muchas fortunas ; se apoderaron de Reynos , se casaron con hermosissimas Princesas , y sojuzgaron pueblos mui guerreros. No obstante , que no haviamos tenido fuerzas para defendernos de unos ladrones ; la autoridad de mi Maestro , y mas que todo , las temeridades juveniles , pudieron tanto , que consolaron , y dissiparon mis penas.

Despues de alguna fatiga encontrãmos una senda angosta , que conducia hasta el valle ; baxãmos con bastante riesgo ; ultimamente llegãmos à la llanura , è inmediatamente nos juntãmos à decidir , què era , lo que haviamos de hacer. Por mas importante , que parecia el asunto , obstinado el Pedante estaba firme en su opinion , de que nuestro terror era panico. Pero nosotros mas ajustados à la razon , que èl no hicimos caso de sus jactancias ; y antes de pasar adelante , quisimos establecer el orden , que deberiamos seguir en lo succesivo. El

Bay-

Baylarin dixo : En el estado actual vos , Señor , debéis deponer el caracter de vuestras circunstancias , y emplearos , igualmente que nosotros en buscar el sustento necesario para nuestras vidas. Esso es , respondi , cosa mui puesta en razon. Entonces el Baylarin exagerò el merito de su arte , diciendo : Yo adonde lleguemos pondrè mi escuela de bayle , arte necessarissimo para saber llevar el cuerpo , para la buena direccion de los pasos , para el desembarazo de la persona , para la vida civil , para la sociedad politica , para enamorar , &c. &c.

Yo , respondiò precipitadamente el Pedante , echando chispas el rostro , enseñarè à leer , escribir , hablar , y à componer con primor ; arte entendido por pocos , y practicado por menos ; necesario à los Nobles , à los Jueces , à los Abogados , à los Notarios , à los Negociantes , à los Artifices , y à todos los Sequiaces del amor. ¿Sin èl como podràn explicarse los conceptos del alma , las producciones del entendimiento , las agudezas de la fantasia , los... Poco à poco , le dixè Yo , poco à poco , Señor Maestro , ahora no es tiempo de declamaciones , cada uno de vosotros enseñarà su arte ; no se trata aqui de decidir quãl de ellos sea el mas excelente. Vosotros , no hai duda , ganarèis , quãto baste para mantenerse honradamente. ¿Pero Yo en què me emplearè ? Decidiòse entonces , que fuesse una boca inutil , y un asno de buena raza : Pero el Pedante encontró modo de recompensarse de quãto podrìa subministrarme en el tiempo , que necesitasse de su asistencia : A vos , dixo , acudirèmos con lo necesario nosotros , y os sostendrèmos hasta la buelta à nuestra patria , pero baxo el pacto , de que en lle-

X

gan-

gando à ella , nos haveis de consignar à los dos una pension vitalicia , con que podàmos mantener nuestra familia con toda commodidad. Bastaban estas condiciones para arruinar à una persona opulenta ; mas fue forzoso aceptarlas. Dexo à vuestro juicio la intencion , que Yo tendria de cumplir tan desarreglada promesa. No os molestarè contando nuestras aventuras , hasta que llegamos à avisar una Ciudad , y los indecibles trabajos , que sufrimos.

Diciendo estas palabras , llegò un Gentil-Hombre à avisar al Ministro , le llamaba su Principe para un negocio de importancia. Partió inmediatamente , dexando la prosecucion de estos sucesos , para luego que bolviessse. No tanto lo que pudiera ser doctrinal , quanto el deseo de saber el fin de una Historia , que hasta entonces creiamos verdadera , obligò à todos à esperar la buelta del Ministro : En este intermedio se llegò à mi un Cavallero de bello aspecto , llamado el Señor Jazmin , de quien hablarèmos adelante.

CAPITULO XXV.

*Prosigue la materia del capitulo
antececente.*

ANtes que bolviessse el Ministro , me llamò Roberto , advirtiendome , que estuviessse atento à aquella Historia , sospechando del discurso , que antes havia tenido con nosotros , que seria sin duda mas misteriosa , que verdadera. ¿ Quien sabe , añadió , si acaso quiere darnos alguna sabia instruccion del

del modo de contenernos en lo sucesivo? Yo conozco , que es este un sugeto lleno de meritos , y que sabe mezclar lo util con lo deleytable. Con esta advertencia dupliqué mi atencion , y con ella alcancè el fruto , que èl deseaba , quedando instruido con la relacion de tan agradable novela.

Desembarazado de su comision el Ministro , bolvió à la antecamara , y nos dixo : Ya puedo proseguir mi suceso , que , si bien me acuerdo , quedò suspenso poco despues de haver contado la gravosa condicion , que me impusieron mis dos compañeros ; y vereis en adelante , como estos me debieron mas , de lo que podian imaginarse.

Despues de haver vagueado largo tiempo por aquellos campos desiertos de habitantes , y por consiguiente del todo incultos : Despues de haver pasado muchos dias trabajosissimamente , alimentandonos de raices silvestres , de yervas , y de castañas , descubrimos casualmente no mui distantes las murallas de una Ciudad. Antes de atrevernos à entrar en ella , procuràmos cada uno por su lado encontrar alguien , que nos pudiesse informar de sus habitantes , temiendo , no exponernos à algun peligro sin reparo. Saliò vana toda nuestra diligencia , por lo quial era menester convenirnos , ò en abandonar el proyecto de pasar adelante , ò en armarnos de constancia , y prudencia para todos los accidentes , que nos ocurriessen. El Pedante , que tenia mas arrogancia , que las personas de mayor temeridad , reprehendió nuestro miedo , insultandonos con titulos de viles , y cobardes , y se abanzò el primero à las puertas de la Ciudad. Seguimosle , y entràmos todos.

Lo primero, que encontrámos, fueron unos quántos Cojos, vestidos como Soldados; à uno faltaba un pie, à otro una pierna, qual caminaba con muletas, qual llevaba arrastrando el cuerpo por la tierra. Nos hicimos cargo de comun acuerdo, de que estos eran Soldados invalidos, que havian salido del Hospital para tomar alguna recreacion, y la casualidad los havia conducido à aquel sitio. Como en las Ciudades estrañas es forzosa la cortesia, mas que en la propia, nos pareció debido llegarlos à hablar, assi que los vimos. Luego, que los saludámos, prorrumpieron en unas carcajadas de risa tan destempladas, que creí, que alguno de ellos reben-tasse. En el estado, en que estabamos, no venia al caso resentimiento alguno; pero no fue de este parecer el Pedante, que les pagò el escarnio, diciendoles mil agravios. Ellos no se ofendieron, antes, continuaron su risa, burlandose con ridiculos gestos, y señalandonos con el dedo, como lo acostumbran los bufones: El pasage parecia un entremès; tuvimoslos por tontos, y comenzámos à reirnos, siguiendo ellos tambien la burla de nosotros; durò una hora esta comedia, sin que pudiesemos reducirlos à hablar ni una palabra.

Cansados finalmente de su provocativo modo de proceder, Yo fui el primero, que los dexè para pasear las calles de la Ciudad, y los otros dos me siguieron. Havia un profundissimo silencio en todas, y nadie andaba por ellas, por ser la hora de medio dia. A poco tiempo encontrámos una Mona viejecilla, que llevaba con gran trabajo su enfermo cuerpo, apoyandose en un palo: No bien nos columbrò, quando puso la mano en la cara por no ver-

vernos. El Baylarin la hizo algunas preguntas, pero fue lo mismo, que si se las huviera hecho à una piedra. Ya empezaba el pueblo à salir à las calles, y entonces fue nuestro mayor pasmo, viendo à los habitantes de qualquiera edad, y sexo, que todos eran, ò cojos, ò estropeados; à esto se añade, que assi, que nos vían, se ponian à reir, como los Soldados, que estaban à la puerta, sin hablar una palabra, ni aun entre ellos mismos.

Me consuelo, dixo el Pedante al Baylarin; que, por fin, hemos llegado à un pais, en donde los habitantes tienen por naturaleza los pies formados con bellissima proporcion, para que los enseñeis vuestras habilidades. ¿Què discipulos sacareis tan diestros! ¿Què ganancias tendreis aqui! ¿Què magnificamente vivirá este Cavallero con vuestras fatigas! El pobre Baylarin respondiò desesperado, Siempre me ha perseguido la desdicha; pero jamàs llegó à pasarme por el pensamiento, que en mi atte pudiesse faltarme modo de ganar la vida, pues para que me sucediera esta desgracia, era forzoso, que las Monas naciessen sin pies. La burla del insolente Pedante me enfadó, porque no me pareció justo insultar à una persona, que padecia tan grande infortunio, y para tomar una especie de venganza le dixè: A lo que voy viendo, los habitadores de esta desdichada Ciudad no solo son cojos, y valdados, sino que tambien son mudos; y si es assi, como en realidad me lo temo, espero, mui amado Señor Maestro, que aqui nos moriremos de hambre.

Ya, en efecto, nos urgia la necesidad de tomar alimento, con lo qual, y mis ultimas razones iba per-

perdiendo el color el pobre Pedante ; no obstante, sacando fuerzas de flaqueza , seguidme , dixo , que Yo lo compondrè todo. Llegose , pues , à una como Hosteria , en donde el Patròn le recibió con la misma risa , que los demàs ; no se espantò nuestro Heroe , antes con una formalissima oracion rhetorica pretendia persuadirle , à que diesse alguna cosa , con que sosegassemos nuestro hambriento estomago. El Vivandero estaba mirandole con grande atencion , y sin hacer el menor movimiento ; pero quando llegó à comprehender , que pedta de comer por charidad , diò la respuesta al Orador con una estupenda carga de leña en las costi las. El pobre Pedante , muerto de hambre , y mui bien apaleado , depuso su guapeza , y todas las maximas del Heroismo ; puso se à llorar como un muchacho ; y à no haver sido tambien tan lamentable mi suerte , no huviera podido detener la risa , porque es mui justa , y natural la complacencia , que se halla en ver acobardados à los baladrones.

Pero no fue este el termino de nuestra mala ventura. No pasó mucho tiempo à este suceso , quando nos hallamos cercados de una tropa de Esbirros , trayendo , el que hacia de Cabo , una tabiilla , que puso en nuestras manos , en la que venian escritas estas palabras : *O morir , ò cojear.* Este breve , eloquentissimo , y supremo decreto nos dexò inmóviles como estatuas : Despidieronse con una ruidosa salva de carcajadas , quedando nosotros llenos de confusiones. Era forzoso obedecer , ò haver de experimentar nuestro ultimo exterminio. El Pedante poco antes temerario , y valiente , fue el primero , que buscò un arbol , de donde cortò un

ga-

garrote , para hacer una pierna de palo , que colocò en el puesto de la natural , doblando esta , para fingir la cojera. Comenzò à ensayarse à andar en aquella postura , pero à los dos pasos resvalò , y diò de narices en un basurero. Dichoso èl , que no encontró con un guijarro , porque el porrazo fue grande , y se huviera hecho mucho mal à no dar en blando. Era este espectáculo para una persona , que lo mirasse con indiferencia , de los mas risibles , y gustosos , oyendo los ayes del pobre Maestro , observando sus ridiculos gestos , viendo el asco , que le daba aquella hedionda materia , y escuchando las maldiciones , que proferia contra todos los cojos.

El Baylarin no acababa de determinarse à afeear aquella parte de su cuerpo , que estimaba por la mas excelente ; no siendo dudable , que estos prefieren los pies à la cabeza. A pesar de su aversion , tuvo que acomodarse al tiempo , y à la sentencia , que nos havian intimado ; por lo que determinò fingirse tullido , columpiando el cuerpo sobre dos muletas. Era una comedia òrle suplicarnos , que no esparciessemos aquella aventura en nuestra patria , si acaso bolviámos à ella : Yo , decia , quedaria eternamente perdido , si llegara à saberse , que havia andado con muletas ; todos los de mi arte echarian la voz , de que era inhabil para nuestro exercicio ; los Autores no me darian partido para sus teatros ; las Damas me negarian la entrada en sus casas ; todo se acababa para mi. Lloraba el mentecato , como si el tener que fingirse cojo fuera lo mismo , que haver perdido el juicio. Yo agarrè una tranca bien gruesa , y apoyandome en ella , fingia dificultad en los movimientos , y caminaba

naba medio arrastrando, como si en realidad no pudiera servirme de mis pies.

Pues no pararon en esto las desgracias. Ya estabamos resueltos à marchar de la Ciudad con tan lucidos arneses, hambrientos, y contrahechos, quando bolvieron à sorprehendernos los Alguaciles, que de orden del Governador venian à llevarnos à la carcel. Echònos mano la insolente canalla sin hablarnos palabra, monstrandonos por escrito el Auto del Juez; este, y la fuerza nos obligaron à no resistir el mandamiento. Fuimos, pues, conducidos à un obscuro calabozo, de donde à pocas horas nos sacaron para llevarnos ante el Governador.

Llegando el Ministro à estas palabras de su suceso, que referia con aquella sal, que era propia de la viveza, y fecundidad de su espiritu, y que Yo no puedo en lo mas minimo imitar en mi descripcion; saliò por aquella antecamara un Sobrino del Principe, por lo que fue preciso interrumpir la relacion para ir à hacerle la corte; nos hizo mil cortesias, y nos asegurò, que su Tio havia concebido las mas favorables intenciones àzia nosotros, cuyos efectos prontamente experimentariamos. Besàmosle la mano, y suplicàmosle, nos protegiesse; asegurònos su gracia, y marchò, mandando al Ministro, se quedasse, siguiendo su conversacion. Todos los circunstantes deseaban saber el fin de tan curiosa

Historia.

CA-

CAPITULO ULTIMO.

Finalizase el asunto de los dos Capítulos anteriores.

A Cabados los debidos cumplimientos, prosiguiò assi el Ministro sus aventuras: Presentados, pues, al Governador, que era un robusto Monàzo, nos preguntò, quienes eramos, y de donde veniamos. Respondiò el Pedante, que eramos tres viageros, que nos haviamos dexado llevar del genio, y deseo de ver pais es estraños, y observar fuera de nuestra patria nuevas costumbres; que haviamos andado dilatados caminos, y sufrido indecibles incomodidades antes de haver podido llegar à aquella Ciudad; en donde creimos encontrar (como se practica en todo el mundo) personas, que nos hospedassen, y subministrassen el preciso mantenimiento para conservar las vidas; que con pasmo, y afficcion nuestra haviamos experimentado negarnos aquel socorro, que aun à los brutos se concede; que nos viamos obligados à fingirnos contrahechos; y que, despues de haver sido objeto de risa de todos, por colmo de nuestra mala ventura haviamos tenido la desgracia de ser aprisionados, sin saber el motivo, y con miedo de mayores desdichas.

Entonces el Governador nos dixo: O sois personas mui maliciosas, y obstinadas en vuestro error, ò absolutamente estais privadas de uso de razon. ¿Siendo reos de tres gravissimos delitos, teneis aun

Y

osa-

osadia para llamaros inocentes? Pero antes, que os haga cargo de ellos, decidme: ¿Quales son vuestras habilidades, ò que artes enseñais? El Baylarin respondió, que era diestrissimo en la danza. ¿Que es eso de danza? preguntò alterado el Governador. Esta, dixo nuestro Baylarin, es un arte de llevar derecha, y ayrosamente el cuerpo, de mover los pies à compàs, de saltar con compostura, y de dar ciertas bueltas con agilidad, y gracia. Yà, yà lo entiendo, añadió el Governador, rriendose sin medida; esso es, lo que saben hacer los Potros: Despues bolviendo à ponerse con una rigurosa seriedad, le dixo: ¿Temerario, què malvado espíritu te ha conducido à venir à hacer burla de este pueblo, y de todo el Estado? ¿Un Baylarin en la tierra de los Cojos! ¿Enseñar à dar saltos, y la destreza en el andar donde no hai el uso de los pies! Bien mereces un exemplar castigo, y esperale proporcionado à la gravedad de tus delitos.

Bolviendose despues al Pedante, inquiriò, en què se ocupaba. El todo temblando, y haciendo mil cortesias, respondió: Yo enseño à hablar bien, y el arte de persuadir. ¿Què arte tan provechoso es esse? replicò el Governador. La verdad no necesita para ser abrazada exteriores ayudas; y assi, el merito, de lo que sabes enseñar, es hacer parecer falso à lo verdadero, y verdadero à lo falso; tu eres un monstruo, del que es forzoso librar à la tierra. Fuera de esto, venir à un pais, en donde por leyes muy antiguas, y sabias està prohibido el hablar con otro, que con su Superior, ò dentro de su propia familia, à enseñar, lo que no puede exercitarse, es una de las culpas mas excesivas, que pueden cometerse.

Dexo

Dexo à vuestro discurso, como quedarian mis dos compañeros, contemplándose culpados, en lo que juzgaban serles de mas recomendacion, y en lo que fundaban sus mayores esperanzas. Quiso despues saber quien era Yo, y comprehendida la verdad exclamò: ¡O pobre joven, quien te ha engañado, para que te agregues à estos delinquentes! A este tiempo llegó à querellarse el Hosteleiro, de quien yà hè hablado, del delito de haverle pedido limosna. Aqui fue la inquietud del Governador: Desde la fundacion de esta Ciudad, dixo, centelleándole los ojos, no se ha oido maldad de tal tamaño. Atonitos quedàmos con este nuevo infortunio, y todo tremulo el Señor Maestro de lenguas, rogò con la mayor humildad, le explicassen, en que consistia la gravedad de su pecado. Tu eres un animal, le respondió el Governador, digno de mil muertes por la atrocidad de tus culpas, y por el atrevimiento de tus preguntas. ¿Què osadia es la tuya de querer mantenerte à costa de los demás? ¿Mis subditos han de trabajar, y sudar, para que sus bienes se los venga à tragar un holgazan, un bribon, un tunante? Pero ya es tiempo de imponer el castigo à tantos delitos.

Abrieron las puertas, y entrò en el salon el numeroso pueblo à oir la sentencia, que nos daba el Governador, el qual dixo assi: A este (señalando al Baylarin) que hà tenido valor para vanagloriarse saltador, y Maestro de estas ligerezas en un pais, en donde los habitadores hacen gala de no poder andar, se le cortaràn los pies, que seràn colgados sobre los muros de la Ciudad para terror universal. A essotro (señalando al Pedante) que

Y 2

se

se lisongeó de querer enseñar el modo de bien hablar à un pueblo, que es mudo por ley, y por costumbre, se le sacará la lengua, y cortaràn las manos, para que en adelante no pueda hablar, ni escribir; y estos miembros serán echados à los perros. El tercero, finalmente, à quien no encuentro reo de particular delito, será comprehendido con sus dos compañeros en un vando, en que se mande, que dentro de dos dias salgan para siempre de nuestros Estados, baxo de pena capital, si à él contravinieren. Pronunciada esta sentencia, se levantò el Governador, y partiò, dexandonos en poder de los ministros de justicia, que nos bolvieron à las prisiones.

Pasámos en la carcel toda la noche, llorando, y pidiendo al cielo socorro. Me movian à piedad mais dos miserables compañeros, condenados sin culpa à unos castigos tan crueles; y aunque joven, pensè algun modo de poderlos librar. Llamè al Alcayde, à quien mostrè una piedra de mucho valor, que pude reservar de los ladrones, prometiendodarsela, si nos permitia huir: No se atrevia à resolverse; pero dexandose ultimamente llevar del precio de la alhaja, llamò à parte al Verdugo, y le ofreciò la mitad de la ganancia; consintió este al punto, y como la sentencia se havia de executar ocultamente, determinaron ir alli à un lugar cerca, que era donde enterraban sus muertos, y cortarle à un cadaver, que havian depositado aquella noche, la lengua, los pies, y las manos. Bolvieron alegres à la prision, recibieron el anillo prometido, pusieron unas vendas en los pies al Baylarin, y otras en las manos al Pedante, despues nos abrie-

abrieron las puertas del encierro, y nos despidieron. Salimos de la Ciudad sin obstáculo, porque la Guardia sabia ya la sentencia de destierro.

No puedo decir, que sucediò en la Ciudad despues de nuestra partida. Nosotros nos acogimos à un bosque, en donde arrojando las vendas, la pierna de palo, la tranca, y las muletas, bolviò à quedar en libertad nuestro cuerpo. Era forzoso apartarnos quanto pudieramos de la *Cojuandia*, (assi se llamaba quella infeliz Provincia) para no incurrir en el ultimo desastre. Resolvimos, pues, por no aventurar nuestras vidas, dexarnos llevar de la fuerza del destino, y seguir el camino por lo enmarañado del bosque, hasta tanto, que encontrassemos quien nos guiasse, y enseñasse, por donde podriamos bolver à nuestra patria. Con el miedo de si acaso llegabamos impensadamente à algun nuevo extravagante pais, hicimos el animo à seguir, por donde fuéramos, las costumbres, y genios de los habitantes, sin tener la necia presancion de querer distinguarnos, y atrahernos su odio, y persecucion.

Despues de haver andado errantes por la selva algunos dias, siendo solo agua, y frutas sylvestres nuestra comida, y bebida, llegámos al Reyno de los Papagayos. Inmediatamente comenzámos à batir los brazos, como ellos las alas; mal-formá-bamos los acentos, imitando su language; saltá-bamos sobre las ramas mas fuertes de las plantas gruesas, y en todo haciamos vida de pajaros. Agradó nuestra conducta à la Reyna, que gobernaba el Reyno, por estàr en su menor edad el

he-

heredero de la corona. Con quien mas congeniò, fue con el Pedante, à quien tuvo la generosidad de conferir una Cathedra de Philosophia. Mui tentado le vi de la vanidad, y ciertamente huviera èl aceptado el honor de ser el Philosopho de los Papagayos, entre los que podia pasar por un doctissimo personage, si la memoria de los peligros pasados no le huviera hecho conocer enteramente, que en ningun lugar se vive con mayor seguridad, que en la propria patria. Renunciò, aunque suspirando, aquel honor; pero conociendo, que jamàs se havia hecho una igual justicia en premio de su merito. Partimos, finalmente, acompañados de mil elogios de la nobleza, y del pueblo.

Varios accidentes, è incommodidades siguieron à la fortuna, que tuvimos entre los Papagayos, hasta, que llegamos à una dilatadissima Laguna, Imperio de las Ranas; estas, no obstante ser cada una de la corpulencia de un buey, tenian tanta ligereza, como las nuestras. No puedo dexar de decir, que nos costò un sumo trabajo adaptarnos à sus costumbres; pero era forzoso acomodarse à ellas. De aquí es, que nos era necesario caminar, juntando las piernas con las ancas; sentarnos continuamente sobre la tierra; dar saltos de charco en charco; gritar de dia, y de noche, y fingir; que comiamos aquellos alimentos ~~aqueirosos~~. No pasaba dia, en que el pobre Pedante no corriese riesgo de ahogarse en algun estanque; porque, como tenia un cuerpo tan pesado, le faltaba la agilidad, que se requeria, para aquellos saltos. En esta Laguna adquiriò grandes creditos el Baylaxin, de suerte, que se atraxo toda la estimacion

rana. La Comandante le tomò cariño, y andaban voces, de que queria carsarse con èl: El pobre Mono no se hallaba en caso tan desesperado. Aun mas: Por impedir una rebelion, y que no corriese riesgo la Regencia, fue menester huir de noche, y guarecernos nuevamente en otro bosque.

Fatigas, miserias, y peligros fueron los perpetuos compañeros, que tuvimos en el tiempo de nuestra larga peregrinacion; hasta que, quando plugò al Cielo, nos hallamos à la falda del monte, de que al principio hice mencion. Tuvimos, que andar buscando la senda, por donde haviamos bajado; pero, aunque logramos la fortuna de encontrarla, nos costò mucho trabajo persuadir al Pedante, à que bolvièsemos à pasar lo estrecho de la roca, acordandose de los pasados sustos, y del encuentro de los salteadores: No obstante, la consideracion, de que no llevabamos cosa, que poder perder, le convenció, à que pasara. Assi lo hicimos, respirando despues, al vernos yà con la seguridad de haverse terminado nuestros afanes. No os molestarè, Señores, contàndoos mil particularidades, y curiosos acaecimientos de nuestro viage; basta saber, que llegamos à vernos salvos en esta Ciudad, bien satisfecha la curiosidad de viajar, y castigada la locura de querer sobresalir en aquellos parages, en donde la distincion no conduce mas, que à los peligros, y al ultimo exterminio.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

ERRATAS.		CORRECCION.
Pag.	Lin.	
16.	29.	cerca. acerca.
19.	12.	quedarian en... quedarian sepultados en
19.	27.	estrechando. escuchando.
20.	29.	mares. montes.
25.	28.	subminitrra. subministra.
27.	5.	remate. remanente.
56.	30.	regalos. regalo.
56.	33.	tohalla tohallas.
64.	7.	para desaprobare. desaprobare.
85.	17.	gozarle. gozarlo.
95.	11.	combate. combaten.
96.	22.	todos. todas.
106.	16.	objetos. sugetos.
111.	33.	convendria. convendrà.
121.	9.	acostumbrados. acostumbrado.
123.	20.	mundo mundo mono.
126.	2.	separò. separò de todos.
129.	14.	examina encamina.
131.	2.	XXI. XX.
135.	22.	imporsturas imposturas.
142.	20.	Legò Llegò.
145.	7.	emmascarar. enmascarar.
149.	5.	emmendarlos. enmendarlos.
149.	8.	interes. intereses.